

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
MAESTRÍA EN TEOLOGÍA**

La conversión integral.

Un aporte eclesial latinoamericano y teológico desde Bernard Lonergan

**JORGE ALAHAN HERNÁNDEZ QUIRAMA
BOGOTÁ D.C., DICIEMBRE DE 2016**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
MAESTRÍA EN TEOLOGÍA**

La conversión integral.

Un aporte eclesial latinoamericano y teológico desde Bernard Lonergan

**Trabajo investigativo presentado bajo la dirección de la
Profesora Dra. Olga Consuelo Vélez Ph.D, para optar por el título de
Magíster en Teología**

**JORGE ALAHAN HERNÁNDEZ QUIRAMA
BOGOTÁ D.C., DICIEMBRE DE 2016**

Índice

Introducción	6
PRIMER CAPÍTULO	10
1. Una comprensión sobre conversión como fundamento teórico	10
1.1 Planteamiento de la II Conferencia de Medellín.....	12
1.1.1 La noción de conversión como respuesta	12
1.1.2 Primera parte: una conversión que implica humanidad y liberación	14
1.1.3 Segunda parte: una conversión vivenciada en las comunidades, la catequesis y la liturgia.....	16
1.1.4 Tercera parte: conversión a la pobreza evangélica como clave de la Iglesia.....	16
1.1.5 En síntesis	18
1.2 Planteamiento de la III Conferencia de Puebla.....	19
1.2.1 Primera parte: una conversión como respuesta histórica, eclesial y comunitaria....	19
1.2.2 Segunda parte: la conversión como camino de transformación de las estructuras ..	22
1.2.3 Tercera parte: comunión y participación sinónimo de conversión	25
1.2.4 Cuarta parte: la necesidad de una conversión hacia los pobres	27
1.2.5 Quinta parte: la conversión en la vivencia pastoral	28
1.2.6 En síntesis	29
1.3 Planteamiento de la V Conferencia de Aparecida	29
1.3.1 Primera parte: una conversión que mira la realidad.....	30
1.3.2 Segunda parte: Cristo fuente y baluarte de la conversión.....	31
1.3.3 Tercera parte: la conversión luz al final del camino para la Iglesia.....	34
1.3.4 En síntesis	39
1.4 Planteamiento de la Exhortación Apostólica <i>Evangelii Gaudium</i>	40
1.4.1 Introducción a la Exhortación.....	41
1.4.2 Primer capítulo: una necesaria conversión	42
1.4.3 Segundo capítulo: una conversión aterrizada	46
1.4.4 Tercer capítulo: la fuerza de la Palabra de Dios y la conversión.....	48
1.4.5 Cuarto capítulo: los pobres nos llaman a la conversión.....	50
1.4.6 Quinto capítulo: el cimiento de la conversión	54
1.4.7 En síntesis	56

SEGUNDO CAPÍTULO	57
2. Planteamiento teológico sobre conversión desde Bernard Lonergan y otras perspectivas.....	57
2.1 La apropiación de la conciencia intencional y la conversión	60
2.1.1 La conversión intelectual	63
2.1.2 La conversión moral	64
2.1.3 La conversión religiosa.....	66
2.1.4 La conversión psíquica aporte de Robert Doran.....	68
2.2 Planteamiento teológico sobre conversión en otras perspectivas	71
2.2.1 La conversión como hecho	72
2.2.2 Credibilidad y testimonio cristiano.....	74
2.2.3 La conversión en el panorama actual.....	76
2.3 Testigos de la conversión.....	78
2.3.1 El caso de Charles de Foucauld	78
2.3.2 El caso de Dorothy Day.....	80
2.3.3 El caso de Monseñor Óscar Romero.....	82
TERCER CAPÍTULO	86
3. Una comprensión sobre conversión desde una comunidad eclesial	86
3.1 Grupo focal como metodología de análisis.....	86
3.1.1 Pertinencia y fundamentación.....	86
3.1.2 Aplicación de la técnica.....	88
3.2 Resultados de la investigación	90
3.2.1 Conversión.....	90
3.2.1.1 Comprensiones distantes de una noción de conversión integral.....	91
3.2.1.2 Comprensiones aproximadas a una noción de conversión integral	92
3.2.2 Conciencia	95
3.2.3 Pastoral.....	96
3.2.4 Iglesia.....	98
3.2.5 Fe	101
CUARTO CAPÍTULO.....	103
4. Noción integral de conversión como aporte pastoral a la Iglesia	103

4.1 Una noción cuya fuente es Jesucristo	105
4.2 Una noción centrada en la conciencia.....	108
4.3 Una noción fundamentada en la estructura humana	111
4.4 Una noción que empieza en la Iglesia.....	114
4.5 Una noción que abarca la realidad social y política del ser humano	116
4.6 Una noción que se constata en comunidad	119
4.7 Una noción fruto de la experiencia de Dios.....	120
Conclusiones.....	124
Referencias bibliográficas.....	126

Introducción

La conversión se constituye en la posibilidad de autotranscendencia, autenticidad y plenitud del ser humano, le implica el conocimiento de sí mismo pero sobretodo el reconocimiento de la acción trascendente de Dios en él. Es decir, la conversión proviene única y exclusivamente de Dios, es la gracia divina actuando en el ser humano, pero requiere de una participación consciente por parte de éste. En este sentido, la llamada a la conversión es de capital importancia para la Iglesia Católica, pues parte de la misión dada por Jesucristo a sus primeros seguidores, anunciar la Buena Noticia para el género humano, la salvación por la vivencia del señorío de Dios, la renovación de la mujer y el hombre viejo, la conversión como principal alternativa para autotranscender.

Este llamado a la conversión le ha supuesto a la Iglesia un enorme reto, dado que al igual que Jesús llamando a la conversión, a saber, “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado; convertíos y creed en el Buena Nueva”¹, le implicó la vivencia, la coherencia y la experiencia de lo que anunciaba, así la Iglesia Católica debería dar muestras visibles de que la conversión ha llegado a ella primero, y que por tanto con alegría la predica. No obstante, pareciera que tal llamado no interpela lo suficiente a quienes lo escuchan para que puedan emprender un conocimiento de sí mismos y del actuar de Dios en ellos. Vemos pues que la conversión se compondría de dos momentos por así decirlo, el primero la gracia de Dios en la persona y segundo la apertura, conciencia y conocimiento interior para descubrir dicha gracia como respuesta.

Para tratar de garantizar el segundo momento, consideramos pertinente reflexionar sobre una adecuada noción de conversión integral, de tal forma que nos aproximemos a una perspectiva más amplia que pretenda abarcar las diferentes dimensiones que hacen parte del ser humano. En este sentido, reconocemos el valioso trabajo que ha hecho la Iglesia al profundizar en la realidad de las personas, el inmenso esfuerzo teológico por indagar sobre la revelación y el dedicado trabajo pastoral para que el ser humano se disponga a la autotranscendencia. Creemos que quizá aproximándonos a la identificación de los elementos que componen una

¹ Mc 1,15

conversión integral, podamos con humildad aportar algunos insumos que posibiliten la actualización de las doctrinas de fe, la comprensión de la estructura del ser humano en relación con Dios y tal vez pueda derivar en alguna luz para formular algunas pistas pastorales.

En este orden de ideas, pretendemos ofrecer una sistematización renovada de la noción de conversión que pueda ser asertiva en la tarea de evangelización y tener mayor resonancia en las personas que escuchan y acogen el llamado a convertirse que hace la Iglesia. Consideramos que profundizar en la comprensión de la noción de conversión puede posibilitar un terreno fértil para que germine la gracia de Dios de manera consciente en las personas. Para ello, haremos un recorrido a nivel teórico por documentos eclesiales, algunas perspectivas teológicas y el aporte clave de Bernard Lonergan que fundamente la noción de conversión integral. A nivel práctico vamos a analizar un ejercicio de campo que nos permitirá conocer del creyente de a pie, qué entienden ellos por conversión y recoger algunas pistas de su propia experiencia eclesial de fe. Planteamos el desarrollo de esta investigación en cuatro capítulos que pretenden dar cuenta de la pregunta que orientará nuestra monografía, a saber, ¿De qué manera la tematización sobre el concepto de conversión integral puede enriquecerse con los aportes de la conciencia intencional propuesta por Lonergan y los documentos eclesiales², para la formulación de nuevos planes pastorales en los que la conversión ocupe un lugar más relevante?

En este orden de ideas, el primer capítulo aborda la reflexión que hace la Iglesia a través del Episcopado Latinoamericano en la II Conferencia de Medellín, la III Conferencia de Puebla y la V Conferencia de Aparecida, como documentos importantes que recogen el sentir del Espíritu de Dios frente a la situación de las personas en el contexto del continente. Identificar la noción de conversión subyacente en dichas conferencias nos dará luces importantes para aproximarnos a una noción integral que contenga la situación del hombre y la mujer latinoamericanos.

² Magisterio Latinoamericano -Conferencias de Medellín, Puebla y Aparecida- y La Exhortación *Evangelii Gaudium*

Por ello, la II Conferencia de Medellín nos ofrece importantes elementos identificados por el Episcopado que permiten reconocer las causas de la situación de inhumanidad que vive la mayoría de las personas, y la necesidad de una apuesta por una auténtica humanidad que contenga un trabajo comprometido con los más pequeños del Reino y que parta de la experiencia de fe en Jesucristo. La gran apertura eclesial que aporta este Documento de Medellín sin duda nos ofrecerá pistas claves, para comprender el contexto social, eclesial y sobretodo humano. Posteriormente la III Conferencia de Puebla, mucho más estructurada y con líneas teológicas más definidas, retoma el aire fresco que trajo Medellín para la Iglesia Latinoamericana, y desarrolla el sentido de comunidad, la necesidad de liberación e identificación de posturas más claras de la Iglesia respecto a la grave situación social, política y económica que atravesaba el continente.

La V Conferencia de Aparecida, en esta misma línea desarrolla una noción de conversión en clave pastoral, reconociendo la necesidad de una renovación en la estructura de la Iglesia que pueda estar más decididamente activa y comprometida con los más pobres, que pueda ofrecer respuestas más asertivas a la realidad del hombre y de la mujer, que participe de una reflexión más participativa, y acorte la distancia establecida por siglos entre la jerarquía y el pueblo de Dios. Este capítulo además de estudiar las tres conferencias mencionadas, analiza un documento reciente de la Iglesia, la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, como carta de navegación bandera del pontificado del Papa Francisco.

La Exhortación retoma aspectos importantes de la noción de conversión, descubiertos por la Iglesia Latinoamericana y plantea los nuevos retos que se enfrenta. La necesaria actitud de salida del pastor, la identificación de las causas del anquilosamiento en que ha entrado la Iglesia desde hace mucho tiempo, los desafíos que supone el desarrollo en la sociedad, la respuesta y el compromiso de los que acompañan y deciden seguir a Jesucristo verdaderamente, podrá sin duda mostrarnos pistas que contribuyan a la noción de conversión que pretendemos.

El segundo capítulo recoge importantes reflexiones teológicas de algunos estudiosos del tema de la conversión, sus perspectivas sobre el fenómeno como tal, la credibilidad, el testimonio,

los criterios para que se dé la conversión, son insumos que enriquecen la noción de conversión integral. La experiencia de fe y de vida que nos ofrecen las tres personas que hemos elegido, a saber, Dorothy Day, Charles de Foucauld y Óscar Romero, nos ayudan a visualizar y comprender el fruto de la gracia de Dios actuando en la persona cuando ésta le responde asertivamente, desde su libertad, desde el conocimiento de sí misma y con una conciencia clara de sus acciones y operaciones. El aporte fundamental que nos hace el estudio de Bernard Lonergan sobre la conversión en sus dimensiones, intelectual, moral y religiosa, y de sus discípulos Doran y Pérez Valera sobre la conversión psíquica, nos permitirá fundamentar antropológicamente y teológicamente la noción que pretendemos. La contribución que hace Lonergan sobre la conciencia intencional, nos permite articular y fundamentar, la noción de conciencia presente en los documentos eclesiales y las perspectivas teológicas.

La autoapropiación de la conciencia planteada por Lonergan, nos ofrece un sólido fundamento para comprender y plantear las dimensiones que harán parte de una noción integral de conversión. Esta autoapropiación constituye un camino de autotranscendencia que como veremos traza un claro horizonte para que el sujeto emprenda un camino de autenticidad fundado en la aprehensión de los valores. Posteriormente el desarrollo de las conversiones, intelectual, moral, religiosa y psíquica, contribuirán sustancialmente a nuestra investigación.

El tercer capítulo recoge los datos de la realidad, que deberían estar presentes en una investigación teológica, a partir del trabajo de campo hecho en la Parroquia San Martín de la Caridad. El contacto directo con las personas, el pueblo de Dios, nos ofrece posturas sólidas sobre la realidad de la Iglesia, pues son los fieles, lo que sienten, lo que piensan, lo que sueñan, los que nos dan una pauta significativa para aproximarnos a una noción integral de conversión.

Finalmente el cuarto capítulo, con modestia quiere identificar las diferentes dimensiones que podrían configurar una noción integral de conversión, integrando las diferentes piezas recogidas en las conferencias, la Exhortación, las posturas teológicas, el fundamental aporte de Lonergan y la perspectiva de los creyentes de una parroquia sobre la conversión.

PRIMER CAPÍTULO

1. Una comprensión sobre conversión como fundamento teórico

Indagar por el sentido de conversión, la manera como subyace tal noción en algunos documentos eclesiales como las conferencias Episcopales latinoamericanas de Medellín, Puebla, Aparecida³ y la Exhortación *Evangelii Gaudium*, nos permitirá captar y comprender qué tanta influencia e importancia ha tenido dicha noción de conversión en sus planteamientos, la forma directa o indirecta en que ha sido presentada, las implicaciones que ha tenido hablar de conversión frente a la realidad social, económica y política de las personas. Desde este horizonte resulta importante conocer la perspectiva que tiene la Iglesia frente al ser humano, la sociedad y lo que supondría una conversión para la comunidad, y descubrir la percepción evangélica y de fe que tiene la Iglesia respecto a la necesidad de conversión como parte esencial de su misión.

Abordar estas conferencias en momentos coyunturales de la historia, también nos permitirá ponernos los anteojos de un contexto particular que pareciera no variar mucho a lo largo del tiempo, pero que marcó la pauta de la reflexión teológica y la manera de situarse frente al ser humano y el mundo. Resulta enriquecedor captar esas percepciones del Espíritu en medio de una convulsionada situación de precariedad y de injusticia, pero que en la actualidad se puede contrastar notablemente con otros matices e intensidades, y que ha reconfigurado quizá otra concepción de conversión. Identificar lo que la Iglesia Latinoamericana entiende por conversión y el impacto que ha marcado en su momento, a través de las conferencias Episcopales, nos permitirá constatar la importancia misma del llamado a la conversión, en una época en que gira drásticamente el timón eclesial de estribor a babor con el Concilio Vaticano II.

³ Decidimos no incluir la IV Conferencia de Santo Domingo porque consideramos que la de Medellín, Puebla y Aparecida, ya desarrollan con claridad y precisión un sentido de conversión que vuelve a repetirse en Santo Domingo. De este modo, no pretendemos abarcar la totalidad de conferencias latinoamericanas sin más, sino responder a un objetivo particular en el marco de nuestra investigación.

El planteamiento posterior de la V Conferencia de Aparecida, presenta una comprensión distinta y madura de conversión, cuyo aporte fruto del reconocimiento de la historia y los desafíos que supone el siglo XXI marcará la reflexión teológica y la misión de la Iglesia latinoamericana. La percepción de una necesidad de transformación presente en las conferencias anteriores –Medellín y Puebla- toma un viraje diferente, pero mantiene en esencia el sello del Evangelio y la llamada de Cristo a construir su Reino sobre la base de la justicia social y el amor. Una conversión pastoral acorde a los nuevos signos de los tiempos, cimentará las bases del próximo pontificado con una seria llamada a ser y vivir una Iglesia pobre y para los pobres.

En este orden, la Exhortación *Evangelii Gaudium* retoma la fuerza de Aparecida y propone una necesaria conversión al interior de la Iglesia en primer lugar, que dé cuenta de una profunda fe y alegría de seguir al Señor, que redunde en amor para los demás especialmente para los más necesitados. En segundo lugar, un llamado a una conversión de la comunidad eclesial que responda con hechos a su compromiso con Cristo y con su Iglesia. La postura del Papa Francisco es clara y directa, y renueva el llamado del Espíritu desde las conferencias de Medellín, Puebla y Aparecida, para que la Iglesia tome una real posición frente a la situación de inhumanidad, que en tiempos pasados se ha identificado, pero que pareció invisibilizarse con el “progreso y desarrollo” que se ha tenido en ciertas partes del mundo.

Al finalizar el análisis de los documentos eclesiales queremos esbozar los elementos que supondría tener una noción de conversión, fundamentada en las anteriores conferencias y la exhortación apostólica. Es decir, un primer avance de tal noción construida en perspectiva de una liberación integral del hombre teniendo en cuenta que la categoría conversión no nace y muere en cada conferencia, sino que se va transformando desde la historia y la vivencia del ser humano.

La comprensión de conversión desde otras perspectivas teológicas nos posibilitará conocer el interés que se tiene sobre dicha noción, la posición frente a la Iglesia y el ser humano, el significado que tiene para otras epistemologías y las implicaciones de la conversión como hecho concreto y testimonial. Así pues, la tematización que pretendemos en este primer

momento con los documentos eclesiales y otras ópticas, sigue enriqueciéndose y transformándose, para responder con mayor precisión al ser humano.

1.1 Planteamiento de la II Conferencia de Medellín⁴

El llamado a la conversión que realiza la Iglesia Latinoamericana reunida en Medellín se basa en una noción que emerge de la realidad que el continente atravesaba y que la Iglesia Universal experimentaba en lo que significó el Concilio Vaticano II, explícitamente la palabra conversión aparece siete veces en todo el documento. El Papa Pablo VI manifiesta la necesidad de una transformación en el mundo, el desafío que supondría para la Iglesia Católica y su papel desempeñado en dicha urgencia. Por ello, la II Conferencia de Medellín elaborada en la efervescencia de esos tiempos de renovación eclesial resulta de capital importancia como un aporte a la misión universal de Cristo, pues contiene una conciencia más clara y concreta de responder a las necesidades primordiales del ser humano. Tal concreción se da en la búsqueda de la promoción integral del ser humano a partir de la necesaria vivencia y conocimiento de la realidad de las personas por parte de la Iglesia.

En este orden, la II Conferencia de Medellín se divide en tres partes que procuran responder a la realidad del hombre y de la mujer de su tiempo, a saber, 1) Promoción Humana 2) Evangelización y crecimiento de la fe y 3) La Iglesia visible y sus estructuras.

1.1.1 La noción de conversión como respuesta

La necesidad de responder a la transformación por parte de la Iglesia para estar al nivel de los cambios sociales en el mundo, es decir, una época convulsionada por los avances tecnológicos, el progreso económico y paralelamente una creciente deshumanización, le supone a la Iglesia una toma de conciencia tal de la realidad del ser humano que le permita plantear un llamado a la conversión consecuente con las circunstancias. Reconocer este complejo contexto y proyectarse pastoralmente, es uno de los grandes aportes, según

⁴ El título completo: II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del concilio, Medellín, Colombia 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968

Clodovis Boff de la II Conferencia de Medellín, pues la Iglesia Latinoamericana era más reflejo del modelo europeo que fuente.⁵ Así, la noción de conversión se constituye en uno de los principales medios con que cuenta la Iglesia para realizar su misión, pues es a través de una renovación en el interior de las personas como puede cambiar la sociedad, como señala la II Conferencia, “la originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio”.⁶

Ahora bien, la particularidad que tiene el sentido de conversión en este momento de la historia para la Iglesia latinoamericana es la explicitación de una opción por el ser humano en su condición más universal, es decir, la pobreza, la marginalidad, la exclusión y la opresión. Sin duda, esta II Conferencia “logró un acuerdo en las dimensiones crítico-transformadoras de la presencia entre los pobres”⁷, que legitimó su presencia como la de Cristo entre el pueblo. La II Conferencia amplifica y reafirma la intuición evangélica que el Concilio Vaticano II proclama para toda la Iglesia, a saber, un mayor compromiso con la humanidad, pero concretiza aún más dicha intuición al implicar a la Iglesia en la historia, la vida y la importancia de compartir el sufrimiento del ser humano. Así, la II Conferencia de Medellín resulta de gran importancia para la continuación de un despertar del espíritu de las personas que hacen parte de la Iglesia, pero que hasta el momento vivían su compromiso de acuerdo a las pautas que la institución eclesial marcaba, a saber, la defensa de una identidad, una estricta moral, una doctrina y unos principios católicos muy distantes de la situación de sus fieles.

Con el Concilio Vaticano II y la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, se cimientan las bases de una noción de conversión que descubre como voluntad de Dios, la liberación de hombres y mujeres de sus condiciones de inhumanidad, la renovación de un órgano paquidérmico eclesial, la transformación del ser humano en sus distintas dimensiones: familia, educación, sociedad, política, Iglesia, etc. Sin embargo como veremos, esta II

⁵ Ver Boff, Clodovis. “La originalidad histórica de Medellín”

⁶ DM I,3

⁷ Rodríguez, Gabriel, “El episcopado latinoamericano”, 165

Conferencia no plantea una categoría de conversión como tal, aunque proponga los insumos que puedan configurar una noción que pueda servir como referencia a los creyentes y a la puesta en marcha de la anhelada transformación social y eclesial. Veamos ahora las partes del documento para identificar la noción de conversión que subyace.

1.1.2 Primera parte: una conversión que implica humanidad y liberación

La II Conferencia de Medellín desde su introducción trata de la necesaria liberación de la persona de unas condiciones inhumanas a unas humanas. Posteriormente en el tema de la justicia reafirma la necesidad de liberar al hombre y a la mujer de la esclavitud, justamente desde la misión de Jesús, quien fuera enviado por Dios para soltar las cadenas de la opresión, el hambre, la miseria, la injusticia, el odio, que tienen su raíz en el interior del ser humano, razón por la cual se hace necesaria una verdadera conversión, a saber “no tendremos un continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables”.⁸ Según Rodríguez algunos pastores han entendido su ministerio como un “ministerio de liberación” y han buscado nada menos que la conversión de la sociedad.⁹

Así pues, el sentido de conversión se asocia por un lado, a la identificación del desequilibrio interior en la persona que necesita concientizarse de dicha raíz para poder cambiar. Por otro lado, supone el reconocimiento del amor a Cristo y al prójimo como la fuerza para salir de la opresión y hacer justicia social.¹⁰

El tema de la justicia insiste en un cambio en la familia, la organización profesional, las empresas y economía, el campo, la industria, la política, a los cuales debe impulsar una conciencia social de los problemas y las alternativas, promovida precisamente por la Iglesia. El despertar de la conciencia supone una conversión y la educación de la misma conciencia, la cual debe estar afinada en la situación real de los hombres y las mujeres, por parte de la Iglesia, para responder asertivamente a tales problemáticas. El tema de la paz es fundamental para la II Conferencia puesto que se contrapone a la situación de violencia generada por la

⁸ *Ibíd.*

⁹ Ver Rodríguez, Gabriel, “El episcopado latinoamericano”, 183

¹⁰ Ver DM I,5

difícil situación de desigualdad. La toma conciencia de los oprimidos de su condición es respaldada por la Iglesia, además de promover con la educación una mirada más amplia y objetiva de su realidad.

La fuga de capitales humanos y económicos, la evasión de impuestos, el endeudamiento progresivo, los monopolios de dinero, los nacionalismos, el armamentismo, la violencia etc., son factores que atentan contra la paz y se deben contrarrestar con una conversión de los corazones, puesto que la paz exterior sólo es posible a través de la paz interior. En este orden, la conversión implica también a una Iglesia que se compromete “despertar, en los hombres y en los pueblos, principalmente con los medios de comunicación social, una viva conciencia de justicia, infundiéndoles un sentido dinámico de responsabilidad y solidaridad”.¹¹ Así pues la toma de conciencia de la realidad constituye parte esencial de una conversión que promueva la defensa del Evangelio, los derechos humanos, la denuncia enérgica de la injusticia.

En cuanto a la familia pilar de la sociedad, la II Conferencia también le otorga una especial importancia por ser el espacio de formación de la conciencia de las personas y de la apertura al conocimiento de Dios. La apertura a la conversión en este contexto familiar es muy importante, la II Conferencia reconoce en ella la promotora del desarrollo, la educadora de la fe y formadora de personas. En esta misma línea, la educación tema esencial del cambio que se pretende, se enfoca a una liberación del ser humano de todo lo que le esclaviza para que pueda ser agente de su propia historia. Esta educación liberadora tiene enormes consecuencias a nivel evangélico, pues supone un compromiso de los obispos de concientizar y educar en pro de la justicia.¹² Esta educación en cuanto es orientada a la juventud supone de la Iglesia gran apertura, dinamicidad y sobre todo el testimonio de una Iglesia en movimiento que vive la pascua del Señor en función de su misión.

¹¹ DM II, 24

¹² Rodríguez, Gabriel, “El episcopado latinoamericano”, 175

1.1.3 Segunda parte: una conversión vivenciada en las comunidades, la catequesis y la liturgia

La Evangelización y crecimiento en la fe, se basa principalmente en la promoción constante de “una reconversión y educación de nuestro pueblo en la fe a niveles cada vez más profundos y maduros”.¹³ Para ello, es de resaltar el gran aporte de Medellín para la Iglesia Latinoamericana, a saber, las comunidades eclesiales de base –CEBs-, las cuales son la célula inicial de estructuración eclesial y centro de evangelización de una Iglesia que quiere asumir con más fuerza su compromiso con los pobres¹⁴, y por tanto ser signo de conversión.

En cuanto a la pastoral de las élites, la II Conferencia plantea la importancia de una sólida formación de una fe adulta que responda con altura a los signos de los tiempos¹⁵, la cual se enriquecería más con la recepción y comprensión de una noción integral de conversión. La catequesis y la liturgia apuntan a la formación de una conciencia capaz de comprender con profundidad el mensaje cristiano, la inclusión de la realidad social, económica y política de las personas, como parte clave de una formación sacramental y bíblica de cara a lo que viven los creyentes, a la fidelidad al mensaje revelado y a la doctrina cristiana.

Ahora, la liturgia ocupa un lugar especial en un llamado a la conversión, pues a través de la predicación expresa lo que se espera de cambio en el ser humano: conocimiento y profundidad en la fe, sentido de trascendencia como vocación humana, gozo y esperanza, actitud misionera y compromiso con la realidad humana.¹⁶

1.1.4 Tercera parte: conversión a la pobreza evangélica como clave de la Iglesia

La Iglesia visible y sus estructuras, contiene a los movimientos laicos, a quienes otorga una gran responsabilidad, visibilidad y reconocimiento en la comunidad eclesial. Resalta de nuevo las CEBs y su importante aporte, vigor y fuerza a la promoción del ser humano en el mundo. El llamado a atender y apoyar más los movimientos laicales y abrirles espacio en la

¹³ DM VI, 8b

¹⁴ Ver Brighenti, Agenor. “Nueva evangelización y conversión pastoral”, 360

¹⁵ Ver DM VII,13

¹⁶ Ver DM IX,6

toma de decisiones sigue hasta hoy siendo un desafío para la jerarquía eclesial. Posteriormente a los sacerdotes, el clero, los religiosos, la II Conferencia hace una pertinente reflexión sobre la necesidad de estar anclados a Jesucristo pero encarnados en la situación de miles de hombres y mujeres.

En este orden, la pobreza y los pobres, constituyen un tema central para el Episcopado Latinoamericano que reconoce la tremenda injusticia social y la miseria en que están sumidos la mayoría de los pueblos. Aunque la opción preferencial por los pobres no es una total novedad de esta II Conferencia en la historia de la Iglesia, el haber desenterrado esta dimensión y darle un puesto de honor en la teología y en la pastoral, es verdaderamente meritorio y hace acreedora a la Iglesia Latinoamericana de una gratitud eterna por parte de la Iglesia Universal.¹⁷ Clodovis añade que justamente la opción por los pobres “exige una conversión a la pobreza evangélica como forma de conversión a los pobres”.¹⁸ Es esencial resaltar este aspecto en la noción de conversión que estamos intentando desarrollar.

Es esta misma línea, la II Conferencia acepta y denuncia la connivencia de la jerarquía eclesial, los religiosos y el clero con un mundo rico de privilegios y ostentaciones que dista testimonialmente de la misión de Cristo pobre.¹⁹ No obstante, el esfuerzo hecho por el Episcopado Latinoamericano en Medellín, reconoce esta realidad y trata de poner las bases de otro modelo de relación con la autoridad-jerarquía en el que el obispo es evangelizador, sacerdote y gobernante de la comunidad cristiana.²⁰ Este reconocimiento no puede surgir sino de una auténtica toma de conciencia y fruto de una conversión en la Iglesia, parte de una intuición y percepción de la realidad y del Espíritu, capaz de verse críticamente para apostar con fuerza y autoridad por una humanidad rota y necesitada.

Así pues, emerge la categoría de Iglesia pobre, como aquella comprometida a vivir la pobreza material y espiritual, a tomar la bandera de denuncia de una pobreza producto del pecado estructural y ponerse en el lugar del siervo, en otras palabras a ser signo y compromiso entre

¹⁷ Ver Boff, Clodovis. “La originalidad histórica de Medellín”

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Ver DM XIV, 2

²⁰ Rodríguez, Gabriel, “El episcopado latinoamericano”, 177

los pueblos.²¹ Situarse preferencialmente de lado de los pobres, bien sea con, por o desde ellos, hace parte de una aguda conciencia y sobre todo fruto “una sincera conversión ha de cambiar la mentalidad individualista en otra de sentido social y preocupación por el bien común”.²²

Para terminar esta parte, la pastoral de conjunto es un tema que trata la II Conferencia con especial cuidado, pues constituye la puesta en marcha de toda la reflexión. Reconoce la necesidad de cambio de una pastoral de conservación basada en la sacramentalización a una pastoral transformadora con énfasis en la evangelización²³, es decir, una pastoral cuyas “estructuras eclesiales deben ser periódicamente revisadas y ajustadas en tal forma que pueda desarrollarse armoniosamente”²⁴, para que pueda responder a los signos de los tiempos y a la formación de una conciencia comunitaria que no solo abarque a un grupo parroquial sino al conjunto de sacerdotes, diáconos, obispos, religiosos, movimientos laicales que hacen parte de una comunidad ampliada y relacionada con otras asociaciones.

1.1.5 En síntesis

La II Conferencia de Medellín aporta a la noción de conversión que pretendemos formular una necesaria conciencia de la realidad integral del ser humano, de la Iglesia y del mundo. En este orden el Episcopado Latinoamericano intuye aunque no explicita como tal una categoría, que la conversión de las personas supone responder consecuentemente con la misma apuesta de Jesús, el Señorío de Dios en la humanidad, razón por la cual se hace necesaria una liberación de las esclavitudes que oprimen al ser humano, una apuesta preferencial por los pobres, una renovación eclesial en sintonía con el Evangelio y el contexto actual, la ampliación de una conciencia que privilegie la justicia, la paz, la comunión y la vida en dignidad de los hombres y mujeres del continente.

²¹ Ver DM XIV, 7

²² DM XIV, 17

²³ Ver Brighenti, Agenor, “Nueva evangelización y conversión pastoral”, 339

²⁴ Ver DM XV, 9

1.2 Planteamiento de la III Conferencia de Puebla²⁵

Después de diez años la III conferencia del Episcopado Latinoamericano retoma las conclusiones de la II Conferencia de Medellín y el camino abierto de renovación comenzado. El deseo de conversión *intra* y *extra* eclesial continúa siendo prioridad en esta III Conferencia quien menciona el término 41 veces en todo el documento, y afirma, “queremos no solamente ayudar a los demás en su conversión, sino también convertirnos juntamente con ellos, de tal modo que nuestras diócesis, parroquias, instituciones, comunidades, congregaciones religiosas, lejos de ser un obstáculo sean un incentivo para vivir el Evangelio”.²⁶ Es decir que la misión de la Iglesia, el anuncio de la Buena Nueva, implica pasar primero por la conversión, examinarse a sí misma y confrontar con Cristo Pobre en los pobres, para experimentar la verdadera conversión.²⁷

En este orden, la III Conferencia de Puebla a diferencia de Medellín, logra estructurar una reflexión teológica y pastoral con más cuerpo y contenido. Aproximémonos pues a los elementos principales en los que subyace un sentido de conversión en las cinco partes en que está dividido el documento.

1.2.1 Primera parte: una conversión como respuesta histórica, eclesial y comunitaria

La visión pastoral de la realidad latinoamericana comprende cuatro capítulos que abordan visiones desde diferentes ángulos del contexto del hombre y de la mujer del continente. El primer capítulo corresponde a la visión histórica de la realidad latinoamericana, la cual ha estado marcada por una evangelización con luces y sombras, pero que pese a ello, logra con el Concilio Vaticano II y la II Conferencia de Medellín descubrir la urgencia de renovarse a partir del reconocimiento de las necesidades y esperanzas de los pueblos.²⁸ Es decir que el sentido de conversión se constituye como respuesta y necesidad para la Iglesia, a partir de la

²⁵ Título completo: III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - La Evangelización en el presente y en futuro de América Latina, Puebla de los Ángeles, México, 27 de enero al 13 de febrero de 1979

²⁶ DP 254

²⁷ Ver Sanhueza, Kreti, “Jesús de Nazaret como el Cristo liberador para América Latina”, 45

²⁸ Ver DP 11

marginación del ser humano y su ilusión de plenitud, por ello la importancia de la Iglesia de conocer y acercarse a su realidad.

El segundo capítulo trata la visión socio-cultural de la realidad latinoamericana, a través del reconocimiento de una mayor conciencia de las personas sobre la dignidad de los otros, capacidad para acoger, compartir, capacitarse y organizarse, pero también la denuncia de muchas situaciones que siguen atentando contra la filiación del ser humano como hijo de Dios. Varios son los factores que atentan contra la dignidad del ser humano: extrema pobreza, mortalidad infantil, falta de vivienda, desempleo, migraciones forzadas, hacinamiento, violación de los derechos humanos, persecución, injusticia institucionalizada etc., “esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras que respondan a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social”.²⁹ Acá se prefigura una noción de conversión que emerge de una conciencia que mira la profundidad del ser humano –filiación divina- para otorgarle su dignidad.

Otras situaciones atentan contra la identidad de hombres y mujeres de América Latina, el desconocimiento y subvaloración de la cultura y la tradición ancestral, el materialismo individualista y colectivista, el consumismo, el deterioro de los valores familiares, comunitarios y sociales, los cuales hacen parte de “una manipulación de la información por parte de los distintos poderes y grupos [...] que introducen falsas expectativas, crean necesidades ficticias y muchas veces contradicen los valores fundamentales de nuestra cultura latinoamericana y del Evangelio”.³⁰ La causa visible de todo este panorama, la III Conferencia la atribuye a los sistemas económicos injustos, la falta de integración entre naciones, la dependencia económica, política y cultural, la carrera armamentista, la falta de reformas políticas, la crisis de valores morales, etc., pero una causa profunda a cada uno de estos elementos la configura “un misterio de pecado, cuando la persona humana, llamada a dominar el mundo, impregna los mecanismos de la sociedad de valores materialistas.”³¹

²⁹ DP 30

³⁰ DP 62

³¹ DP 70

Así, la principal causa se sitúa en el corazón del ser humano, razón por la cual la Iglesia identifica la necesidad de un cambio interior acompañado de un cambio exterior fruto de una conversión individual y comunitaria.

En el capítulo III la visión de la realidad eclesial aborda cómo la Iglesia debe responder a los grandes desafíos del ser humano y la comunidad eclesial, pues las personas ya no acogen, participan y actúan como lo hacían en otras épocas. El mensaje de la Iglesia ya no interpela de la misma forma, el indiferentismo, la apatía a lo eclesial, la creciente secularización han conducido al Episcopado Latinoamericano a tomar conciencia de esta situación y de la perentoria importancia de conocer, acercarse y adaptarse a la realidad del ser humano. Esta toma de conciencia sobre una necesidad de transformación *intra* eclesial sigue manteniéndose a lo largo del tiempo desde las conferencias de Rio de Janeiro, Medellín y Puebla, no obstante, no aparece con claridad un proceso que avance en la construcción de una Iglesia dinámica y una noción integral de conversión que contenga los derroteros a seguir por la comunidad y por quienes la guían.

La injusticia denunciada desde Medellín continúa todavía presente en la III Conferencia de Puebla, y supuso una conciencia distinta de la Evangelización de antaño, lo cual ha generado una tensión *intra* eclesial en la que la preocupación era meramente “espiritual” desconociendo la situación social del creyente. Como respuesta a tal circunstancia, las CEBs³² y otros movimientos constituyeron un importante modo de ser Iglesia en el que la fe, la conciencia social y la búsqueda de una verdadera humanidad permitieron visibilizar otros horizontes.

El capítulo IV, tendencias actuales y evangelización en el futuro, proyecta las aspiraciones del pueblo, a saber, una calidad de vida más humana, una distribución más justa, una convivencia más fraterna, ser protagonistas de su historia, participar en la producción de avances tecnológicos,³³ lo cual nos da importantes pistas de conversión. La Iglesia plantea un cambio de dinámica que le permita ser más solidaria y dar testimonio de pobreza, trabajo,

³² Comunidades Eclesiales de Base concepto nacido en la reflexión de la II Conferencia de Medellín

³³ Ver DP 136

lucha por los derechos, comprometida con los desposeídos. Por ello, la evangelización se orienta hacia una pastoral más abierta, gran participación y formación laical, apoyo a las CEBs.

En este orden de ideas, como afirma Juan Luís Segundo, son los laicos quienes ocupan el lugar principal en la función de la Iglesia con su activa participación en las pequeñas comunidades y vivenciando el Espíritu de Cristo, así, la conversión supone un laicado que responda al desafío de la Iglesia con sus comunidades, animado, formado pero no empujado por la jerarquía.³⁴

1.2.2 Segunda parte: la conversión como camino de transformación de las estructuras

La segunda parte del documento de Puebla contiene dos capítulos, que tienen como eje central la urgencia de la evangelización y conversión de la propia Iglesia, fundamentada en lo que Juan Pablo II denominó la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre. El primer capítulo trata justamente el contenido, la verdad y el centro de la evangelización, Cristo, cuya identidad no se puede confundir con la de un revolucionario o líder político, sino en reconocer que es el hijo de Dios “capaz de transformar nuestra realidad personal y social y de encaminarla hacia la libertad y la fraternidad, hacia la plena manifestación del Reino de Dios”.³⁵ La III Conferencia hace toda una fundamentación teológica de Jesucristo en relación con el ser humano como creación e imagen de Dios, y su misión redentora de liberar a los hombres y las mujeres de la esclavitud del pecado.

La misión de la Iglesia es por tanto anunciar el Evangelio –Cristo muerto y resucitado-, para la liberación del ser humano a través del Espíritu Santo quien derramado en el corazón de los hombres y las mujeres del continente les convierte del pecado otorgándole la libertad de hijos.³⁶ La comunión a la que están llamados los seres humanos tiene su origen en la comunión trinitaria Padre, Hijo y Espíritu Santo y debe también expresarse en el contexto

³⁴ Ver Segundo, Juan Luís, “La reunión de Puebla no tiene una importancia decisiva”, 1

³⁵ DP 181

³⁶ Ver DP 204

social, económico y político.³⁷ En este orden, el llamado de la Iglesia a ser pueblo-familia de Dios implica una fraternidad entre los seres humanos, una conciencia de filiación con el Padre, y por tanto una unidad que trascienda cualquier tipo de división hasta que “Dios sea todo en todos”.³⁸

Así pues la conciencia de filiación con Dios Padre se manifiesta en ser pueblo que participa por el bautismo del Espíritu Santo, que es peregrino porque asume su condición histórica y de cambio cuyo cimiento es Jesucristo, que es enviado de Dios para denunciar proféticamente lo que va en contra de la dignidad del ser humano y que es finalmente pueblo servidor al anunciar la Buena Nueva. De este modo, la Iglesia se compromete a ser signo de comunión y testimonio, a ser escuela de forjadores de historia según el proceder de Jesús, a ser instrumento de comunión ante el pecado que crea desigualdad y división entre los seres humanos.

Por otro lado, este capítulo trata la verdad sobre el ser humano, teniendo en cuenta que cualquier atropello contra su dignidad es un atentado contra Dios. De este modo, revisa algunas visiones sobre el ser humano que aportan y cuestionan un conocimiento más objetivo del mismo. La visión determinista impone una desigualdad entre las personas que va en detrimento del querer de Dios, la psicologista reduce al ser humano a su psiquismo, la economicista plantea una existencia humana cuya meta es únicamente el consumo y la producción, la estatista como la absolutización de la organización política por encima del individuo y la científicista que reconoce únicamente lo demostrable para el ser humano.³⁹ Por encima de estas visiones la Iglesia proclama y promueve la dignidad de las personas, y plantea como única verdad la ofrecida por Jesucristo como sentido máximo de humanidad.

Ahora bien, la dignidad y libertad del ser humano se enmarcan en la comunión y participación con el mundo a partir de la evangelización liberadora planteada por la III Conferencia⁴⁰, a

³⁷ Ver DP 216

³⁸ 1Cor 15,28,

³⁹ Ver DP 315

⁴⁰ Ver McGrath, Marcos, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina”, 177

partir de la evangelización liberadora. Tal comunión y participación se puede establecer en el plano del misterio –trascendente- y en el plano temporal –inmanente- no obstante, “la comunión y participación verdaderas sólo pueden existir en esta vida proyectadas sobre el plano muy concreto de las realidades temporales”,⁴¹ pues como dice la primera carta de San Juan “nadie puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama al hermano a quien ve”.⁴²

La III Conferencia identifica lo que atenta contra la dignidad, la libertad, la comunión y la participación del ser humano, a saber, el pecado que a su vez deteriora la relación con la divinidad en Cristo, razón por la cual, el Episcopado hace un llamado al interior de la Iglesia para “ejercitarnos en el discernimiento de las situaciones y de los llamados concretos que el Señor hace en cada tiempo, lo cual exige actitud de conversión y apertura y un serio compromiso con lo que se ha discernido como auténticamente evangélico”.⁴³ La conversión acá planteada está estrechamente ligada al discernimiento como capacidad de reconocer la autenticidad de lo que viene de Dios o por el contrario lo que amenaza la relación del hombre con lo divino en él.

El capítulo II pretende responder a la pregunta ¿qué es evangelizar?, reconoce que el Evangelio ha de penetrar el corazón del hombre y la mujer para transformarlo, humanizarlo y hacer nuevos seres humanos, a través de la aceptación de la salvación ofrecida por Jesucristo, que pretende liberar al ser humano del pecado y lo que lo oprime, “la Evangelización ha de calar hondo en el corazón del hombre y de los pueblos; por eso, su dinámica busca la conversión personal y la transformación social”.⁴⁴ Así, una auténtica evangelización debe contemplar los siguientes aspectos, a saber, llevar una vida de profunda comunión eclesial, la fidelidad al Espíritu a través del discernimiento, la preocupación porque la Palabra llegue al corazón, el amor preferencial por los pobres, la santidad del evangelizador.⁴⁵

⁴¹ DP 327

⁴² 1 Jun 4,20,

⁴³ DP 338

⁴⁴ DP 362

⁴⁵ Ver DP 383

La relación Iglesia, fe y cultura según la III Conferencia es fundamental para comprender al ser humano y así lograr una mayor efectividad en su acción evangelizadora. Así, ante la creciente desigualdad, marginación, opresión de estructuras “cristianas”, etc.,

...la Iglesia llama, pues, a una conversión en el plano de los valores culturales, para que desde allí se impregnen las estructuras de convivencia con espíritu evangélico [...] ya que éstas están llamadas, por su misma naturaleza, a contener el mal que nace del corazón del hombre, y que se manifiesta en forma social y a servir como condiciones pedagógicas para una conversión interior.⁴⁶

En cuanto a la religiosidad popular, ésta debe por tanto desarrollarse en perspectiva de solidaridad y liberación, y sobre todo en la formación de una espiritualidad encarnada que responda a su realidad. En este orden, la evangelización y la promoción humana, suponen un despertar de la conciencia del hombre y de la mujer en el que ambos se comprometan a ser autores de su propio desarrollo, se organicen, compartan sus bienes y participen en el crecimiento de su comunidad eclesial.⁴⁷ En este punto, resulta válido posteriormente ampliar qué se puede comprender por despertar de la conciencia y su relación con la conversión, por el momento, constatamos que la III Conferencia apenas enuncia el despertar sin explicitarlo suficientemente. Por otro lado, la III Conferencia en relación al poder, la autoridad y la política, insiste “la Iglesia es consciente de que las mejores estructuras y los sistemas más idealizados se convierten en inhumanos si las inclinaciones del hombre no son saneadas, si no hay conversión de corazón y de mente”.⁴⁸

1.2.3 Tercera parte: comunión y participación sinónimo de conversión

La Comunión y Participación se configura como la misión fundamental de la Iglesia, a saber, “predicar la conversión, liberar al hombre e impulsarlo hacia el misterio de comunión con la Trinidad y de comunión con todos los hermanos, transformándolos en agentes y cooperadores del designio de Dios.”⁴⁹ El primer capítulo plantea la familia como centro de comunión y participación, la cual fomenta los valores evangélicos de las pequeñas comunidades

⁴⁶ DP 438

⁴⁷ Ver DP 477

⁴⁸ DP 534

⁴⁹ DP 563

eclesiales y es también semillero de conversión. Otro centro de comunión, las CEBs y la parroquia, en las cuales hay mayor conciencia de inserción por parte de la Iglesia como medio eficaz de conocimiento de la realidad del ser humano.

El segundo capítulo trabaja los agentes de comunión y participación, entre ellos el ministerio jerárquico el cual en los obispos, presbíteros y diáconos debe mantenerse por el espíritu evangélico y por tanto en promoción y defensa de la vida y los derechos de todos especialmente de los que son más vulnerados (los pobres). De igual modo, la vida consagrada como signo de entrega de Cristo a la humanidad en la denuncia de todo proyecto histórico que se aparte del plan divino y contraríe la dignidad de los hijos e hijas de Dios.⁵⁰ En cuanto al laicado se insiste la necesidad de un permanente cultivo de la espiritualidad y la formación ofrecida por la Iglesia que fomente el testimonio de servicio y la acción evangélica. Así mismo se resalta el papel que debe tener la mujer en la Iglesia que a pesar de aclarar la no-ordenación, si está llamada a contribuir en la promoción humana especialmente de su género.⁵¹

Respecto a la pastoral vocacional, la III Conferencia enfatiza la necesidad de personas conscientes de su dignidad, responsabilidad histórica, cristianos celosos de su identidad y constructores de un mundo más justo.⁵² El sentido de conversión en el aspecto vocacional es fundamental, y aunque el Documento de Puebla no lo explicita, reconocemos su importancia, pues son las personas consagradas agentes claves en el llamado y el testimonio de una conversión integral. Por otro lado, la liturgia constituye un elemento central para vida de la Iglesia pues convoca la comunidad en torno al misterio de salvación que adquiere especial énfasis histórico y compromete al ser humano a unirse a la tarea de transformación social, por medio de una celebración adaptada al contexto y la cultura de cada pueblo, pero en sintonía con las normas magisteriales.⁵³ El testimonio de la comunidad eclesial por su parte,

⁵⁰ Ver DP 748

⁵¹ Ver DP 849

⁵² Ver DP 864

⁵³ Ver DP 927

requiere de una conversión que se evidencie en la vitalidad interior y en signos reales de cercanía a los pobres.

En lo que toca a la educación, la III Conferencia de Puebla considera vital esta tarea como medio de evangelización y conversión, por tanto de humanización y liberación⁵⁴, razón por la cual ésta debe integrarse en el proceso social latinoamericano, ejercer una función crítica y “convertir al educando en sujeto, no solo de su propio desarrollo, sino también al servicio del desarrollo de la comunidad.⁵⁵ La educación fundamenta las bases de una adecuada formación de las conciencias y propicia por tanto la conversión.

1.2.4 Cuarta parte: la necesidad de una conversión hacia los pobres

Esta parte hace visible la conexión de la II Conferencia de Medellín con el Documento de Puebla al tratar la opción de la Iglesia Latinoamericana por los menos favorecidos, a saber, “afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral”.⁵⁶ La opción de los obispos por el Evangelio supone entonces la superación de la injusticia y la explotación de los pobres como la misión eclesial latinoamericana.⁵⁷ Cumplir esta misión exige, repite una vez más la III Conferencia, una conversión y purificación constantes, para lograr identificarse con Cristo pobre en los pobres, lo que requiere más que el deseo de hacerlo.⁵⁸ La opción por los pobres tiene para la Iglesia doble consecuencia, por un lado, la necesidad de desprenderse poco a poco de la dependencia de privilegios y relaciones de poder político, y por otro, permitir que los pobres la evangelicen.⁵⁹

La conversión a la que se refiere el Episcopado Latinoamericano, le supone a la Iglesia un cambio de mentalidad, la revisión de sus estructuras y la vida de sus miembros, un estilo austero y una plena confianza en Dios.⁶⁰ En la opción preferencial por los jóvenes del capítulo

⁵⁴ Ver DP 1013

⁵⁵ DP 1030

⁵⁶ DP 1134

⁵⁷ Ver Bueker, Markus, “La vida sigue”

⁵⁸ DP 1140

⁵⁹ Ver Bueker, Markus, “La vida sigue”

⁶⁰ Ver DP 1158

II, la III Conferencia insiste en una pastoral de la juventud que responda con el proceso de educación en la fe que conduzca a la conversión y al compromiso gradual de cambio de estructuras menos humanas a más humanas.⁶¹

El capítulo III trata la acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en Latinoamérica. El anuncio de la Buena Nueva debe estar precedido por una conversión a la justicia y al amor que transforme las estructuras sociales desde dentro, promueva la dignidad humana y la comunión con Dios⁶², como se ha enfatizado a lo largo de la III Conferencia “sin el testimonio de una Iglesia convertida serían vanas nuestras palabras de pastores”.⁶³ El cuarto capítulo trabaja la acción de la Iglesia por la persona en la sociedad nacional e internacional, denuncia la violación a los derechos fundamentales del ser humano, y se compromete a crear una conciencia ética en torno a esta problemática.⁶⁴ Para lograr tal conciencia según hemos visto, la conversión juega un papel fundamental en el que la apuesta por una auténtica humanidad está precedida por una transformación integral en la persona.

1.2.5 Quinta parte: la conversión en la vivencia pastoral

La quinta y última parte de la III Conferencia propone líneas pastorales generales para la Latinoamericana, entre ellas una Iglesia: sacramento de comunión, servidora, misionera encarnada, abierta a la participación de todos.⁶⁵ Al finalizar el Documento de Puebla, el Episcopado propone lo que esperaría fomentar en el hombre y la mujer latinoamericanos, “una sana conciencia moral, sentido evangélico crítico frente a la realidad, espíritu comunitario y compromiso social [...] y debe ser respuesta a los sufrimientos y aspiraciones de nuestros pueblos”.⁶⁶ Esta esperanza equivaldría a la vivencia de una conversión integral que se hace necesario formular con mayor precisión.

⁶¹ Ver DP 1196

⁶² Ver DP 1206

⁶³ DP 1221

⁶⁴ Ver DP 1283

⁶⁵ Ver DP 1304

⁶⁶ DP 1308

1.2.6 En síntesis

La III Conferencia de Puebla ofrece claves importantes para la elaboración de una noción integral de conversión, las cuales se enmarcan en un documento mucho más elaborado que el de Medellín, y que abarca un análisis pormenorizado de la realidad latinoamericana en su historia, cultura, evangelización, comunión y participación y opción preferencial por los pobres. De este modo, la III Conferencia va identificando la noción de conversión con el compromiso social, el cambio de estructuras, la experiencia comunitaria, el énfasis en algunas partes de la importancia de una renovación eclesial y social, una transformación del corazón del ser humano para que acoja la Buena Noticia de Jesucristo y sea agente de cambio en su sociedad y en su Iglesia.

1.3 Planteamiento de la V Conferencia de Aparecida⁶⁷

Esta conferencia, al igual que las cuatro anteriores, continúa aportando a la Iglesia Latinoamericana el impulso necesario para una evangelización más dinámica y acorde a la situación del hombre y la mujer latinoamericanos. Sus tres partes tienen como hilo conductor el reto fundamental de “mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo”.⁶⁸ Tal respuesta fruto del encuentro con el Señor, supone en el discípulo una conversión que le permita descubrir la acción de Dios en él, para salir de sí mismo a los demás. El término conversión aparece 23 veces en todo el documento y hace especial énfasis en el apartado siete (7) que trata la conversión pastoral. Veamos entonces que noción de conversión subyace en cada parte de la V Conferencia.

⁶⁷ Título completo: V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe – Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida, Aparecida, Brasil, 13 al 31 de mayo de 2007

⁶⁸ DA 14

1.3.1 Primera parte: una conversión que mira la realidad

La vida de nuestros pueblos hoy contiene dos capítulos, el primer capítulo aborda brevemente el tema de los discípulos misioneros, los cuales para conocer la realidad deben conocer a Cristo, camino, verdad y vida, como parte insustituible de su misión y su vida.⁶⁹ Tal conocimiento se impregna de una alegría tal que el discípulo se convierte en Buena Noticia (otro Cristo) para los demás, podríamos decir acontece una conversión que es causa de liberación para con quienes reciben su donación. El segundo capítulo contiene la mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad, marcada por cambios económicos, políticos, sociales y tecnológicos, los cuales en muchas ocasiones prescinden del ser humano y generan un sinsentido que descentra a las personas del eje que es Cristo como signo y símbolo de la verdadera humanidad, se hace necesario un celo misionero capaz de llevar al corazón de la cultura el sentido de unidad que proporciona Cristo Palabra para ver la realidad en su conjunto y a la luz del Evangelio.⁷⁰

El tema de la acción sociocultural del Documento de Aparecida expone un exacerbado individualismo condicionado por el consumismo y una confusa autonomía opuesta al bien común, la imposición cultural-tecnológica virtual que repliega a la persona de carne y hueso, una inconciencia de la dignidad de la mujer, pero al tiempo la libre expresión de la conciencia de la persona, su etnia y su raza. En cuanto la situación económica, el fenómeno de la globalización resulta negativo cuando fomenta la exclusión social, subordina las economías locales, afecta los recursos naturales, acumula la riqueza en pocas manos, genera corrupción en el sector público y privado, desempleo, esclavitud laboral, tráfico de personas, etc.⁷¹ La dimensión sociopolítica muestra un avance pero a la vez retroceso en la democracia, se hace necesaria una verdadera justicia social que contrarreste la corrupción, la violencia, la violación de los derechos humanos y acorte la distancia entre los que legislan y sus representados.⁷²

⁶⁹ Ver DA 22

⁷⁰ *Ibíd.* 41

⁷¹ *Ibíd.* 73

⁷² *Ibíd.* 79

En la situación de la Iglesia, la V Conferencia de Aparecida reconoce algunos frutos importantes de su misión, el conocimiento de la Palabra de Dios por la animación bíblica-pastoral, la renovación litúrgica, el testimonio de entrega misionera, crecimiento de las comunidades eclesiales de base y el valioso aporte de la Doctrina Social de la Iglesia.⁷³ Por otro lado, la V Conferencia reconoce por mejorar un auténtico ejercicio evangélico de la autoridad, una débil vivencia de la opción preferencial por los pobres, un escaso acompañamiento a los laicos, un lenguaje poco significativo en la catequesis, un número insuficiente de presbíteros, pastorales desatendidas como la penitenciaria, migrante, pérdida del sentido trascendente etc.⁷⁴

Ahora bien, según Víctor Codina la consolidación de la comunidad eclesial y la identidad, constituye una prioridad identificada por los obispos ante una preocupación pastoral por pérdida de vitalidad de la Iglesia Latinoamericana, considerada por la Iglesia Universal como la “Amazonía Espiritual” en relación con el oxígeno de la fe y la esperanza que le brinda a un mundo cristiano católico europeo, norteamericano, asiático y africano en decrecimiento.⁷⁵ Es decir, que la crisis social, económica, política y eclesial que identifica la V Conferencia en la Iglesia, requiere medidas urgentes ante una fe que se erosiona “se necesita un fuerte correctivo, una auténtica conversión pastoral sino se quiere degenerar en descristianización como ha sucedido en otros continentes”.⁷⁶

1.3.2 Segunda parte: Cristo fuente y baluarte de la conversión

La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros contiene cuatro capítulos. El primero se refiere a la alegría de ser discípulos, y proclama la Buena Noticia de Jesucristo en la que también se halla la buena nueva de la dignidad humana, de la vida y de la familia, y en las que el discípulo ha aprendido de su Maestro –Jesucristo- a defender, cuidar y promover. De igual modo la buena nueva en las actividades humanas: el trabajo digno, las ciencias al

⁷³ *Ibíd.* 99

⁷⁴ *Ibíd.* 100

⁷⁵ Ver Codina, Víctor, “Para comprender Aparecida”, 289

⁷⁶ Codina, Víctor, “Para comprender Aparecida”, 290

servicio del ser humano y la ecología como cuidado de la casa común.⁷⁷ Es pues la proclamación de la Buena Nueva el mensaje central, actual y que promueve “la plenitud de vida, algo que tiene que hacer la diferencia en la vida de las personas, en las culturas y religiones, en las estructuras de la sociedad como un todo”.⁷⁸

El segundo capítulo, la vocación de los discípulos misioneros a la santidad, es planteada a partir del llamado al seguimiento de Jesucristo, el cual contiene el imperativo de hacernos prójimos con los que sufren y los pecadores, a configurar la vida con la entrega del Cristo, a testimoniar y anunciarle, y a reconocer al Espíritu Santo que les anima a asumir la Pasión por el Padre y por el Reino.⁷⁹ El seguimiento de Jesús supone para la Iglesia la tarea de “provocar en todos los hombres la conversión de corazón y el deseo firme de imitar a Jesucristo, de tal manera que esa predicación de Jesús muestre a cada uno la exigencia ineludible de acomodar la conducta al modelo que Él nos ofrece”.⁸⁰ Sin duda alguna, el encuentro personal con Jesucristo es fundamental para la V Conferencia, según Codina constituye la base fundamental de la vida cristiana que sobrepasa cualquier ideología, moralismo o ritualismo y tal experiencia de encuentro está referido en 42 numerales del documento.⁸¹

El tercer capítulo, la comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia, es según la V Conferencia de Aparecida a través de la fe, la Palabra y el pan eucarístico unidos por la fuerza del amor a Jesús, es decir, la comunión se constituye misión y la misión comunión.⁸² En este orden, la conversión supone el cultivo de la comunión misionera que es una invitación a salir al encuentro de los otros y hallar en espacios como las parroquias –comunidad de comunidades-, el lugar central de celebración, unidad, reflexión y respuesta ante el sufrimiento de miles de hombres y mujeres.⁸³ Por su parte, las CEBs, las conferencias episcopales, los obispos, los párrocos, los diáconos permanentes, los laicos, los consagrados

⁷⁷ Ver DA 125

⁷⁸ Brighenti, Agenor. “Nueva evangelización y conversión pastoral”, 333

⁷⁹ *Ibíd.* 152

⁸⁰ Monroy, Alfonso, “Los desafíos de la nueva evangelización”, 662

⁸¹ Ver Codina, Víctor, “Para comprender Aparecida”, 290

⁸² Ver DA 163

⁸³ Ver DA 176

y consagradas, deben ofrecer un servicio generoso sustentado en una sólida espiritualidad y fe en el Señor.

La Iglesia en este orden plantea cuatro ejes, una experiencia religiosa intensa y profunda, una vivencia comunitaria fraterna y comprometida, una formación bíblica-doctrinal vivencial y una invitación misionera a salir de la seguridad e ir al encuentro de las ovejas extraviadas.⁸⁴ Frente al ecumenismo la conferencia propone actitudes concretas de apertura al diálogo, conciencia, conversión interior,⁸⁵ testimonio, colaboración al bien común etc. El itinerario que la Conferencia de Aparecida traza para el discípulo misionero parte de la pregunta por un adecuado y auténtico proceso de conversión, el cual debe fundarse en los lugares de encuentro con Jesucristo, a saber, la lectura de la Sagrada Escritura leída en la Iglesia, la celebración litúrgica, el sacramento de la reconciliación, la oración personal, en la piedad popular, en el reconocimiento de María como discípula misionera y en los apóstoles y santos testimonio de entrega a Jesucristo.

El capítulo VI plantea el itinerario formativo de los discípulos misioneros, está fundamentalmente compuesto por: el encuentro con Jesucristo *-kerygma-* del que ya nos referimos, la conversión “respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir es alcanzar la vida”,⁸⁶ el discipulado de amor y seguimiento, la comunión entre hermanos, la misión de salir a anunciar a Jesús muerto y resucitado. En este orden, la iniciación a la vida cristiana supone una adecuada catequesis permanente teniendo a Cristo como fundamento, en espacios claves como la familia, la parroquia, las comunidades y movimientos eclesiales, los seminarios, casas de formación religiosa. Esta formación implica además “iniciar a la vida cristiana en su globalidad, más que limitarse a la iniciación de los sacramentos”.⁸⁷

⁸⁴ Ver DA 226

⁸⁵ Ver DA 234

⁸⁶ DA 278

⁸⁷ Codina, Víctor, “Para comprender Aparecida”, 291

La insistencia de una asertiva formación en la V Conferencia se contraponen a la pastoral de conservación sostenida desde hace siglos y afirmada en

...la configuración tridentina, la vivencia cristiana se da en torno del sacerdote, basada en la recepción de los sacramentos y en la observancia de los mandamientos de la Iglesia [...] y la cual presupone que los cristianos ya estén evangelizados, cuando en realidad se trata de católicos no convertidos, sin la experiencia de un encuentro personal con Jesucristo.⁸⁸

Por ello, la V Conferencia sostiene que además de la catequesis permanente, es necesaria una sólida educación católica que se constituya en escuela de humanidad y transformación social en la que Cristo sea el centro y el modelo a seguir.

1.3.3 Tercera parte: la conversión luz al final del camino para la Iglesia

La vida de Jesucristo para todos los pueblos, contiene cuatro capítulos, el primero, la misión de los discípulos, y plantea el vivir y comunicar la vida nueva en Cristo, lo que acarrea para quien quiere seguirle el comprometerse con la vida misma, con la búsqueda de una verdadera humanidad, en otras palabras, optar como Cristo por ofrecer la vida en donde ésta se ve amenazada, a saber “el ladrón sólo viene a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). En este orden, “Él revela al hombre que sólo viviendo según su vocación original y fundamental es posible vivir el presente y construir el futuro de manera auténticamente humana”.⁸⁹

Ahora bien, comunicar la nueva vida implica también el desafío de nuestra libertad y por ende, el rechazo de la antigua vida, por ello “Jesucristo siempre llama a la conversión, que nos hace participar del triunfo del Resucitado e inicia un camino de transformación”.⁹⁰ La nueva vida en Cristo corresponde a una apertura al servicio, a la entrega, a la donación, no al excesivo cuidado enfermizo de la vida, la comodidad, la sobreprotección, al contrario, los obispos de la V Conferencia, quieren provocar a los cristianos a que es vivir mucho mejor

⁸⁸ Brighenti, Agenor. “Nueva evangelización y conversión pastoral”, 342

⁸⁹ Giraldo, Juan, “El pecado como deshumanización en el Documento de Aparecida”, 449

⁹⁰ DA 351

cuando tenemos la libertad interior para darlo todo.⁹¹ Este ofrecimiento no se da sin más, sino que responde a la experiencia personal con Jesús, la cual interpela a los creyentes a reconocer la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo⁹², puesto que la “no hay evangelización sin promoción humana, y no hay auténtica promoción humana sin el anuncio de Jesucristo El Hombre Nuevo”.⁹³

La conversión pastoral que plantea el Documento de Aparecida, surge por tanto, de una urgente transformación, “la Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo”.⁹⁴ Esta necesidad planteada en la V Conferencia corresponde a un movimiento del Espíritu en la comunidad, que se viene gestando desde mucho tiempo atrás, Comblin afirma que fueron 600 años de esterilidad en que el quehacer teológico no influyó en la sociedad, seis siglos que coinciden con el olvido de los pobres, de este modo, perdió la Iglesia su norte, su identidad y su fecundidad.⁹⁵

Por ello, se considera un soplo verdadero del Espíritu Santo el Concilio Vaticano II, quien en la apertura de sus ventanas como lo afirmaba Juan XXIII, permitió que la Iglesia se abriera a la realidad de los hombres y las mujeres, y no simplemente se dictaminara “desde lejos” lo que se debe o no hacer para ser un buen cristiano. Fue entonces, “la centralidad de los pobres señalada en el Vaticano II⁹⁶ la que impulsó de manera decisiva el caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña manifestado en las Conferencias Episcopales celebradas en el Continente, especialmente Medellín y Puebla”.⁹⁷ En este orden, el documento Aparecida retoma la intuición y el espíritu de otras conferencias latinoamericanas para proponer un necesario impulso a la Iglesia.

⁹¹ Ver DA 360

⁹² *Ibíd.* 358

⁹³ Giraldo, Juan, “El pecado como deshumanización en el Documento de Aparecida”, 450

⁹⁴ DA 362

⁹⁵ Ver Comblin, José, “El pueblo de Dios”, 7

⁹⁶ (Lumen Gentium 8,38,41; Ad Gentes 5,12; Presbyterorum Ordinis O 6; Gaudium et Spes 1,63,66,69,88,90; Perfectae Caritatis C 13)

⁹⁷ Vélez, Olga, “A 50 años del Vaticano II”, 3

La V Conferencia confirma la necesidad de impregnar cada parte del cuerpo de la Iglesia de una renovación misionera que incluya a las personas y al colectivo,

...la conversión personal despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.⁹⁸

Esta imperante renovación que plantea el Episcopado supone comprometidas reformas en todos los órdenes, desde la promoción de una espiritualidad de comunión y participación como principio educativo, comunidades cuyo centro sea Jesucristo, un testimonio eclesial visible, una actitud misionera decidida y un proyecto pastoral eficaz para responder a los desafíos del mundo de hoy.⁹⁹

Ahora bien, Brighenti en sintonía con la V Conferencia plantea que una nueva evangelización debe cimentarse en una conversión pastoral y viceversa, por tanto, para que la evangelización sea verdaderamente eficaz tiene que ser,

...reinocéntrica y no eclesiocéntrica; trinitaria y no cristomonista; misión centrífuga y no centrípeta; evangelizadora y no sacramentalizante; de interacción con el mundo moderno y posmoderno y no de postura apologética; promotora de una salvación de la persona entera y de todas las personas y no espiritualizante y ahistórica; centrada en la Palabra y no en la doctrina o en el Catecismo; dialogal y propositiva, y no apoyada en el proselitismo y en el *marketing*; interpersonal y comunitaria y no masiva y mediática.¹⁰⁰

El segundo capítulo, el Reino de Dios y la promoción de la dignidad humana, expone el contenido y las consecuencias del anuncio, cuyo centro es Jesucristo y el compromiso se orienta al servicio del ser humano en su condición más vulnerable, razón por la cual se hace indispensable pensar un nuevo orden que promueva la vida, la convivencia y la justicia.¹⁰¹ Para ello, la dignidad humana se constituye en una exigencia innegociable y la opción

⁹⁸ DA 366

⁹⁹ Ver DA 371

¹⁰⁰ Ver Brighenti, Agenor. "Nueva evangelización y conversión pastoral", 350

¹⁰¹ Ver DA 384

preferencial por los pobres, debe atravesar todas las estructuras y prioridades pastorales de la Iglesia en América latina, cumpliendo el llamado a ser sacramento, solidaridad y justicia entre los pueblos.¹⁰² Pues dicha opción no parte de ideologías sino de la misma opción por la persona de Jesús, por la fe en Él, pues “todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo”.¹⁰³

En este orden, una renovada pastoral social para la promoción humana integral debe por tanto visibilizar, acoger y acompañar los nuevos rostros de excluidos, migrantes, desplazados, enfermos de VIH, adictos dependientes, detenidos, víctimas de la violencia, la trata de personas, la prostitución y toda clase de explotación humana, y debe como Iglesia incidir en las políticas sociales y económicas propuestas por los estados.¹⁰⁴

El tercer capítulo, familia, personas y vida, reflexiona los diferentes papeles que desempeñan las personas en la sociedad y la Iglesia. El matrimonio y la familia, los niños, adolescentes y jóvenes, los ancianos, la dignidad y participación de las mujeres, la responsabilidad del varón y padre de familia, deben estar acompañados por una eficiente y especializada pastoral, que articulada con otras organizaciones pueda responder a la diferenciada realidad de todos estos actores sociales que configuran la comunidad eclesial y expresan en muy variadas circunstancias el rostro humano de Cristo herido por la situación de inhumanidad.

Este capítulo también aborda la cultura de la vida, su proclamación y su defensa, y hace un urgente llamado a proteger la vida, la necesidad de fundamentar el diálogo bioético, los problemas morales-sociales y la necesidad de una profundización y formación tanto del clero como de los laicos. El cuidado del medio ambiente es también una preocupación de este capítulo, que advierte la compleja situación que podemos llegar a vivir si continuamos en esta actitud devastadora, consumista e inconsciente con la naturaleza, plantea así buscar nuevos modelos de desarrollo alternativo, integral y solidario que cimentados en una ética

¹⁰² Ver, Prieto, Jaime, “Documentos Aparecida 2007”, 634

¹⁰³ DA 393

¹⁰⁴ Ver DA 402

integral y evangélica garantice un sano equilibrio ecológico.¹⁰⁵

El cuarto capítulo reflexiona acerca de nuestros pueblos y la cultura, propone en primer lugar, la relación entre la cultura y su evangelización en la cual la fe juega un papel muy importante en tanto promueve la identidad de la persona como hijo de Dios, lo que implica la promoción de su dignidad y humanidad, sin embargo, contrastada con una cultura de muerte que antepone el lucro al ser humano.¹⁰⁶ De este modo, el capítulo abarca la educación como bien público, la pastoral de la comunicación social, el reconocimiento de nuevos areópagos y centros de decisión, como escenarios de construcción conjunta de fe y cultura, fe y ciencia, fe y comunicación, en los cuales viven y se ven desafiados los creyentes de hoy, para vivir una opción por Jesús que no riñe con el medio en que deben sobrevivir, sino al contrario armonizar.

En cuanto a los discípulos y misioneros en la vida pública y en la pastoral urbana, la V Conferencia desafía al laicado a vivir consecuentemente su llamada a la santidad, y a asumir “la coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social, que exige la formación de la conciencia”.¹⁰⁷ Todo ello en medio de una urbe marcada por las sombras de la pobreza, la marginación, la violencia, pero también de luces de solidaridad, oportunidad y libertad, que conducen a la persona a caminar y aceptar a la otra diferente de ella.¹⁰⁸ El Documento de Aparecida insiste en una creativa pastoral que no solo acoja con eficiencia al que está de paso en un hospital, una cárcel, las calles, la periferia, sino que salga a buscarles, que llegue a donde no se lo esperan, una pastoral que se adapte pero que a la vez sea luz en lo alto para iluminar.¹⁰⁹

En otras palabras, según Brighenti, la V Conferencia, “recomienda una nueva pastoral urbana que atienda a las variadas y complejas categorías sociales, económicas, políticas y culturales compuestas de elites, clase media y pobres; que transforme las parroquias cada vez más en

¹⁰⁵ *Ibíd.* 474

¹⁰⁶ *Ibíd.* 480

¹⁰⁷ DA 505

¹⁰⁸ Ver DA 514

¹⁰⁹ Ver DA 518, i

comunidades de comunidades”.¹¹⁰ Ahora bien, el Episcopado Latinoamericano y del Caribe, se propone estar al servicio de la unidad y de la fraternidad de nuestros pueblos, a través de la Iglesia de Dios en América Latina, como sacramento de comunión, morada de los pueblos y casa de los pobres de Dios.¹¹¹ Así, “la Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado”.¹¹²

Al finalizar el documento, la V Conferencia señala caminos de reconciliación y solidaridad, como principal medio para desarrollar su plan pastoral, para ello es necesario salir al encuentro de las necesidades de los pobres como buenos samaritanos, pero sobretodo, es necesaria una conversión personal, a saber

...todas las auténticas transformaciones se fraguan y forjan en el corazón de las personas e irradian en todas la dimensiones de su existencia y convivencia. No hay nuevas estructuras si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas que movilicen y hagan converger en los pueblos ideales y poderosas energía morales y religiosas.¹¹³

1.3.4 En síntesis

La V Conferencia de Aparecida logra aportar significativamente a nuestra noción de conversión integral elementos fundamentales, los cuales recogen sin duda la reflexión y la caminata de otras conferencias. El análisis de la realidad y de la Iglesia, esta vez con mejores instrumentos de estudio, sitúan a la Iglesia en una perspectiva más amplia que la doctrinal exclusivamente por la fe y la obediencia, que mantuvo un *statu quo* que distanciaba a los creyentes del sentido de cuerpo y de una necesaria autonomía para seguir a Cristo. La fundamentación cristológica que ofrece el documento, le da un soporte importante al sentido de conversión que desde las otras conferencias se viene referenciando, pero en ésta, explícita una necesaria formación de los discípulos y misioneros, que logran crecer en la conciencia

¹¹⁰ Brighenti, Agenor. “Nueva evangelización y conversión pastoral”, 357

¹¹¹ Ver DA 524

¹¹² DA 532

¹¹³ DA 538

de transformación de una pastoral de conservación a una pastoral renovada por el Espíritu.

Finalmente la explicitación y concreción de la categoría de conversión, a partir de la dimensión pastoral, constituye un valioso aporte para nuestra investigación, pues otorga un significativo lugar a la conversión en la misión eclesial, al punto de igualar conversión a evangelización, pero que deja puertas abiertas e interesantes posibilidades de reflexión que consideramos enriquecer a partir de otras miradas teológicas.

1.4 Planteamiento de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*¹¹⁴

Es nuestro interés luego de estudiar la noción de conversión en las conferencias latinoamericanas de Medellín, Puebla y Aparecida, analizar la propuesta que hace la Exhortación *Evangelii Gaudium* como documento oficial que abre el pontificado del Papa Francisco, y cuyo planteamiento evidencia una continuidad, si se quiere del Espíritu, con las conferencias del Episcopado latinoamericano, al exponer la necesidad de una conversión en la Iglesia y en la sociedad, como uno de los caminos de solución. Esta noción de conversión propuesta por el Papa, Pablo Suess la considera como el manual del conductor actualizado en clave misionera para recorrer un camino eclesial que necesita cambios necesarios y posibles, ante una licencia de conducción desactualizada y un mapa vencido por parte de los agentes pastorales.¹¹⁵ Ahora, la Exhortación fue redactada luego de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en el 2012, cuyo tema fue *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, el cual fue desarrollado a partir de la necesidad de repensar el modo de comunicar a todos la Buena Noticia, como forma de ajustar a los signos de los tiempos el anuncio del Evangelio.

La comunicación de la Buena Nueva supone una experiencia transformadora de encuentro con Aquél que nos amó primero –Jesucristo– (1Jn 4,19), en la medida en que propicia el espacio, mueve a la apertura del corazón, motiva a la persona a disponerse al encuentro con

¹¹⁴ Título completo: Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del santo padre Francisco a los obispos a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, Ciudad del Vaticano, Roma, 24 de noviembre de 2013

¹¹⁵ Ver Suess, Pablo, “Vinho e vinagre na alegria do Evangelho”, 1

Dios, por ello, quien transmite esa Buena Noticia debería experimentar en cierta medida aquello que está proclamando. Se trata pues de una comunicación que toca la existencia, genera esperanza y mueve a las personas –las convierte- a ser aquello que toca su vida, es decir, asumir la actitud de Jesús y por tanto ser más humano. Sin embargo, tal comunicación parece no tener los efectos esperados para la Iglesia Católica, por ello la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, retoma los elementos principales del Sínodo de los Obispos, y propone una reflexión que responda a tales desafíos a partir de la necesidad de una conversión que cambie el corazón de los creyentes. Así, la palabra conversión en la Exhortación Apostólica aparece trece veces y está relacionada en su mayoría a la conversión pastoral, es decir, el documento retoma especialmente el sentido misionero, discipular y pastoral expuesto en la V Conferencia de Aparecida. Sin embargo, el eje central de todo el texto en su parte introductoria y sus cinco capítulos es el anuncio de la Buena Noticia de Nuestro Señor Jesucristo a todo el género humano. Tratemos a continuación de identificar la noción de conversión en cada parte de la Exhortación *Evangelii Gaudium*.

1.4.1 Introducción a la Exhortación

La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, parte de la experiencia de gozo que debe vivir el cristiano a quien es anunciada la Buena Nueva del Señor, es decir, quien experimente el encuentro personal con el Señor debería expresar la alegría del Evangelio que le mueve a salir de sí mismo por los demás, en otras palabras a seguir las acciones del modelo de humanidad, Jesús de Nazaret. No obstante, el Papa Francisco encuentra que en la Iglesia se ha dejado de vivir la dicha que trae consigo el anuncio del Evangelio, y le lleva a indagar por un lado, las razones por las cuales los creyentes no viven tal alegría, es decir, de dónde proviene el desánimo y por otro, atreverse a cuestionar si la propia Iglesia Católica quien proclama la Buena Nueva quizá no esté viviendo tal gozo.

El Papa Francisco identifica en la introducción, que uno de los posibles orígenes de la tristeza y el desánimo de los creyentes se debe a causa de una oferta ilusoria de felicidad individual hecha por la sociedad de consumo, que contraría el deseo de Dios para nosotros, experimentar

una verdadera felicidad.¹¹⁶ Por ello, en esta parte la Exhortación hace un despliegue de las razones que justifican que el encuentro con Jesucristo es El camino, pero que dicho encuentro hoy, necesita una renovación. La referencia al Nuevo y Antiguo Testamento muestra el gozo que supone estar y volver con el Señor, a saber, “Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría” (Jn 16,20) y “Tu Dios está en medio de ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo”.

La comunicación del Evangelio supone, por tanto, un bien que se comunica, se arraiga y se desarrolla, no simplemente la transmisión de unas antiguas y bonitas palabras, sino que traen consigo plenitud y dignidad para quien quiera vivirlas.¹¹⁷ Éstas deben portar un mensaje de vida y de entrega que se ofrece con alegría, pues la vida cobra sentido dándola, por ende, la novedad del Evangelio es el mismo Cristo, que es a la vez fuente inagotable que inspira, provoca, orienta, acompaña, renueva, e invita a darlo todo, porque a la vez nos lo ofrece todo.¹¹⁸ Teniendo en cuenta la importancia del anuncio y lo que contiene en sí, desarrollemos los siguientes capítulos.

1.4.2 Primer capítulo: una necesaria conversión

La transformación misionera en la Iglesia contiene cinco partes, La primera, “Una Iglesia en salida”, la cual expone dos elementos claves de la Exhortación que corresponde a dos actitudes que debe tener el misionero: la disponibilidad de salir y la alegría. La primera está fundamentada en algunas partes de la Sagrada Escritura, “pues irás donde yo te envíe y dirás todo lo que te mande” (Jr 1,7) y “vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido” (Mc 1,38). Es decir, la salida que invita la Exhortación Apostólica es fruto de la conciencia de una experiencia vivida desde las primeras comunidades que se encontraron con Jesús, pues eso fue lo que aprendieron al verlo, reconocer que su vida errante o incluso de vagabundeo era un requisito de su misión, sus

¹¹⁶ Ver EG 2

¹¹⁷ *Ibíd.* 9

¹¹⁸ *Ibíd.* 12

parientes, aliados, confirmaran que la vida errante de Jesús era programática y no meramente funcional.¹¹⁹

El Papa Francisco hace un llamado de atención a la Iglesia desde esta conciencia de necesaria salida, “cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”.¹²⁰ Esta conciencia de salida, implica no solo la acción física sino la consonancia con el movimiento interior que lleva al discípulo a salir de sí mismo, Crossan en este sentido muestra esta conciencia del Hijo de Dios, a saber “ni Jesús y ni sus seguidores se instalarán en ningún lugar determinado para ejercer allí una función mediadora [...] lo que hacen, en cambio, es salir al encuentro de las gentes, y como quien dice, empezar cada día de nuevo”.¹²¹ Pues “la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera”.¹²²

La conversión que promueve la Exhortación supone la salida, contiene el sentido de discípulos que *primerean* en el amor de Cristo, que se involucran y acompañan en los procesos humanos más duros, que fructifican y festejan en medio de la necesaria paciencia y el reconocimiento de los propios límites.¹²³ Pues la conversión supone en el creyente el salir de sí mismo como salió Jesús, “así debemos salir nosotros, portadores de su mensaje, no para crear una nueva Iglesia cerrada en sí misma, sino para promover un movimiento de comunión (Pablo VI) y de transformación humana, con el gozo del evangelio (Papa Francisco)”.¹²⁴ La conversión implica también la alegría, que no es superficial sino que trae consigo la propia donación de la persona, es decir, ocupa una mística y sentido político profundo.¹²⁵

¹¹⁹ Ver, Crossan, John, *Jesús: biografía revolucionaria*, 116

¹²⁰ EG 20

¹²¹ Crossan, John, *Jesús: biografía revolucionaria*, Barcelona, 118

¹²² EG 23

¹²³ Ver EG 24

¹²⁴ Pikaza, Xabier, “Salir de la Iglesia para ser Iglesia”, (julio de 2014)

¹²⁵ Ver Geitzhaus, Philippe, “La Iglesia en salida-¿una reforma fundamental?”, 3

En la segunda parte, “Pastoral en conversión”, el Papa Francisco aborda claramente nuestro tema de interés, “espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están”.¹²⁶ El reconocimiento de una necesaria renovación por parte del Sumo Pontífice parte de una honesta mirada de la realidad de los creyentes y de la Iglesia, parte también del desempolvar el Concilio Vaticano II y descubrir el llamado de Cristo hacia una perenne reforma.¹²⁷ De igual modo, la renovación debe tener como fundamento el Evangelio fuente de alegría, el encuentro con Jesucristo y el Espíritu de la V Conferencia de Aparecida (DA 25).¹²⁸ En esta línea, el encuentro con El Señor implica una opción por la vida misma en medio de la muerte, Pikaza descubre que Jesús anunció,

...el evangelio, pidiendo a los hombres y mujeres que cambiaran, que se convirtieran, que optaran por la Vida de Dios, que es el reino, desde los pobres y expulsados del mundo [...] No se trata de un cambio superficial, pequeñas cosas, ni de una pura celebración litúrgica intimista de la Cuaresma o Semana Santa, sino de una transformación total del sentido de la vida, pues de lo contrario corremos el riesgo matarnos todos.¹²⁹

En la realidad concreta la Exhortación Apostólica alude a las parroquias, las cuales deben ser foco de irradiación de la alegría de comunicar a Cristo, espacio de conciencia para salir a la periferia y luz donde haga falta en su territorio, por ello, son invitadas a entrar en procesos serios de discernimiento, purificación y reforma.¹³⁰ En cuanto al deseo de conversión del papado y de las estructuras centrales de la Iglesia universal, la Exhortación Apostólica reconoce la necesidad de una mayor apertura para aceptar las sugerencias que orienten a la jerarquía a un gobierno más evangélico, pero también reconoce que aún falta mucho debido a la excesiva centralización, y sobre todo a una verdadera reforma que repiense seriamente el ejercicio de autoridad jurídica del papado.¹³¹

¹²⁶ EG No25

¹²⁷ Ver EG 26

¹²⁸ Vélez, Olga, “Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*””,⁷

¹²⁹ Pikaza, Xabier, “Salir de la Iglesia para ser Iglesia”, (julio de 2014)

¹³⁰ Ver EG 30

¹³¹ Ver Mette, Norbet, “La parroquia en ministerio diaconal” 3

En la tercera parte, “Desde el corazón del Evangelio”, aunque se ampliará en el tercer capítulo, la Exhortación Apostólica hace un especial énfasis en comunicar lo esencial del Evangelio, que muchas veces se difumina en una transmisión desarticulada de doctrinas que pretendan ser impuestas¹³², mientras que lo fundamental del anuncio evangélico debe ser la ley del amor, la misericordia y la salida de nosotros mismos hacia los demás.¹³³ En la cuarta parte, la misión que se encarna en los límites humanos, reconocemos una conciencia de realidad que puede ser fruto del inicio de una conversión y criterio para pensar una renovación eclesial, cuando *Evangelii Gaudium* reconoce que existen preceptos eclesiales que fueron eficaces en otros tiempos pero en la actualidad por el contrario pueden llegar a convertir la religión en esclavitud cuando la misericordia de Dios quiso que fuera libre.¹³⁴

Así pues, la misión evangelizadora implica una misericordia en el misionero capaz de moverle a no tener miedo de arriesgarse, mancharse o exponerse al asumir la búsqueda de la verdad, y si a enfrentar un confort, una seguridad y un encerramiento que lo aísla de los demás y por tanto de Dios.¹³⁵ En esta misma línea, la cuarta parte “Una madre de corazón abierto”, refiriéndose al papel de la Iglesia madre cuyo corazón debe estar siempre abierto, no solo de mente y de corazón sino de acciones concretas, una madre que abre sus puertas literalmente para que entre cuando quiera el pueblo de Dios, y también para que sacramentalmente no sea un obstáculo, ni un puesto de control de la gracia sino un remedio para los débiles.¹³⁶

El signo de abrir las puertas, supone también la actitud de salir y no solo invitar a los lejanos de la Iglesia, sino salir porque, para “encontrarnos con los pobres, debemos dejar los espacios eclesiales e ir más allá de las fronteras del territorio parroquial, para ir ahí donde se llevan a cabo las luchas por la supervivencia de todos los días”.¹³⁷ Por esta razón el Papa Francisco insiste que la preocupación principal de la Iglesia debe centrarse más que en la seguridad

¹³² Ver EG 35

¹³³ *Ibíd.* 39

¹³⁴ Ver Vélez, Olga, “Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*””, 3

¹³⁵ Ver EG 45

¹³⁶ *Ibíd.* 47

¹³⁷ Lassak, Sandra, “De puertas abiertas y saliendo a las periferias” 1

tanto física como doctrinal, en la necesidad de conversión, es decir, hay tantos hermanos que viven sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo.¹³⁸

1.4.3 Segundo capítulo: una conversión aterrizada

Este capítulo titulado “En la crisis del compromiso comunitario”, se divide en dos partes y nos invita el Papa Francisco a verlo con mirada de discernimiento, analicemos en clave de conversión como hemos hecho con los otros documentos eclesiales. En la primera parte, “Algunos desafíos del mundo actual”, hace un barrido crítico a la situación social por causa de una economía excluyente, que ya no solo genera explotados sino sobrantes humanos, la inversión de valores ha hecho que no sintamos una mínima responsabilidad por la miseria humana, y si se aprecie unas únicas necesidades, la de consumir y la de ganar dinero.¹³⁹ La inequidad unida a la corrupción, sin duda genera una violencia cuya causa es mirada por el sistema sesgadamente, pues no se examina las raíces estructurales, sino que se pretende tranquilizar la situación con sucedáneos, con una educación anestésica.¹⁴⁰ El “avance social” y el “desarrollo sostenible” distan realmente de una transformación integral del ser humano, de una conversión que redunde un verdadero bienestar de muchos y no de unos pocos.

En cuanto a los desafíos culturales, la Exhortación Apostólica aborda una seria problemática y es la falta de una sólida formación crítica en la población creyente que les permita a las y los cristianos responder al creciente relativismo moral, al proselitismo religioso alienante y al individualismo globalizante de manera argumentada y por razón de su fe. Hacer visible esta situación de adoctrinamiento tanto en iglesias cristianas evangélicas como la cristiana católica, devela que

...una sociedad de orientación materialista depende de un sustituto de la religión que, por una parte, permita olvidar brevemente la amargura de la miseria y, por otra, mantenga despiertas las aspiraciones de una vida mejor –sea en el más allá o materialmente [...] La obstaculización sistemática de una pastoral social liberadora, sobre todo en los barrios desfavorecidos, condujo a una ausencia de la iglesia en los

¹³⁸ Ver EG 49

¹³⁹ *Ibíd.* 55

¹⁴⁰ *Ibíd.* 60

lugares donde más se necesitaba. Francisco admite que a lo anterior contribuyeron una sacramentalización exagerada de las estructuras eclesíásticas, un comportamiento burocrático y un clima poco acogedor en algunas parroquias.¹⁴¹

Vemos entonces que una asertiva formación de la conciencia, de la fe y de una espiritualidad encarnada, constituye el suelo nutricional para que se dé una conversión tan necesaria en la Iglesia. En este orden, el desafío de la inculturación de la fe, se enmarca en la necesidad de un acompañamiento pastoral que ayude a develar las raíces del problema, que responda a una cultura urbana no creyente o fundamentalista que emerge en medio de una problemática social de exclusión, violencia, corrupción, narcotráfico, contextos que la Iglesia está llamada a evangelizar.

En la segunda parte, “Tentaciones de los agentes pastorales”, el Papa Francisco hace una serie de invitaciones a reflexionar y advertir los diversos desafíos que tienen los creyentes. La necesidad de mantener el entusiasmo misionero, ante una falsa comodidad espiritual que los aleja del encuentro real con los más necesitados, el cuidado que deben tener de una acedia paralizante que les dispersa su atención y les quita el tiempo, la poca capacidad de frustración, un pesimismo estéril acompañado de una conciencia de derrota.¹⁴² Por ello, el Papa Francisco insiste en la esperanza en medio de la desesperanza, en una espiritualidad que conecte a hombres y mujeres con el mundo y la pasión evangelizadora.¹⁴³ Es decir, una fe traducida en servicio, reconciliación y encuentro con un rostro concreto, el de Jesús, con sus reclamos en los demás.¹⁴⁴ La conversión para el cristiano en este sentido no puede prescindir de un sentido de realidad que le cuestione y hasta le talle con su cruz, como consecuencia de seguir auténticamente a Jesús.

En oposición a lo anterior, la mundanidad espiritual advertida en la *Evangelii Gaudium* dista mucho de una noción de conversión que sea respuesta a la situación del ser humano, a saber, una aparente espiritualidad que trata de dominar a través de la liturgia ostentosa, una doctrina

¹⁴¹ Kneth, Willi, “Los desafíos actuales de los “signos de los tiempos””, 152

¹⁴² Ver EG 85

¹⁴³ Ver Puertas, Pilar, “Los agentes pastorales”, 1

¹⁴⁴ Ver EG 91

eclesial a millas de las necesidades concretas de la historia, un funcionalismo empresarial eclesial cuyos resultados no tienen el sello de Cristo encarnado, ni una inserción real en el pueblo.¹⁴⁵ Asimismo otros desafíos eclesiales ponen de manifiesto un tema central de discusión que apenas se menciona en la Exhortación Apostólica, a saber, la participación de la mujer en la Iglesia, que si bien se reconoce que es importante y que es necesario abrirla más espacios, deja de fondo más preguntas que aclaraciones, “¿No conoce el Papa la teología en perspectiva de mujer que se ha realizado en la Iglesia? Y, en definitiva, ¿cómo se va a renovar el ministerio ordenado para que no sea el único órgano de poder y decisión en la Iglesia? ¿De qué manera el clero va a trabajar por este cambio?”.¹⁴⁶

Lo anterior deja ver que el Papa Francisco no toma en cuenta o ignora el aporte fundamental de una teología feminista en las últimas décadas que critica una organización jerárquica patriarcal, una hermenéutica de la sospecha de textos bíblicos, teologías cristianas sexistas y androcéntricas, la comprensión del movimiento de Cristo como una comunidad entre iguales.¹⁴⁷ En cuanto a los jóvenes y los ancianos, el Papa Francisco nos invita a prestarles mayor atención.

1.4.4 Tercer capítulo: la fuerza de la Palabra de Dios y la conversión

El anuncio del Evangelio, tarea central de la Iglesia, se divide en cuatro partes, la primera “Todo el pueblo de Dios anuncia el Evangelio”, hace hincapié sobre la conciencia de salvación en comunidad, por ello la Iglesia se considera pueblo de Dios, espacio de misericordia, de acogida, de reconciliación y amor,¹⁴⁸ pero no de forma exclusiva ni excluyente, sino con la capacidad cultural de aceptar a todos los pueblos. Aunque la Exhortación Apostólica ha insistido en la necesidad de formación del laicado, en esta parte afirma que no puede ser una excusa para no anunciar el fruto del encuentro con Jesús,¹⁴⁹ antes bien, se destaca la fuerza evangelizadora de la piedad popular reconocida en la V Conferencia

¹⁴⁵ *Ibíd.* 95

¹⁴⁶ Vélez, Olga, “Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*””, 10

¹⁴⁷ Ver Puertas, Pilar, “Los agentes pastorales”, 3

¹⁴⁸ Ver EG 114

¹⁴⁹ *Ibíd.* 21

de Aparecida, es decir, la manera propia como se expresa el encuentro con Dios, una mística popular, una espiritualidad encarnada de los sencillos.¹⁵⁰ En este sentido, se valora el anuncio evangélico persona a persona, como una forma de inculturación en lugares difíciles de acceso por diferentes motivos políticos o sociales, una forma de comunicación personal del amor de Dios, donde proclamar la alegría del Evangelio supone el compromiso personal de los cristianos con una vida de fe y caridad coherentes.¹⁵¹

La segunda parte, “La homilía”, *Evangelii Gaudium* la propone como un medio clave para anunciar el Evangelio, por ello tiene en cuenta el contexto litúrgico, el cual debe ser un espacio de diálogo de Dios con su pueblo, debe asemejarse al diálogo de una madre -la Iglesia- que acoge a sus hijos, que con sus palabras hace arder los corazones. Por ello, el Papa Francisco resalta que en el espacio litúrgico momento clave de la evangelización debe configurarse la belleza, la verdad y el bien, en un mensaje que transmita fuerza pastoral.¹⁵²

La tercera parte está en sintonía con segunda, la preparación de la predicación, la cual supone que del texto primero se experimenten los efectos del Evangelio, ello implica apertura, disposición, fe, espiritualidad encarnada, discernimiento, para que la “Palabra pueda resonar con fuerza en su invitación a la conversión, a la adoración, a actitudes concretas de fraternidad y de servicio, etc.”¹⁵³. La noción de conversión en esta segunda y tercera parte se encuentra en la relación entre la Palabra de Dios y la persona, en la medida en que la Revelación de Dios a través de la Sagrada Escritura se da cuando hay una actitud de acogida, fe, apertura y posibilidad de encarnarla en la vida.

La cuarta parte, “Una evangelización para la profundización del kerigma”, conlleva asumir con seriedad el proyecto que tiene Dios sobre el ser humano, en este sentido el primer anuncio contiene el amor que debe ser ofrecido cuando la persona sale de sí misma al encarnar la Palabra del Señor. De este modo, la catequesis debe ser *kerigmática* y *mistagógica*, es decir, tiene en el centro el amor de Dios, el mensaje salvífico, debe apelar a la libertad, poseer

¹⁵⁰ DA 264

¹⁵¹ Izquierdo, César, “El anuncio y la transmisión del Evangelio en *Evangelii Gaudium*”, 454

¹⁵² Ver Izquierdo, César, “El anuncio y la transmisión del Evangelio en *Evangelii Gaudium*”, 455

¹⁵³ EG 155

alegría, y no reducirse a la predicación doctrinal a veces más filosóficas que evangélicas.¹⁵⁴ Por esta razón, la Exhortación Apostólica reitera el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento, los cuales es importante se caractericen por la sacralidad que tiene el acompañado, conducir a Dios, capacidad de comprender, arte de esperar, docilidad al Espíritu, capacidad del corazón y la escucha respetuosa y compasiva,¹⁵⁵ pues en últimas “El fin del acompañamiento espiritual no es facilitar una especie de autorrealización aislada o intimista, sino que está esencialmente destinado a la misión”.¹⁵⁶

1.4.5 Cuarto capítulo: los pobres nos llaman a la conversión

La dimensión social de la evangelización está dividida en cuatro partes. La primera, “Las repercusiones comunitarias y sociales del *kerigma*”, supone una confesión de la fe y un compromiso social. La confesión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, significa el reconocimiento de la dignidad de la persona, el amor de Dios encarnado hasta las últimas consecuencias, la comprensión que la redención tiene un sentido social, todo ello identificado y descubierto en la Palabra de Dios, la cual expresa el signo más claro para el discernimiento cristiano, salir de sí mismo para los demás.¹⁵⁷ Pues “la lectura de las Escrituras nos cerciora de que la fe no es solo una relación puramente personal con Dios y que nuestra respuesta al amor no puede reducirse a pequeños gestos personales para con los necesitados, una especie de “caridad a la carta”.¹⁵⁸

La confesión de fe, en otras palabras implica, quien cree ve, es decir, el creyente que logra ver su realidad, la interpreta, se proyecta y reconoce en cada hombre y cada mujer la imagen de Dios y sujeto de la redención de Cristo.¹⁵⁹ Por tanto, el Reino de Dios conlleva el señorío del Señor que quiere la justicia, la fraternidad, la paz y dignidad para todos y todas,¹⁶⁰ es decir, se convierte en criterio de discernimiento lo que suceda con el ser humano, de ahí que

¹⁵⁴ Ver EG 165

¹⁵⁵ *Ibíd.* N 171

¹⁵⁶ Izquierdo, César, “El anuncio y la transmisión del Evangelio en *Evangelii Gaudium*”, 458

¹⁵⁷ Ver EG 179

¹⁵⁸ Codina, Víctor, “Pobres y pobreza en la *Evangelii Gaudium*”, 3

¹⁵⁹ Ver García, Ginés, “La dimensión social de la evangelización”, 464

¹⁶⁰ Ver EG 180

“la conversión cristiana exija revisar especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común”.¹⁶¹

La segunda parte, “La inclusión social de los pobres”, constituye un tema capital para el Papa Francisco, comienza con una fundamentación bíblica, veamos una de varias, “Si alguno que posee bienes materiales ve que su hermano está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede residir en él el amor de Dios?”.¹⁶² El cuestionamiento que hace la Exhortación Apostólica sobre los pobres, es puesto en la médula del seguimiento de Jesús, “según el Papa, está en cada uno de nosotros sin distinción; es la gracia que vive y actúa en nosotros la que nos hace percibir el clamor del pobre”.¹⁶³ Por tal razón, la Iglesia al dejarse guiar por el Evangelio debe atender a esta preocupación que viene del mismo Jesucristo, a saber, escuchar el clamor por la justicia y responder a él con todas las fuerzas, es decir, organizadamente no a través de una caridad puntual y gestos mal entendidos de solidaridad, es necesaria una promoción integral de los pobres.¹⁶⁴

Ante una sesgada comprensión de caridad, surge un cuestionamiento respecto al actuar de la Iglesia, ¿No será que hemos olvidado los datos más esenciales del evangelio de Jesús como el amor fraterno y la comunión de bienes?¹⁶⁵ Re-comprender la solidaridad auténticamente, abre la posibilidad para que se dé la conversión, pues se hace carne el Evangelio, es posible transformar las estructuras y generar nuevas convicciones.¹⁶⁶ Por tanto, los análisis conceptuales, los diagnósticos de la realidad, los altos estudios bíblicos, a pesar de la claridad con que hablan del amor fraterno, el servicio humilde, la justicia y la misericordia con el pobre, si están alejados de la realidad, juegan a ser cómplices, porque mantienen en ellos y en los demás una lectura aislada, pasiva y tolerante, del verdadero actuar del cristiano.¹⁶⁷

¹⁶¹ EG 182

¹⁶² 1 Jn 3,17

¹⁶³ García, Ginés, “La dimensión social de la evangelización”, 471

¹⁶⁴ Ver EG 188

¹⁶⁵ Codina, Víctor, “Pobres y pobreza en la *Evangelii Gaudium*”, 4

¹⁶⁶ Ver EG 189

¹⁶⁷ *Ibíd.* 194

Reflexionar, estudiar y hasta orar, cuando la realidad del pobre no toca siquiera la epidermis de la persona, genera un conformismo alienante, en el que el entretenimiento, el consumo y la dispersión, sitúan a la persona detrás de una gran barrera de confort en la que ve la dura situación, pero al final permanece en esa posición. Podríamos afirmar que se cierra la persona a la posibilidad de una conversión, y no permite que el Espíritu le saque sí misma, y ponga su atención en el otro, considerándolo como uno consigo.¹⁶⁸ Por ello, insiste de nuevo el Papa Francisco, sin la opción preferencial por los más pobres, el Evangelio corre el riesgo de ser incomprendido o ahogarse en el mar de palabras de la actual sociedad.¹⁶⁹

En este orden de ideas, la Exhortación Apostólica al estudiar las causas de la pobreza se encuentra con una situación sabida por todos desde hace mucho tiempo y denunciada especialmente, desde el Concilio Vaticano II y las conferencias episcopales latinoamericanas, pero expresada por el Sumo Pontífice con tanta fuerza y claridad, parecieran una novedad, a saber,

...mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema.¹⁷⁰

Es decir, el Papa Francisco denuncia el sistema económico actual, como consecuencia de un plan intencional de favorecer a unos pocos sin importar la dignidad de la inmensa mayoría. Esta denuncia profética resulta incómoda, inapropiada y molesta, cuando se refiere a la dignidad de los débiles, cuando habla de un Dios que exige justicia para los pequeños del Reino, cuando exige una justa distribución de bienes, de fuentes de trabajo, ante un sistema que propicia tales condiciones.¹⁷¹ Ante la aversión social de la relación política-económica y la Iglesia, se arriesga el Papa a proponer un camino alternativo, un camino de conversión,

¹⁶⁸ *Ibíd.* 199

¹⁶⁹ *Ibíd.*

¹⁷⁰ EG 56

¹⁷¹ Ver EG 203

...¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social.¹⁷²

Esta apertura a la trascendencia y la formación de una nueva mentalidad económica-política a nivel práctico, o sea en una comunidad parroquial, debe por tanto reflejarse en una preocupación creativa, un interés por los miembros más frágiles, pero también un adecuado discernimiento enriquecido por un análisis social, de lo contrario, su acción eclesial se verá reducida a una mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, reuniones infecundas y distante absolutamente de una noción de conversión integral. Sin embargo, el discernimiento de una comunidad eclesial debe ampliarse a esferas más amplias que tengan en cuenta los nuevos rostros de la pobreza, refugiados, toxico-dependientes, indígenas, ancianos, migrantes,¹⁷³ trata de personas, madres solteras, hombres y mujeres prostituidas. De igual modo, la explotación ambiental, objeto del mercado que no tiene conciencia evangélica alguna.

La tercera parte, el bien común y la paz social, continua la línea temática del capítulo. El Papa Francisco plantea un tema espinoso al abordar la paz social, pues como es sabido las luchas reivindicatorias de los pueblos por sus derechos, por su dignidad, por mejorar sus condiciones, en muchas ocasiones ha estado acompañada del uso de la violencia, a este respecto el Sumo Pontífice aclara que no se trata de una falsa paz que tranquilice a los pobres, antes bien es necesaria una voz profética que denuncie tal situación.¹⁷⁴ La paz entonces debe estar a la par de un desarrollo integral de todos, y ello supone, que haya un pueblo, realidad que no existe, pues el consumismo, el materialismo y el individualismo han ganado una importante victoria sobre la comunidad eclesial.¹⁷⁵ Ante esta situación, la Exhortación propone cuatro elementos a tener en cuenta, primero, el respeto y la paciencia por el tiempo

¹⁷² EG 205

¹⁷³ Ver EG 210

¹⁷⁴ Ver EG 218

¹⁷⁵ Ver García, Ginés, “La dimensión social de la evangelización”, 476

que es superior al espacio, es decir, cuidar la esperanza en medio de procesos que requieren madurar con calma.¹⁷⁶

El segundo, la unidad que prevalece al conflicto, significa transformar el sufrimiento en un nuevo proceso, pues el conflicto comienza en nuestro interior, Cristo nos enseña como asumirlo.¹⁷⁷ El tercero, la realidad es más importante que la idea, implica el reconocimiento de una encarnación que va más allá de fundamentalismos ahistóricos, sino el asumir el mundo como es, como la Palabra que se hizo carne.¹⁷⁸ Y el cuarto, el todo es superior a la parte, supone una mirada a la totalidad desde una mirada en lo pequeño.¹⁷⁹

La cuarta parte, el diálogo social como contribución a la paz, pone en el centro a Jesucristo que es la paz en persona y plantea la pregunta de cómo crean una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro.¹⁸⁰ Para ello, propone diferentes escenarios de diálogo, a saber, la fe, la razón y las ciencias, a partir una responsabilidad que respete al ser humano; diálogo con el ecumenismo, el judaísmo, el diálogo interreligioso, desde la libertad religiosa, en los cuales exista ante todo el respeto mutuo y la valoración por la creencia del otro.¹⁸¹

1.4.6 Quinto capítulo: el cimiento de la conversión

“Evangelizadores con Espíritu”, constituye para la Exhortación Apostólica una pieza central en su llamada a la renovación eclesial, y se divide en dos partes. La primera, “Motivaciones para un renovado impulso misionero”, resalta el necesario equilibrio entre oración y praxis, luego menciona tales motivaciones. El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva, el cual es el motor principal del discípulo misionero, pues le permite centrar su vida interior en la experiencia íntima de amor con Cristo para luego reflejar en la vida exterior sus acciones

¹⁷⁶ Ver EG 223

¹⁷⁷ *Ibíd.* 229

¹⁷⁸ Ver García, Ginés, “La dimensión social de la evangelización”, 478

¹⁷⁹ Ver EG 235

¹⁸⁰ *Ibíd.* 223

¹⁸¹ *Ibíd.* 238-257

y sus gestos, a saber, responder por las necesidades más profundas de las personas y hallar la liberación del pecado.¹⁸²

Otra motivación es el gusto espiritual de ser pueblo, la cual se cimenta en el actuar mismo de Jesús, es decir que compartir la vida sencilla de la gente, escuchar sus inquietudes, colaborar material y espiritualmente, alegrarnos y llorar con ellos, supone una experiencia interior que nos debe sacar de sí mismos. En este orden la seguridad, el confort, los privilegios cuando no están ordenados y redunden en bien de los pequeños de Reino, sencillamente ponen una barrera que muchas veces resulta infranqueable. La conversión que intuimos acá, supone una mística para acercarse a los demás, implica abrir los ojos para reconocer al otro, y así iluminarnos con la fe para descubrir a Dios.¹⁸³

La motivación de la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu, rescata del pesimismo, la desesperanza y la aparente ausencia de Dios a los quisieran entregarse a la misión, pero que consideran que su aporte es ínfimo y su fe mínima ante un contexto tan hostil. El Papa Francisco justamente acude a aquél que venció la muerte, El Señor, para reflexionar acerca de la vida que se gesta en medio de la muerte, para reconocer un haz de luz en medio de la más absoluta oscuridad, en ello radica la fe y la fuerza en la resurrección.¹⁸⁴ La conversión en este sentido, supone una experiencia de fe y de amor en el Resucitado, a contracorriente de un camino de éxito, aplausos, premios y privilegios, que cuando están ligados a la misión y éstos se acaban, pareciera no tener sentido nada.¹⁸⁵

Por lo anterior, el Sumo Pontífice aclara que la misión no es un negocio, ni un proyecto empresarial, ni una organización humanitaria, es algo que se sale de cualquier medida, de los resultados calculados y esperados, sino que espera pacientemente en la ternura del Padre.¹⁸⁶ La última motivación, la fuerza misionera de la intercesión, es pilar clave en la tarea evangelizadora. En esta perspectiva, la segunda parte, María, la madre de la evangelización,

¹⁸² Ver E 265

¹⁸³ *Ibíd.* 272

¹⁸⁴ *Ibíd.* 276

¹⁸⁵ *Ibíd.* 277

¹⁸⁶ *Ibíd.* 279

es la conexión fundamental para el trabajo apostólico. Su fe es motivación de los discípulos, y el consuelo para seguir adelante, el Papa Francisco la llama la estrella de la nueva evangelización, puesto que es el ejemplo de abandonarse en las manos de Dios, su apertura al misterio, su generosidad en la entrega, su actitud maternal de acogida, son condiciones para un verdadero seguimiento a Jesús y una necesaria conversión.

1.4.7 En síntesis

La alegría del evangelio expuesta por el Papa Francisco recoge elementos importantes del Concilio Vaticano II y las conferencias episcopales latinoamericanas, en relación con nuestra fundamentación de una noción de conversión integral. La necesidad del volver al primer amor, a su alegría, a su pasión, como fuente y fuerza del misionero, constituye un elemento central para la conversión. La transformación misionera, expresada en la clara necesidad de reabrir no solo las ventanas de la Iglesia sino las puertas, y más aún salir a buscar por los caminos, evidencia la búsqueda de una renovación que requiere conversión, encarnación y corazón. Reconocer los límites, la finita humanidad que cargamos, las tentaciones y una mirada honesta de la propia Iglesia, permite proyectar caminos de cambio y de esperanza, ante una crisis del compromiso comunitario enmarcada en una denuncia profética de un sistema económico que se opone al proyecto de Dios.

En este sentido, la conversión radica, como las Conferencias de Medellín y Puebla han reconocido, descubrir primero la viga en el ojo para poder ver bien la paja del hermano. Este reconocimiento supone aceptar por parte de la Iglesia, unos vínculos poco evangélicos con estructuras que deshumanizan, implica también aceptar el enfriamiento de la fe, la comodidad exagerada y el miedo a arriesgarse a salir. El sentido de conversión conlleva a esta profunda aceptación, para luego poder trabajar por el Reino y en el anuncio del Evangelio. El reiterado llamado de los diferentes pontífices a tener como primer cuidado a los pobres, es claramente un signo propio de la conversión, optar por los pobres es optar por Jesús, es atreverse a pensar un modelo social de acuerdo al evangelio, es una llamada a transformar las estructuras como fruto de la experiencia interior, como lo afirma el quinto capítulo evangelizadores con Espíritu.

SEGUNDO CAPÍTULO

2. Planteamiento teológico sobre conversión desde Bernard Lonergan y otras perspectivas

Bernard Lonergan aborda la conversión en *Método en teología* al tratar en la especialidad funcional dialéctica los conflictos, que son inherentes al ser humano, pero hay algunos que provienen de una teoría del conocimiento explícita o implícita, de una actitud ética o una visión religiosa que pueden modificar la mentalidad de una persona, y sólo pueden superarse a través de una conversión intelectual, moral y religiosa.¹⁸⁷ Tal conversión se entiende a partir del sujeto, que se halla en un horizonte que constituye su campo y fuente de conocimiento y un área de sus intereses, pero que hace un cambio radical de horizonte desde su libertad – vertical- que puede ser en tres dimensiones, intelectual, moral y religiosa.¹⁸⁸

Mencionamos la libertad vertical porque Lonergan la distingue de la libertad horizontal. Esta última corresponde a un horizonte determinado y a una postura existencial dentro de dicho plano, mientras que en la libertad vertical el sujeto elige tanto la postura existencial como el horizonte, tal elección puede implícitamente impulsar a una autenticidad mayor, o explícitamente determinar lo verdaderamente valioso para el mismo sujeto y para los demás.¹⁸⁹ En este sentido, las razones para que el sujeto cambie de horizonte se fundamentan en una necesidad de dar media vuelta y establecer un nuevo comienzo que le permita descubrir la tensión y transformar el conflicto.¹⁹⁰

Ahora bien, sabemos que el ser humano consciente o inconscientemente busca autotranscender, pero quizá, el camino que tome lo aleje justamente de tal autotranscendencia, debido a que es posible que confunda los valores, aplique otros criterios morales, o sencillamente rechace lo que es verdadero y valioso. En cualquier caso es necesario que cambie de horizonte a partir de su libertad, para superar dicho conflicto, cuando el sujeto

¹⁸⁷ Ver Lonergan, Bernard, *Método en teología*, 229

¹⁸⁸ *Ibíd.* 231

¹⁸⁹ *Ibíd.* 45

¹⁹⁰ Ver Sierra, Francisco, “Especialidades funcionales”, 9

logra reconocer dicha necesidad, se da un paso importante para el inicio de un camino de conversión. No obstante, el reconocimiento de la necesidad de cambio no se da sin más, sino en medio de la identificación del conflicto, de la degradación, de la decadencia. De esta tarea se encarga la dialéctica, valorar, discernir, interpretar las diferencias, que es en el fondo la causa de distinción entre horizontes y cuyo remedio es nada menos que la conversión.¹⁹¹

No obstante, tal reconocimiento de transformación del conflicto, implica un proceso lento, complejo, en otras palabras, la propia transformación de horizontes del sujeto en tanto individual y común, a través de la promoción de la conversión.¹⁹² Según Lonergan, la autenticidad no es una cualidad pura, es decir, no es inmune al error, la omisión, el pecado, sino que consiste justamente en apartarse de la inautenticidad, lo cual nunca llega a ser definitivo;¹⁹³ es decir, la conversión no equivale a la culminación de una dinámica en la que el sujeto está exento de cambiar de nuevo de horizonte, sino que supone un ejercicio de continuo, es en otras palabras un “proceso lento de maduración que consiste en descubrir, para sí mismo y en sí mismo, lo que significa ser inteligente, ser razonable, ser responsable y amar”.¹⁹⁴

Por ello, el proceso de conversión supone unos pasos en el sujeto: el nublamiento del horizonte de vida; luego la perturbación de los puntos de orientación; posteriormente la desarticulación y disgregación de tales puntos; más adelante si hay una decisión firme y libre, aparece un nuevo punto de orientación, más profundo y amplio, el cual puede ser el nuevo horizonte, la conversión.¹⁹⁵ El surgimiento del nuevo horizonte logra darse en el sujeto a partir del paso de una inautenticidad a una autenticidad que no se da sin más como hemos afirmado, sino que supone la puesta en marcha de una dinámica interna en el sujeto, un discernimiento que va más allá de un acto de la voluntad; Lonergan la llama y la trataremos en el siguiente apartado un ejercicio de la conciencia humana, que pasa de ser psicológica a

¹⁹¹ Ver Lonergan, Bernard, Método en teología, 240

¹⁹² Ver Sierra, Francisco, “Especialidades funcionales”, 13

¹⁹³ Ver Lonergan, Bernard, Método en teología, 245

¹⁹⁴ Lonergan, Bernard, Método en teología, 246

¹⁹⁵ Ver Zurek, Jorge, “La esperanza y la conversión psíquica”, 109

ser moral, que implica la decisión responsable y libre, y que al tratarse de la conversión supone por tanto una consciencia recta.¹⁹⁶

Ahora bien, según Lonergan la conversión a pesar de ser un acontecimiento personal, no es puramente privado, sino que ocurre solamente al interior de un grupo social,¹⁹⁷ pues es la comunidad el espacio vital de realización, de autenticidad y de revelación de Dios al ser humano.¹⁹⁸ Este sentido de comunidad en la conversión resulta clave para nuestra aproximación a una noción integral de conversión, pues como hemos visto desde las conferencias del Episcopado Latinoamericano, las perspectivas teológicas y algunos testimonios, el espacio de comunión, identificación y reconocimiento de los otros; y los otros diferentes, excluidos, marginados, constituye el lugar apropiado de salida del sujeto de sí mismo. En este orden de ideas, la conversión ocurre en la persona que en comunidad descubre lo que hay de inauténtico en sí misma, sale de ello, descubre lo que es la plenitud de la autenticidad humana y la abraza con todo su ser¹⁹⁹, no de manera solipsista sino comunitariamente.

Así, el ser humano “es verdaderamente él mismo en la medida en que se autotrasciende, y la conversión constituye precisamente el camino que lleva a la autotrascendencia [...] los que rehúsan deliberadamente la conversión, querrán encontrar otra raíz de alienación y de la ideología”.²⁰⁰ No obstante, autotrascender adquiere pleno sentido en comunidad, por ello afirma Lonergan, se necesitan grupos y organizaciones que traten de persuadir a la gente de la necesidad de convertirse intelectual, moral y religiosamente.²⁰¹ Pero antes de revisar cada una de las conversiones, veamos la relación existente entre la conciencia y la conversión.

¹⁹⁶ Ver Lonergan, Bernard, Método en teología, 262

¹⁹⁷ *Ibíd.* 263

¹⁹⁸ Baena, Gustavo, Fenomenología de la Revelación, 225

¹⁹⁹ Ver Lonergan, Bernard, Método en teología, 265

²⁰⁰ Lonergan, Bernard, Método en teología, 343

²⁰¹ Ver Lonergan, Bernard, Método en teología, 347

2.1 La apropiación de la conciencia intencional y la conversión

El conocimiento de la dinámica del ser humano, de su estructura interna, del modo de operar son fundamentales para pretender formular una noción integral de conversión, y para ello es necesario reflexionar acerca de la conciencia, elemento fundamental en la comprensión del ser humano y pilar de la tarea evangelizadora de la Iglesia. Según Lonergan, existen varios niveles de la conciencia que se relacionan con el proceso de conocimiento (intencional) y decisión (existencial) del sujeto: el *empírico* se refiere a los datos que se han percibido y seleccionado como relevantes para el tema que sujeto quiere entender; el *inteligente* en que el sujeto se hace las preguntas para poder entender (conocer) lo que quiere relacionar de los datos: ¿qué, cómo, cuándo, dónde, por qué?: se trata de entender los términos y sus relaciones, e interpretar su significado; el *racional* que se refiere a las preguntas “críticas” sobre a realidad o existencia de algo: ¿es esto verdad?, ¿es esto realmente así?; el *existencial* que se refiere al proceso de decidir, reconociendo los valores, deliberando y optando responsablemente por los verdaderos valores conocidos, mediante las preguntas de: ¿esto vale la pena?, ¿es esto realmente valioso?, ¿qué quiero hacer de mí mismo?²⁰²

Vemos pues que los diferentes niveles de la conciencia están interconectados entre sí, constituyen un proceso en el que el sujeto autotrasciende y que lo hace capaz de conocimiento y acción moral, es decir, tal conexión configuran una estructura dinámica que “no es otra cosa que la intencionalidad humana: ese tender radical del ser humano a salir de sí, a conocer la realidad que lo rodea y actuar en esa realidad”.²⁰³ De este modo, el sujeto se puede orientar hacia la autotrascendencia cuando son los valores los que lo referencian, y logra deliberar, evaluar, decidir y actuar por lo que es verdaderamente bueno y valioso.²⁰⁴ Así pues, autotrascender supone distanciarse de la inautenticidad, y convertirse es ir en dirección de la autenticidad, todo esto a partir de un ascenso en el nivel de conciencia del ser humano.

²⁰² Ver Vélez, Olga, “Presupuestos epistemológicos para una visión de sujeto integral”, 269

²⁰³ Vélez, Olga, “Presupuestos epistemológicos para una visión de sujeto integral”, 271

²⁰⁴ Ver Vélez, Olga, “Presupuestos epistemológicos para una visión de sujeto integral”, 271

Ahora bien, la autoapropiación de la conciencia intencional por parte del sujeto es su tarea fundamental, pues le permite abrir los ojos al dinamismo que busca entender, afirmar y juzgar sobre lo que debe ser, puede constituirse fuente de una profunda transformación existencial, controlar el significado que le damos a la realidad a partir de la diferenciación de la conciencia intencional y ser la llave de la libertad existencial que dirige la historia del mundo y la humanidad.²⁰⁵ De este modo, la manifestación de la conversión en hechos y palabras es posible a través de la ausencia o presencia de la conciencia diferenciada, cuya distinción con la conciencia indiferenciada, radica en que ésta operará únicamente en el interior del sentido común, mientras que la diferenciada lo hará en varios campos -sentido común, teoría, interioridad y trascendencia-.²⁰⁶

La autoapropiación de la conciencia en el sujeto tiene que ver necesariamente con los sentimientos y los valores, pues constituyen su cimiento y de ahí surge la deliberación, el juicio de valor y la decisión de implementar los valores.²⁰⁷ Es decir, los sentimientos aprehendidos por el sujeto en relación con los valores le conducen a su autotranscendencia, no los sentimientos referidos a lo agradable o desagradable, sino aquellos orientados a lo más valioso, por ello, la importancia que Lonergan le da al enamoramiento, pues es el amor auténtico el que puede comunicar a la conciencia intencional sentimientos tan fuertes que llegan a ser capaces de moldear el horizonte de una persona, en otras palabras de convertirla.²⁰⁸

Ahora bien, los sentimientos según Pérez Valera, pueden desarrollarse, enriquecerse y fomentarse a partir de un clima de discernimiento, apreciación evaluativa, capacidad de aprehender los valores para autotranscender.²⁰⁹ Vemos pues, que la deliberación es fundamental en el sujeto para apropiarse de los valores y constituye un pilar clave en su camino hacia la autotranscendencia, tal momento se ubica en el cuarto nivel de la conciencia intencional, es decir, en ante la pregunta por lo verdaderamente bueno y valioso de la

²⁰⁵ *Ibíd.* 273

²⁰⁶ Ver Lonergan, Bernard, *Método en teología*, 266

²⁰⁷ Ver Pérez, José Eduardo, *Filosofía y método de Bernard Lonergan*, 299

²⁰⁸ *Ibíd.* 301

²⁰⁹ *Ibíd.* 302

realidad. Por consiguiente los valores acompañan al sujeto es su toma de decisiones – dinámica intencional- y se agrupan ascendientemente en una escala de valores relacionada con el desarrollo humano en valores vitales (salud, alimento etc.), sociales (organización, grupos etc.), culturales (significación para actuar y sentir), personales (capacidad para amar) y religiosos (apertura trascendente).²¹⁰

Analizamos en los estudios que hace Lonergan, el posicionamiento en que sitúa los valores religiosos, a saber, en la cima de la escala axiológica, pues identifica en el ser humano una intencionalidad irrestricta hacia el ser, hacia el misterio, hacia la trascendencia. Lonergan constata que, en una experiencia religiosa auténtica debe surgir el enamoramiento, que como mencionamos anteriormente el amor posibilita a la conciencia intencional cambiar de horizonte, pero tal dinámica no puede proceder sólo de la voluntad humana, sino como se presenta como un don, que algunas tradiciones identifican con la gracia de Dios.²¹¹

La conversión como resultado de la autotrascendencia del ser humano, supone entonces una profunda y auténtica experiencia del don de Dios, cuando al estar enamorados de Él se logra la realización básica de nuestra intencionalidad consciente, capaz de traer consigo una felicidad tal que permanece a pesar de la humillación, el fracaso, la privación, la traición etc.²¹² Con todo, la autoapropiación no implica para el sujeto el control absoluto y la autosuficiencia de una autotrascendencia, sino que posibilita que la persona logre entenderse a sí misma, adquiera otros puntos de vista, se abra a la trascendencia para que pueda ser realmente lo que ella es. En este sentido “la autoapropiación es una conversión fruto de la libertad [...] una experiencia existencial, intensamente personal y totalmente íntima. Es pasar de la conciencia indiferenciada a la conciencia diferenciada”²¹³. Veamos ahora las diferentes clases de conversión que se relacionan con el camino de autoapropiación de la conciencia intencional que hemos analizado.

²¹⁰ Ver Vélez, Olga, “Presupuestos epistemológicos para una visión de sujeto integral”, 276

²¹¹ Ver Pérez, José Eduardo, Filosofía y método de Bernard Lonergan, 307

²¹² Ver Lonergan, Bernard, Método en teología, 107

²¹³ Vélez, Olga, “Presupuestos epistemológicos para una visión de sujeto integral”, 279

2.1.1 La conversión intelectual

Implica una clarificación radical en el proceso cognoscitivo del sujeto, entender lo que es entender, y favorecer la unidad de las múltiples diferenciaciones de conciencia –artística, científica, religiosa-.²¹⁴ Según, Lonergan, es cuando la persona logra reconocer todos los elementos del conocimiento humano, el mundo mediado por la significación y muestra que experimentar, comprender y juzgar es un proceso de autotranscendencia, en el cual se libra del error de presuponer la realidad únicamente con el mirar.²¹⁵ Esta conversión invita a una autoapropiación del quehacer científico, social y humano y supone un proceso lento, que requiere esfuerzo.²¹⁶

La conversión intelectual se enmarca en la captación de la estructura cognoscitiva del sujeto que objetiva su realidad –autotrasciende- y es capaz de distinguir el mundo de la inmediatez del mundo mediado por la significación.²¹⁷ Por tanto, el sujeto que experimenta esta conversión logra salir del error, al descubrir los bloqueos que impiden a la inteligencia preguntarse por el conocimiento, la realidad, la objetividad, esto debido a la alienación de la conciencia, a una evasión del chispazo inteligente, al rechazo del deseo de conocer o a la supremacía del sentido común.²¹⁸ Es decir, la conversión intelectual permite al sujeto salir de la inautenticidad cognoscitiva a una autenticidad que le posibilita entender qué es entender.

La conversión intelectual implica la adquisición de un horizonte de interioridad que rechaza el horizonte en el que se hallaba el sujeto a partir de la comprensión del chispazo inteligente y del ejercicio de su libertad con el cual opta por salir de la inautenticidad.²¹⁹ Esta conversión posiciona al sujeto en el conocimiento aplicado correctamente y no simplemente por deducciones producto de su visión, por ende, no solo integra al sujeto cognoscitivo sino a lo que conoce cuando ejerce las operaciones de la inteligencia y del juicio.²²⁰ Podríamos afirmar

²¹⁴ Ver Hernández, Jorge, “El problema de la construcción de la conciencia en la Iglesia”, 70

²¹⁵ Ver Lonergan, Bernard, Método en teología, 233

²¹⁶ Ver Sierra, Francisco, “Especialidades funcionales”, 10

²¹⁷ Ver Vélez, Olga, “Presupuestos epistemológicos para una visión de sujeto integral”, 280

²¹⁸ Ver Hernández, Jorge, “El problema de la construcción de la conciencia en la Iglesia”, 71

²¹⁹ *Ibíd.* 71

²²⁰ Ver Doran, Robert, La teología y las dialécticas de la historia, 39

que en esta dimensión de la conversión planteada por Lonergan se configura un despertar cognoscitivo del sujeto, quien a través de su deseo desasido y desinteresado por conocer se relaciona con su realidad, a partir del conocimiento de sí mismo, del ejercicio consciente de su conciencia, da rienda suelta a su espíritu por inquirir por las cosas, despliega en conjunto sus capacidades en busca de la verdad, que constituye para su fin más esperado.

La búsqueda de la verdad para el sujeto en el marco de una autoapropiación de su conciencia, le puede llegar a conducir a la fuente del conocimiento de sí mismo, y una apropiación del dinamismo de su estructura, que lejos de encerrarle en un autocentramiento, le posibilita descubrir el sentido de autotranscendencia que emerge de él, es decir, una toma de conciencia de que la verdad última no es aprehensible, sino que corresponde al misterio.

2.1.2 La conversión moral

Se enmarca en el proceso de autoapropiación de la conciencia del sujeto, especialmente en el momento de la decisión, cuando éste opta por lo verdaderamente valioso, aún en contra de la satisfacción personal. Es decir, la pregunta deliberativa en el sujeto culmina en un juicio responsable de valor sobre la bondad del objeto sobre el que se quiere decidir, y del cual los sentimientos han captado, por tanto la decisión integra, la intencionalidad deliberativa y los sentimientos implicados.²²¹

Ahora bien, la conversión moral va más allá del valor de la verdad y de los valores en general, promueve al sujeto de una autotranscendencia cognoscitiva a una autotranscendencia moral, situando al sujeto en nuevo nivel de conciencia existencial y constituyéndolo valor originante.²²² A pesar de que la conversión intelectual es muy importante, la moral da un paso más adelante, pues logra que la búsqueda de la verdad del sujeto sea más segura, en tanto se ha alejado de las desviaciones, sea más significativa en cuanto acontece en un contexto más rico de valores y ejerza un papel fundamental en dicho entorno.²²³

²²¹ Ver Pérez, José Eduardo, *Filosofía y método de Bernard Lonergan*, 295

²²² Ver Lonergan, Bernard, *Método en teología*, 235

²²³ *Ibíd.*

En este orden de ideas, la conversión moral requiere un cambio radical en los criterios que determinan los sentimientos, la reflexión y la deliberación, pues ya no se afianza en lo inmediato, efímero placentero, libre de valores, sino que dinamiza la libertad vertical que anteriormente mencionamos.²²⁴ También examina la escala valorativa, en la que está cimentada no su exclusivo interés personal sino los valores que sostienen y contienen a los otros y las otras—comunidad—. Esta conversión demanda que la apropiación de la verdad tenga implicaciones para todo ser humano, a saber, “el dinamismo de la conciencia racional exige consistencia entre mente y corazón [...] la mente que conoce y el corazón que decide exigen la adaptación de la sensibilidad al conocimiento verdadero y a las adquisiciones correctas”.²²⁵

La apropiación de la verdad y del valor expresada por Pérez Valera, es asociada al servicio, de lo contrario no tendría sentido, por ello, tal apropiación de la verdad debe orientar al ser humano a un servicio para sí mismo, para autotranscender -criterio fundamental de la genuinidad humana-.²²⁶ Tal autenticidad debe disponerse al servicio de la comunidad humana, en tanto el sujeto afirme los valores aprehendidos primero en los sentimientos y decida realizarlos con todo su ser, lo cual supone la autotranscendencia del amor.²²⁷ Por tanto, la conversión moral nos hace centrarnos en los auténticos valores y no únicamente en lo agradable o desagradable, es decir, requiere por parte del sujeto una opción desde la libertad y en coherencia.²²⁸

En la conversión moral como hemos dicho la persona decide sobre lo que quiere para sí misma, por esto, es tan importante que tal decisión esté bien cimentada en los valores verdaderos, se oriente hacia la responsabilidad, propicie una autonomía a partir del ejercicio de sus operaciones que le permita elevar su conciencia, pues el camino que tiene la persona por delante tiene muchas desviaciones, inautenticidades, degradaciones, que requieren y exigen firmeza, creatividad, amor y contar con el don de Dios.²²⁹

²²⁴ Ver Sierra, Francisco, “Especialidades funcionales”, 10

²²⁵ Pérez, José Eduardo, *Filosofía y método de Bernard Lonergan*, 293

²²⁶ Ver Pérez, José Eduardo, *Filosofía y método de Bernard Lonergan*, 296

²²⁷ *Ibíd.* 298

²²⁸ Ver Vélez, Olga, “Presupuestos epistemológicos para una visión de sujeto integral”, 280

²²⁹ Ver Hernández, Jorge, “El problema de la construcción de la conciencia en la Iglesia”, 80

En este orden de ideas, el amor resulta de nuevo ser la clave de lectura y discernimiento del sujeto en su camino de autoapropiación y autotranscendencia. Cuando este amor es hacia Dios es orientado hacia el prójimo, el cual es criterio fundamental en la auténtica conversión moral, pues este amor logra transformar la conciencia egoísta en una conciencia solidaria, permitiendo a la persona superar el sesgo individualista que le permite autotranscender.²³⁰ El amor a Dios como elemento esencial en la autotranscendencia del sujeto nos conduce a analizar otra dimensión de la conversión analizada por Bernard Lonergan.

2.1.3 La conversión religiosa

Las dos anteriores conversiones –intelectual y moral- son primordiales en la autotranscendencia del sujeto, sin embargo, la conversión religiosa apunta al fin último del ser humano, enamorarse de lo ultramundano, y supone una entrega total y permanente de sí mismo, sin condiciones, ni cualificaciones, ni reservas; tal entrega es una dinámica hacia la inevitable vocación a la santidad a la que somos llamados todos.²³¹ Esta estructura de apertura que se configura en la persona, es también parte del camino de autoapropiación de la conciencia intencional en el quinto nivel de la conciencia, corresponde pues al momento posterior a la decisión responsable por lo más valioso, en otras palabras, se concretiza en el amor. Este amor que puede ser de distintas formas y expresado de muchas maneras tiene su fuerza principal en el amor a Dios, pero no porque provenga del ser humano, sino porque es don, es gratuito, es incondicional, es gracia operante, que Lonergan afirma, como aquella que transforma el corazón de piedra en corazón de carne porque supera el horizonte empedrado.²³²

Por otro lado, la gracia cooperante supone la eficacia en la conversión, es decir, el movimiento generado por el sujeto de asumir su transformación con acciones, pensamientos palabras, etc.²³³ Se podría afirmar que la gracia cooperante implica una disposición de la persona a la gracia operante –conversión- que acontece en ella; supone la autoapropiación de

²³⁰ Pérez, Juan, “Del ateísmo a la fe cristiana”, 126

²³¹ Ver Lonergan, Bernard, Método en teología, 234

²³² *Ibíd.*

²³³ Ver Lonergan, Bernard, Método en teología, 235

su conciencia intencional que en el marco de la libertad vertical la persona no solo opta por los valores más auténticos, sino que es movida interiormente por el amor de Dios.

Así pues, la conversión religiosa constituye y favorece las otras dos conversiones, pues orienta al sujeto a su plenitud, lo transforma, lo enamora, lo aprehende, lo guía hacia el amor total, y lo capacita para aceptar el sufrimiento causado por eliminar los efectos de la decadencia.²³⁴ Pues hemos afirmado que la conversión supone salir de la inautenticidad a la autenticidad, lo cual resulta una tarea nada fácil, pues una persona podría continuar en un estado de decadencia y subdesarrollo humano, inconsciente de su realidad, antes bien promoviendo un horizonte de degradación para muchos individuos. Por ello, superar la inautenticidad implica afrontar su propio horizonte, tomar conciencia de su estructura dinámica, identificar los conflictos que posee y decidirse a salir con su voluntad para autotranscender, pero finalmente contando con la gracia operante de Dios.

La conversión religiosa no solo es un nuevo fundamento eficaz para la obtención de fines intelectuales y morales, corresponde a un amor sin límites, sin reservas, sin condicionamientos, y para vivirlo es necesario abrazarlo con toda el alma, con todo el pensamiento, con toda la fuerza, con todo el ser, pues carecer de dicha plenitud a la que todos estamos llamados, nos sitúa en la ausencia de totalidad, de quietud, de paz, de humanidad.²³⁵ Reconocer la importancia y la necesidad de la conversión religiosa para el ser humano, equivale a ir más allá de una determinada confesión, afiliación, opción o búsqueda religiosa, supone la más genuina autotranscendencia del sujeto, su más auténtica humanidad, a saber,

...el sujeto humano es intelectualmente autotranscendente cuando llega a conocer, es moralmente autotranscendente cuando busca lo que vale la pena, lo que es realmente bueno, [...] y es efectivamente autotranscendente cuando se enamora, cuando sale de su aislamiento y cuando espontáneamente actúa no únicamente para sí mismo, sino también para los demás.²³⁶

Según Lonergan, el enamoramiento corresponde a un estado dinámico que se manifiesta en tres etapas, la vía purgativa en la cual se abandona el pecado, la vía iluminativa que discierne

²³⁴ *Ibíd.* 236

²³⁵ *Ibíd.*

²³⁶ Lonergan, Bernard, *Método en teología*, 281

los valores, y la vía unitiva que revela la paz, el gozo y el amor.²³⁷ Para abordar la conversión religiosa según Pérez Valera, es necesario emprender un camino de autoapropiación religiosa, en la cual se objetiva dicha experiencia y se estudia el estado de enamoramiento irrestricto, que pone límites a la capacidad inquisitiva y lleva hasta sus bordes la capacidad de autotranscendencia.²³⁸

Resulta interesante reconocer que el deseo desasido e irrestricto por conocer encuentra cierto límite en la experiencia religiosa, debido a que con ella se agotan las preguntas que conducen a otro nivel de conciencia, pero lo que sucede con la autotranscendencia no puede delimitarse, pues se relaciona con el amor sin fronteras el cual solo puede expandirse.²³⁹ El amor sin fronteras como capacidad para la autotranscendencia no se puede contener en el corazón humano, es pues un don, y supera cualquier deliberación que haga el ser humano, pero exige la cooperación de toda la persona en su obrar, pensar y sentir, en tanto se comunica un nuevo horizonte que le transforma radicalmente –la convierte-.²⁴⁰ Según Pérez, el ser humano transformado por las conversiones intelectual, moral, religiosa y psíquica, “puede llegar a implementar una praxis a nivel histórico, individual, social y global, que no sólo entienda, sino que también dirija la historia”.²⁴¹

2.1.4 La conversión psíquica aporte de Robert Doran

Robert Doran discípulo de Lonergan, aborda una perspectiva clave del sujeto, su psicología profunda, la cual nos dará elementos importantes a tener en cuenta en nuestra aproximación a formular una noción integral de conversión. En esta conversión Cristo iluminará dimensiones de la conciencia, la personalidad del ser y orientaciones claves para el discernimiento.²⁴² Es decir, Lonergan saca a la luz datos de la interioridad que son claves para interpretar y comprender aspectos del ser humano que se encuentran en un movimiento psíquico indiferenciado –imágenes, impulsos, emociones, inclinaciones sensitivas- pero que

²³⁷ Ver Lonergan, Bernard, Método en teología, 282

²³⁸ Ver Pérez, José Eduardo, Filosofía y método de Bernard Lonergan, 328

²³⁹ *Ibíd.*

²⁴⁰ *Ibíd.* 331

²⁴¹ Pérez, José Eduardo, Filosofía y método de Bernard Lonergan, 332

²⁴² Ver Doran, Robert, La teología y las dialécticas de la historia, 45

deben abordarse con la psicología profunda; es una rica complementación que se puede lograr desde una dimensión de conversión.²⁴³

Por otro lado, comprender el aporte del psiquismo al estudio de la estructura dinámica del ser humano, su epistemología, su autotranscendencia, su crecimiento interior, es pieza clave para reconocer la importancia de una conversión psíquica, a saber, “consiste en ser la sensación interior y exterior de una persona que entiende, que llega a captar el ser gracias a la inteligencia correcta, que fomenta el bien humano mediante decisiones auténticas, que vive enamorada”.²⁴⁴ Vemos pues, como el psiquismo junto con el análisis de las operaciones que hace Lonergan, nos aportan una visión más completa de la interioridad del ser humano, descubrir estos elementos nos permite dar un paso más en la noción de conversión eclesial hasta ahora formulada.

Según Doran, el psiquismo aporta las bases de comprensión para un sujeto en la claridad del chispazo inteligente, la seguridad del juicio, la paz de la buena conciencia, la alegría del amor; además alcanza una integración más alta de las operaciones de la conciencia intencional.²⁴⁵ Es decir, esta realidad psíquica constitutiva ocurre en el sujeto sin que él pueda ser consciente de ello; sin embargo, en la medida en que pueda ser consciente, al igual que de sus operaciones, se abre la posibilidad de una apropiación de la conciencia intencional de una forma más completa e integral. Por consiguiente es la autenticidad humana el resultado de dicha apropiación, y el conocimiento de cómo puede lograrse, resulta ser el interés primordial de Lonergan; por ello insiste en que el ser humano “realiza su autenticidad en la autotranscendencia. Uno puede vivir en un mundo, tener un horizonte en la medida en que no está encerrado en sí mismo [...] Esta autotranscendencia moral es posibilidad de benevolencia y beneficencia, de colaboración honesta y de amor verdadero”.²⁴⁶ Hemos dicho que para que el sujeto autotranscienda también es necesario que haya una autoapropiación, y para ello,

²⁴³ *Ibíd.* 47

²⁴⁴ Doran, Robert, *La teología y las dialécticas de la historia*, 49

²⁴⁵ *Ver Ibíd.*

²⁴⁶ Lonergan, Bernard, *Método en teología*, 106

también es necesario el psiquismo sensitivo especialmente en sus dimensiones afectivas, pues es la que marca la conciencia de la persona de integral.²⁴⁷

Mencionamos que es el enamoramiento el momento culmen del sujeto para autotranscender, pero esta tendencia del sujeto no se da sin más; el bloqueo al chispazo inteligente, la resistencia psíquica a la decisión, el deseo de no juzgar, el sentimiento desviado, entre otros, son elementos que hay que superar a través de una conversión afectiva.²⁴⁸ No obstante, la conversión psíquica no es lo mismo que la conversión afectiva de Lonergan; aquella a diferencia de las otras conversiones, a saber, la religiosa se ubica en el quinto nivel de la conciencia, la moral en el cuarto nivel, la intelectual en el segundo y tercer nivel, mientras que la conversión psíquica se ubica en el primer nivel de la conciencia, en la transformación del “censor” de una agencia represiva en una constructiva en el desarrollo de la persona.²⁴⁹

El censor viene a ser una instancia de la conciencia que examina los datos neuronales subyacentes en el inconsciente; tal censura puede ser represiva cuando el sujeto rechaza las imágenes o el chispazo inteligente; y es constructiva cuando está dispuesto a entender.²⁵⁰ En este orden la conversión psíquica pretende arraigarse en la profundidad de la interioridad humana para articular psiquismo con espíritu.²⁵¹ Esta profundidad en el sujeto en tanto relacionada con la autoapropiación, permite el acceso a su sistema simbólico y por medio de éste a los hábitos afectivos y a su aprehensión espontánea de los valores, es decir, el aporte del psiquismo en este sentido es muy importante pues posibilita un acceso a la estructura del sujeto que por otro medio distinto resulta muy difícil de acceder pues constituye un campo desconocido del misterio, que ni con una fina conciencia diferenciada es posible hacerlo.²⁵²

Doran relaciona la noción de encarnación con la conversión psíquica, por medio del proceso de liberación del sujeto, dado que el psiquismo corresponde al lugar de encarnación del chispazo inteligente, el juicio, la reflexión, etc.; pero también a la alienación, la evasión, etc.;

²⁴⁷ Ver Doran, Robert, *La teología y las dialécticas de la historia*, 52

²⁴⁸ *Ibíd.* 53

²⁴⁹ *Ibíd.* 59

²⁵⁰ Ver Zurek, Jorge, “La esperanza y la conversión psíquica”, 21

²⁵¹ *Ibíd.* 22

²⁵² Ver Doran, Robert, *La teología y las dialécticas de la historia*, 60

por ello la urgencia de liberar el psiquismo para que la encarnación del espíritu sea auténticamente humano.²⁵³

2.2 Planteamiento teológico sobre conversión en otras perspectivas

Vamos ahora a cambiar de ángulo de análisis sobre la conversión, para enriquecer nuestra investigación. El aporte de otros estudios que abordan nuestro tema de interés como fenómeno religioso, desde una perspectiva sociológica, podrá contribuirnos elementos que necesitamos depurar. De este modo, la conversión como hecho, es estudiada por Massimo Introvigne, quien analiza diferentes movimientos religiosos y el cambio que dan algunas personas de pasarse de una iglesia a otra, desde lo que ellas entienden como conversión. Descubrir las variables principales que propician estos cambios de rumbo en los creyentes, nos da pistas sobre los móviles, los imaginarios, las técnicas proselitistas y el sentir de un sector de la población que fluctúa en busca de sentido espiritual para sus vidas.

En otro momento, se abordará la conversión en el marco de la credibilidad y el testimonio cristiano, a través del estudio de Lorizio, Granado y Boff, los cuales analizan de qué manera la fe inserta en la credibilidad y el testimonio se relaciona con la conversión. Es decir, un aspecto central en el anuncio del Evangelio, como forma de revelarse Dios al ser humano, lo hace a través de la vida misma, o sea el testimonio como forma encarnada, palabra de autoridad que evidencia a un Dios que actúa en la historia. Por otra parte, el estudio de Alonso y Baena, nos dan elementos claves de interpretación sobre la conversión en la actualidad. Uno de ellos a modo de indicador, se puede constatar en la entrega y el servicio, una manera de salir de sí mismo el creyente, es decir, que una persona que se asuma convertida, se supone que es otro Cristo sirviendo, amando y entregándose a los demás.

Finalmente, una miraba a tres casos concretos de conversión, a saber, Charles de Foucauld, Dorothy Day y Monseñor Óscar Romero, nos permitirán concatenar los elementos analizados con vidas concretas, reconocer en sus historia las condiciones para que se haya dado la conversión, descubrir en sus vivencias el modo como captaban la experiencia de encuentro

²⁵³ *Ibíd.* 61

con Dios. Observar la respuesta que dieron al sentir de la trascendencia en sus vidas, ver qué consecuencias tuvieron que afrontar al decidir decir sí a Dios y a la vivencia de una conversión que en la mayoría de los casos, no se realizó de manera pacífica y armónica, sino que supuso justamente asumir la cruz de Cristo. Este último aspecto es central, y puede aportarnos significativamente en nuestra aproximación a la formulación de una conversión integral.

2.2.1 La conversión como hecho

Para aproximarnos a una comprensión sobre la noción de conversión es necesario estudiar como tal el fenómeno, es decir, ampliar la perspectiva de análisis no solo desde el cristianismo católico, sino el interés que ha despertado en diferentes ciencias sociales. Por ello, el aporte que hace Massimo Introvigne en su investigación sobre las teorías y los modelos interdisciplinarios de la conversión sin duda complementará nuestro estudio sobre una noción integral de conversión. El fenómeno de la conversión ha despertado gran interés especialmente en los años 80 del siglo pasado, en tanto se considera una problemática que supone procesos esotéricos no naturales que han generado un movimiento importante de personas de una creencia a otra, entre 6.000 y 8.000 católicos latinoamericanos al día se ha calculado, se han convertido a otra denominación religiosa.²⁵⁴ Vemos pues que la conversión o que le entiende de ella, se relaciona con los fuertes movimientos religiosos que poseen gran fuerza proselitista.

Massimo plantea cinco modelos para tratar de comprender la problemática que supone la conversión. El primero es el fenomenológico tiene seis variables en la conversión (presión social, duración de la experiencia, la excitación afectiva, contenido de la experiencia, la relación entre creencia en las doctrinas y participación en el grupo) que a su vez se expresan en seis formas de conversión, a saber, la intelectual referida al contacto con un texto mas no el grupo, la mística relacionada con el éxtasis que siente la persona, la experimental comprendida a nivel de prueba, la afectiva tiene que ver con los lazos que se tenga con algún

²⁵⁴ Ver Alonso, Juan y Alviar, José, Conversión cristiana y evangelización, 21

miembro del grupo, la conversión como despertar se enmarca en el protestantismo pentecostal y la coercitiva se encaja en la manipulación mental.²⁵⁵

El segundo modelo es el histórico analiza dos perspectivas, la teoría de la privación relativa y la teoría del encuentro de culturas. Aquélla se refiere a las personas que tratan de colmar un vacío, que según los estudios en los Testigos de Jehová son sensaciones motivadas, necesidades creadas en su modo propagandístico para luego ofrecer la satisfacción.²⁵⁶ Mientras el encuentro de culturas muestra un crecimiento relativo de los movimientos debido a la facilidad mediática para sumar nuevos adeptos.²⁵⁷ El modelo psicológico aborda los casos denominados “lavados de cerebro” especialmente por sectas como la Cienciología, iglesia de la unificación y los Hare Krishna, utilizan técnicas de presión psicológica para inducirles al grupo, en personas psicológicamente vulnerables.²⁵⁸

El cuarto modelo es el antropológico, el cual insiste en el rol del buscador, es decir la persona que con una fuerte tendencia a buscar respuesta a sus problemas en un contexto religioso, que busca la verdad pasando de un grupo a otro, que posee profundas tensiones internas, que desarrolla lazos afectivos con miembros del grupo, que es capaz de romper relaciones con quien se oponga a su nueva conversión y por el contrario promover acciones proselitistas.²⁵⁹ El quinto modelo es el sociológico, implica el rol de las redes sociales -familia, amigos, etc.-, las cuales son usadas por el grupo religioso para ejercer influencia sobre lo que denomina el estudio, sujeto de riesgo, personas vulnerables e influenciables.²⁶⁰

Finalmente, Massimo plantea un último factor determinante en la conversión para los movimientos religiosos y es el relativismo, en el cual puede haber la verdad o las verdades sencillamente porque no se cree en ninguna de ellas, razón por la cual en el mercado de las conversiones religiosas instaurado por el ascenso del relativismo la Iglesia Católica tiene

²⁵⁵ *Ibíd.* 24

²⁵⁶ *Ibíd.* 26

²⁵⁷ *Ibíd.* 27

²⁵⁸ *Ibíd.* 28

²⁵⁹ *Ibíd.* 31

²⁶⁰ *Ibíd.* 32

poca acogida por mantener su pretensión de verdad.²⁶¹ No obstante según el autor, este marcado relativismo propicia que las nuevas religiones aprovechen este vaivén de la verdad para hacer un fuerte proselitismo, mientras que las religiones tradicionales se quedan un paso atrás. En este sentido, aunque no nos hemos referido a la Iglesia Católica es importante reconocer la influencia que tiene la comprensión de conversión estudiada en distintos movimientos, sobre la comunidad cristiana católica.

2.2.2 Credibilidad y testimonio cristiano

Un signo importante de la conversión es el testimonio como uno de los medios eficaces que transmite la Buena Noticia de Jesucristo y muestra evidencias de la *metanoia*-conversión. El testimonio del cristiano permite constatar la vivencia del anuncio del Evangelio, en la medida en que “nuestro amor a Dios y nuestra proclamación de su palabra se traducen en servicio eficaz a la liberación y a la salvación de los pobres y oprimidos”.²⁶² En este orden, el creer y el testimonio están íntimamente interconectados, así, la credibilidad abarca en la persona la esfera cognoscitiva, afectiva y voluntaria, elementos que soportan un testimonio fiable fruto de un argumentado creer.²⁶³ Ahora, para profundizar sobre el sentido del testimonio, Guisepppe Lorzio propone cuatro momentos que podrán aportar a nuestra comprensión sobre el testimonio en relación con la conversión.

El primer momento, hermenéutica, plantea al testimonio fundador de la fe cristiana, la resurrección de Jesucristo, la cual se configura como evento meta-histórico con validez histórica y por tanto escatológico, ello supone por un lado, que el creyente solo puede testimoniar la resurrección por Aquél que fue crucificado y sepultado, por otro lado, los testimonios serán del Resucitado más que el hecho mismo de la resurrección, y finalmente el testimonio atañe a signos propios de la resurrección.²⁶⁴ En este orden, el evento pascual de Jesús se enmarca como un hecho histórico que no se reduce a la fragmentación de un análisis,

²⁶¹ *Ibíd.* 38

²⁶² Boff, Clodovis, *Pecado social y conversión estructural*, 56

²⁶³ Ver Alonso, Juan y Alviar, José, *Conversión cristiana y evangelización*, 216

²⁶⁴ *Ibíd.* 217

no se agota en una documentación ni en una erudición.²⁶⁵ Un segundo momento, la lógica del testimonio, supone por un lado en el acto de fe una importante referencia al conocimiento y a la razón, y por otro, implica la dimensión afectiva en tanto se infiere que Dios quiere ser seguido y no simplemente tolerado.²⁶⁶

Un tercer momento, teo-ontología del testimonio, parte de la revelación del Dios trinitario, el conocimiento por ende de Dios, el cual se transmite de forma privilegiada a través del testimonio, es decir, Jesús ofrece el testimonio del Padre.²⁶⁷ El último momento, la credibilidad eclesiológica se sustenta a través de la Iglesia –lugar teológico- que se constituye creíble para ser funcional a la revelación, es decir, a través de la *koinonía*, el *kerigma* y la *diakonía*, en las que la comunidad eclesial expresa, escucha, celebra y acoge con su fe a Jesucristo quien le mueve a servir la vida justamente donde se encuentra ésta fragilizada.²⁶⁸

Por otro lado, Granado Temes afirma que la revelación de nuestro Señor adquiere sentido y cuerpo, lejos de ser un mensaje meramente conceptual, en acciones concretas, en la vida, en la historia, y se actualiza en el anuncio, el apostolado y el testimonio.²⁶⁹ Es pues justamente el testimonio una valiosa cualidad del anuncio del Evangelio ante un indiferentismo actual que promueve el desencanto, el enfriamiento de la fe y la desesperanza de trabajar por un mundo mejor. La necesidad de recuperar una verdadera autoridad para quien anuncia la Buena Noticia de Jesucristo, constituye una tarea clave para la comunidad eclesial quien quiere seguirle, “Y la gente quedaba asombrada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”.²⁷⁰

Por ello, para “suscitar la conversión, la evangelización tiene que recuperar autoridad y credibilidad”²⁷¹, ante un contexto apático en que las palabras muchas veces suenan vacías y carentes de sentido, y donde es necesario que el evangelizador viva la conversión que

²⁶⁵ *Ibíd.*

²⁶⁶ *Ibíd.* 218

²⁶⁷ *Ibíd.* 219

²⁶⁸ *Ibíd.* 222

²⁶⁹ *Ibíd.* 272

²⁷⁰ Mc 1, 22

²⁷¹ Alonso, Juan y Alviar, José, *Conversión cristiana y evangelización*, 274

promueve. Por lo tanto, convertir a los no convertidos implica ponerlos en presencia de un Evangelio encarnado, es decir, el testimonio como el anuncio explícito, no de unas verdades salvadoras, sino a partir de la adhesión a un programa de vida nueva y transformada, una nueva forma de vivir.²⁷²

2.2.3 La conversión en el panorama actual

Analizar la conversión cristiana por la fe supone indagar los criterios que conectan al creyente con una experiencia divina, que se hace visible y se constata en su comunidad. A este respecto, afirma Boff que el hombre se convierte a una novedad, pues nadie modifica sus hábitos y sus ideas por algo que juzga caduco, sino por el contrario algo que le supone abandonar su antigua ruta, renunciar incluso a lo que considera preciado, por abrirse a un nuevo camino, a una nueva experiencia.²⁷³ En este sentido, referirnos a la conversión en la actualidad supone justamente hablar de la renovación de un estado de vida, a partir de la persona de Jesús de Nazaret, es decir, la persona convertida hace de las palabras y gestos de Jesús sus palabras y gestos, en otras palabras su vida.²⁷⁴ La conversión es por tanto una conversión al prójimo, en tanto reconoce que Cristo mismo se vuelca de sí mismo a los demás, no es una conversión a un rito, a una doctrina, a unos sacramentos de la Iglesia²⁷⁵, pues tales pueden ser considerados un momento segundo, la celebración del optar como optó Jesús por los otros.

En este orden de ideas, Gustavo Baena resalta que la acción del Espíritu del Resucitado en las personas las convierte en seres muy semejantes a Jesús, por ende, el criterio por excelencia para examinar su conciencia es si su proceder –cotidianidad- se identifica o aparta de la vida de Jesús.²⁷⁶ El teólogo jesuita afirma por tanto, que la conversión es un proceso que avanza en la persona y que se mide en el compromiso con el prójimo a partir de un encuentro con Dios en ella misma.²⁷⁷ Por esta razón, la conversión es fundamental para la Iglesia hoy, pues

²⁷² Alonso, Juan, *La conversión cristiana*, 195

²⁷³ Ver Boff, Clodovis, *Pecado social y conversión estructural*, 49

²⁷⁴ *Ibíd.* 51

²⁷⁵ *Ibíd.*

²⁷⁶ Ver Ramírez, Gustavo (dir), *Revelación, teología, vida cristiana*, 224

²⁷⁷ *Ibíd.* 225

constituye el quehacer y el sentido del cristiano, el cual acepta ser parte de ella, no únicamente por confesarse creyente católico, sino porque comprende en su razón y en su corazón que convertirse a Dios, implica convertirse al ser humano, como afirmaba Boff en el párrafo anterior, especialmente en el más desprotegido, porque ahí y solo ahí, se encuentra al Dios vivo, y es ahí donde se le rinde verdadero culto.²⁷⁸

La conversión por lo tanto, no puede ser un imperativo que sale del sujeto mismo fruto de su racionalidad o sus instintos, sino que es una obra de Dios, es el acto creador mismo que acontece en el creyente y éste lo acoge por fe y en libertad.²⁷⁹ Por ello, las buenas intenciones, los actos de caridad, la genuina solidaridad, alcanzan su mayor autenticidad cuando la persona se abre a la autocomunicación de Dios en ella. Resistir al movimiento interior que Dios genera en el creyente para que salga de sí mismo hacia los demás, supone por el contrario un autocentramiento en él mismo –egoísmo–, que le puede conducir a la muerte según San Pablo²⁸⁰, razón por la cual el sujeto al acoger reconciliación en él y con los demás, se compromete a cambiar y a responsabilizarse de la salvación-transformación de los otros.²⁸¹

Así pues, la conversión se comprende en un volverse de Dios al ser humano y éste al acogerle constituye una alianza renovada con la divinidad, es decir, se configura una reciprocidad ser humano/Dios como rasgo inherente del ser cristiano.²⁸² Juan Alonso, afirma en este sentido que la conversión es la respuesta lógica al anuncio de la Buena Noticia que Jesús proclama, que a diferencia del pregón de Juan el Bautista, no advierte castigo, sino que se enmarca en la lógica del amor, que abre los ojos a los pecadores –aquellos que se centran sólo en sí mismos– y les permite reparar sus acciones.²⁸³ Por tanto, Boff lanza un cuestionamiento a la Iglesia Latinoamericana en su época los años 70, pero que es válido para este tercer milenio, ¿el servicio de la Iglesia a Dios implica una verdadera liberación de los pobres?, si es así, la Iglesia se dispone al servicio de los despojados, masacrados y abandonados del camino y

²⁷⁸ *Ibíd.*

²⁷⁹ *Ibíd.* 226

²⁸⁰ *Ibíd.* 227

²⁸¹ *Ibíd.* 230

²⁸² Ver Alonso, Juan y Alviar, José, *Conversión cristiana y evangelización*, 45

²⁸³ *Ibíd.* 49

corresponde al *kerigma* anunciado,²⁸⁴ por tanto es signo de conversión, de lo contrario, la sal se ha vuelto sosa y fermento en la masa inútil.

Resulta pertinente luego de reconocer la importancia de la conversión para la misión evangelizadora de la Iglesia, hacer eco de la propuesta de Juan Alonso, “el desarrollo de una teología de la conversión, puede contribuir muy positivamente al impulso de la evangelización en el mundo secularizado”.²⁸⁵

2.3 Testigos de la conversión

Para comprender más gráficamente algunos elementos que comprendan la noción de conversión que pretendemos aproximarnos, se hace necesario dar una mirada a casos concretos de conversión, en diferentes momentos de la historia. Ello nos permitirá identificar las condiciones, los contextos y las diferentes formas en que se puede expresar la conversión, que ante todo sabemos que es una gracia de Dios. Veamos de qué forma estos casos están asociados con el testimonio, y el desafío que supone para la Iglesia hacer un llamado a las personas para que se conviertan y crean.

2.3.1 El caso de Charles de Foucauld

Charles de Foucauld (1858-1916) de nacionalidad francesa fue considerado un místico y un buscador de Dios, su historia de conversión es realmente interesante pues al final de su vida quedó sin saber qué repercusiones tuvo su encuentro con el Jesucristo y su deseo de vivir su vida oculta. Una mirada en prospectiva le permitirá a Charles identificar los diferentes hitos que marcaron su historia conversión, pues mientras los vivía eran irreconocibles. Uno de ellos tiene que ver con la piedad y devoción que tenía su familia, recordará las últimas palabras de su madre entregándose a Dios, sus invitaciones a orar, las visitas a las iglesias y sobre todo la nostalgia de no volverse a Dios en esos momentos.²⁸⁶ Desde muy temprana edad quedó huérfano de padre y madre, y fue criado una parte por sus abuelos maternos y

²⁸⁴ Ver Boff, Clodovis, Pecado social y conversión estructural

²⁸⁵ Alonso, Juan y Alviar, José, Conversión cristiana y evangelización, 59

²⁸⁶ Ver François, Jean, Carlos de Foucauld, 20

posteriormente por sus tíos Moitissier, cuya formación, cuidado y testimonio, especialmente los de su prima María incidieron notablemente en él.²⁸⁷

En su juventud la poca piedad que había asimilado se fue perdiendo entre las dudas, la filosofía y la vida militar, y se perdió como él mismo reconocerá, “a pesar de tantas gracias, comenzaba a apartarme de vos [...] y así mi vida comenzaba a ser una muerte²⁸⁸”. Se acumulan las vivencias desenfundadas, el inconformismo, el desasosiego, le conducen a caminar por los extremos de la vida para hallarle algún sentido, se endurece su corazón y su ansia de poder y control lo desbordan totalmente, sin embargo, es su prima María de Bondy, quien vuelve de nuevo a acogerle y a orientarle.²⁸⁹ Por otra parte, algo que le causa gran impresión a Charles en los numerosos viajes por su carrera militar y luego por su incursión como explorador, es la fe los musulmanes, en los cuales halla hombres sencillos para quien Dios cuenta más que todo y cuya vida ha de consistir en entregarse totalmente a Él.²⁹⁰

De nuevo su prima María de Bondy, quien a través del libro *Las elevaciones sobre los Misterios* de Bossuel, su presencia silenciosa, el contactar a Charles con el padre Huvelin, quien aportó significativamente en su conversión.²⁹¹ Comienza un hambre desesperada de Dios, y su petición suplicante “haz que te conozca”; va a la parroquia del padre Huvelin, éste le pide que se arrodille y se confiese, y comprende que en ese acto un tanto impositivo y brusco, reconoce que el camino a Dios es en esa actitud de abajamiento, descubrirá que las mejores decisiones de su vida las tomó de rodillas.²⁹²

A partir de la confesión como momento clave de la conversión, Charles comienza un itinerario espiritual y de discernimiento espiritual, que le lleva a reconocer un cambio importante, a saber “amo la conversión porque me permite tener un antes y un después en mi biografía. Hay un eje en mi vida: un punto al que mirar retrospectivamente y desde el que

²⁸⁷ Ibíd. 21

²⁸⁸ Ibíd. 24

²⁸⁹ Ibíd. 37

²⁹⁰ Ibíd. 43

²⁹¹ Ibíd. 47

²⁹² Ver D'ors, Pablo, *El olvido de sí*, 107

evaluar cualquier horizonte”.²⁹³ Este nuevo horizonte aparece en la vida de Charles como una vocación al servicio de Dios que no se esperaba, pensó que su llamada era a vivir el camino monástico, por ello se fue con los Trapenses en Siria, pero se sintió insatisfecho por no coincidir con una vida más pobre, descubrió que en el empequeñecimiento podría adquirir una mayor conciencia de sí, su llamado verdadero era a ocupar el último lugar.²⁹⁴ Pensaba igualmente que la Iglesia entera, “debería vivir de este único movimiento que es el descenso, hasta el punto de que sólo ahí –en el último lugar- debería ser reconocible como discípula de tal Maestro”.²⁹⁵

El último puesto, la vida oculta de Jesús, el silencio de todo reconocimiento es lo que busca Charles de Foucauld, y le lleva posteriormente a vivir en Jerusalén como mensajero y jardinero de las clarisas, posteriormente su ordenación, y en la concepción de una idea que no alcanzó llevar a cabo en vida, fundar “Los ermitaños del corazón de Jesús”, cuya regla fue redactando en varias etapas de su vida. Charles termina en Argelia en medio de los *tuareg*, una tribu indígena, y posteriormente es asesinado. El aporte fundamental a la Iglesia a través de su conversión, fue su continuo olvido de sí, el cual se siente hacerlo no en soledad sino en medio de los hombres.²⁹⁶ Pues “no llegó nunca a resultado alguno. Todo lo que es, todo lo que hace da la impresión de algo inacabado. No es un autor místico, porque le falta, en el plano del pensamiento, la plenitud firme y vasta de San Juan de la Cruz”.²⁹⁷ No obstante, su testimonio de vida encendió los corazones de quienes encontraron en su historia a Jesús Crucificado.

2.3.2 El caso de Dorothy Day

Dorothy Day (1897-1980) fue una activista y defensora de los derechos humanos en Norteamérica, muere a la edad de 83 años víctima de cáncer. Su historia de vida es también un testimonio de conversión, fruto del reconocimiento de una realidad de injusticia que se

²⁹³ D’ors, Pablo, El olvido de sí, 108

²⁹⁴ Ver D’ors, Pablo, El olvido de sí, 170

²⁹⁵ D’ors, Pablo, El olvido de sí, 182

²⁹⁶ Ver François, Jean, Carlos de Foucauld, 308

²⁹⁷ François, Jean, Carlos de Foucauld, 309

conecta con su posterior compromiso con Cristo, y que a comienzos de su juventud le llevaba a preguntarse ¿Dónde estaban los santos para intentar cambiar el orden social, no solo para socorrer a los esclavos, sino también para acabar con la esclavitud?²⁹⁸ Dorothy era una mujer muy consciente de su realidad, la experiencia de vivir una parte de su infancia el bienestar de su familia, pero luego la pobreza debido a la crisis social, marcó profundas huellas que le permitirían ver desde temprana edad una realidad diferente a la cual se sentía llamada a responder.²⁹⁹ De esta manera, su indignación frente al “orden” establecido le llevó a visibilizar de algún modo su inconformismo, vinculándose a periódicos locales desde su época de estudiante para denunciar enérgicamente la injusticia social reinante.

Ciertamente su relación y preocupación con los menos favorecidos no se asociaba con la Iglesia Católica, al contrario, se consideraba distante del modo de ver y actuar frente a la realidad, a saber, “estaba convencida de que mi fe no tenía nada en común con la de los cristianos que vivían alrededor de mí”.³⁰⁰ Las convicciones de Dorothy perfilaban un profundo sentido de humanidad que al parecer poco o nada tenían que ver con el cristianismo católico, “no quería tener nada con la religión de aquellos que veía alrededor de mí. Pensaba que tenía que alejarme de ella como de las drogas. Pensaba que efectivamente, era un narcotráfico para el pueblo... de modo que endurecí mi corazón. Fue un proceso consciente y deliberado”.³⁰¹

No obstante, fue la gran masa de pobres y trabajadores que eran católicos los que condujeron a Dorothy a la Iglesia,³⁰² fueron ellos quienes posibilitaron un primer paso para acercarse. Por ello, su espiritualidad estuvo determinada por un movimiento de descenso a las capas más marginadas de la sociedad.³⁰³ El sentido de encarnación de Cristo lo experimentó en carne propia al convivir con los excluidos, al compartir la cárcel con las prisioneras, al pasar hambre, por ello sus lecturas y sus escritos partían de la realidad. Otro momento clave en su

²⁹⁸ Day, Dorothy, *La larga soledad*, 54

²⁹⁹ Ver Alonso, Juan y Alviar, José, *Conversión cristiana y evangelización*, 329

³⁰⁰ Day, Dorothy, *La larga soledad*, 51

³⁰¹ *Ibíd.* 52

³⁰² *Ibíd.* 118

³⁰³ Izuzquiza, Daniel, “Revolución desde abajo”, 11

conversión, luego de tener un aborto, fue su segundo embarazo, el cual tuvo un efecto reconciliador en su vida, y permitió abrir su corazón a Dios para reconocerle ahora en su hija Tamar, y pedirle a una religiosa recibir una formación intensa.³⁰⁴

Finalmente, Dorothy tuvo la inspiración de fundar un periódico católico-social que visibilizara y concientizara a las personas sobre la compleja realidad social y eclesial que estaban viviendo, por ello, *The Catholic Worker* se difundió rápidamente hasta la actualidad, y se convirtió en *Catholic Worker Movement*, un movimiento que ayuda a los sin techo, hambrientos, olvidados, etc.³⁰⁵ La vida de Dorothy marcó significativamente la Iglesia norteamericana, su crítica frente a una religión que se olvidara de sus pobres, que permitiera la indigencia, que alentara las conciencias con promesas de una vida después de la muerte,³⁰⁶ su firmeza ante la desobediencia civil, su objeción de conciencia por la no-violencia, fueron actitudes que la caracterizaron y por las cuales se ganó tanto aliados como enemigos, pero que sin duda, evidenciaron el testimonio de una significativa conversión para la Iglesia.

2.3.3 El caso de Monseñor Óscar Romero

Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez (1917-1980) fue arzobispo de El Salvador (Centro América) durante cuatro años y fue asesinado mientras celebraba la Eucaristía. Su vida es un valioso ejemplo de conversión, especialmente los últimos tres años de su existencia, los cuales estuvieron marcados por la decisión de defender al campesinado y al sector más vulnerable del país, ante un gobierno de turno y un sector empresarial coalicionado por la Iglesia Católica durante años. Por ello, identificar los elementos fundamentales que fueron transformando su corazón, sin duda aportará a nuestra aproximación de formular una noción integral de conversión. Monseñor Romero antes de asumir el arzobispado era conocido por su conservadurismo y espiritualismo, que polemizaba

³⁰⁴ Ver Alonso, Juan y Alviar, José, *Conversión cristiana y evangelización*, 331

³⁰⁵ *Ibíd.* 333

³⁰⁶ *Ibíd.* 334

con quienes luchaban por la justicia promulgada en la II Conferencia de Medellín, afirmando que era un reduccionismo sociológico y una politización de la fe.³⁰⁷

Su nombramiento como arzobispo encajaba perfectamente con los intereses de una minoría poderosa que le interesaba apagar el fuego encendido por una nueva teología latinoamericana que se oponía a un desarrollo socio-económico que beneficiaba a un sector exclusivo de la población y a una Iglesia con un mensaje espiritualizado que calmaba la conciencia del pueblo, solo que a costa del empobrecimiento, el hambre y la miseria de muchos. Ante este panorama pensar en un cambio de horizonte que equilibre aunque sea un poco, la balanza de los pequeños del Reino era muy difícil. Sin embargo, el Espíritu de Cristo que soplabla y animaba desde las bases lograba que algunos sacerdotes, religiosas y laicos apoyaran aún a riesgo de sus propias vidas la defensa de los más excluidos. Uno de ellos fue el padre jesuita Rutilio Grande, quien había organizado a una parroquia con conciencia social y cristiana, pero fue vilmente asesinado. Este fue uno de los detonantes que marcaron hondamente a Monseñor Romero, pues detrás de la muerte de Rutilio había muchas más de campesinos y desaparecidos, pero ésta le permitió ver lo que antes no veía. Así, la misa única propuesta por Monseñor Romero fue uno de los inicios de su conversión.

...Al escuchar el nombre de Rutilio, estallaron miles de aplausos. Este aplauso ratifica la alegría profunda que mi corazón siente al tomar posesión de la arquidiócesis y sentir que mi propia debilidad, que mis propias incapacidades, encuentran su complemento, su fuerza, su valentía, en un presbiterio unido. ¡El que toca a uno de mis sacerdotes a mí me toca! Porque hay bautismo de agua y bautismo de sangre. Y también hay bautismo de pueblo.³⁰⁸

Fue el comienzo de una escucha atenta del pueblo, fue el inicio del acortamiento de la distancia entre la jerarquía eclesial y su comunidad, fue la oportunidad para conocer lo que vivían las madres de los desaparecidos, las familias de desempleados, los militantes de proyectos populares, él mismo se hizo clamor por la justicia.³⁰⁹ Hernández Pico, muestra los diferentes momentos en que se gesta la conversión de Monseñor Romero. Del cambio de

³⁰⁷ Ver Pico, Hernández, "Monseñor Romero", 1

³⁰⁸ López Vigil, María, Piezas para un retrato, 121

³⁰⁹ Ver Pico, Hernández, "Monseñor Romero", 3

consejeros espiritualistas y desencarnados, partidarios del Estado, por valientes laicos, sacerdotes y religiosas capaces de dar su vida por Cristo pobre encarnado en los más humildes.³¹⁰ De una falsa reducción de los problemas de las mayorías a temas espirituales, a asumir los problemas de hambre, desempleo y derecho a la vida.³¹¹

Monseñor Romero pasó de desplazar la vida de la institución a la vida del pueblo, lo cual significó hacer creíble la esperanza.³¹² Gestos concretos y visibles acompañaban su conversión, sus homilías radiales, sus visitas, el intercambio de cartas entre su obispo y su pueblo hacía que le tuvieran una verdadera confianza y creyesen más en su misión.³¹³ Su conversión por los pobres se tradujo en la defensa por defender su tierra, promover sus proyectos, denunciar la violencia institucionalizada contra ellos y la lucha por la reconquista de su dignidad.³¹⁴ Denunciar la militarización del campo salvadoreño, la intervención estadounidense, la desobediencia de los soldados, fueron más cada vez más razones para que se anunciara su sentencia de muerte, pero su respuesta fue sin temor y con firmeza,

...Como pastor estoy obligado, por mandato divino, a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aún por aquellos que vayan a asesinarme... el martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto realidad.³¹⁵

Son muchos los episodios de la vida de Monseñor Óscar Romero que evidencian una real conversión, una transformación fruto del encuentro con Cristo en los sencillos, en los torturados, en los perseguidos, pero también en los opresores y perseguidores. Por ello, tenemos que de nuevo citar a Pico Hernández, testigo de esta conversión, pues sus palabras recogen con precisión el cambio que tuvo lugar en Monseñor Romero,

Estábamos frente a un "hombre nuevo", recreado, liberado. Le habíamos conocido evasivo y tradicional y le recuperábamos fuerte ante el estado opresor y ante su pueblo [...] en continua búsqueda

³¹⁰ *Ibíd.* 4

³¹¹ *Ibíd.*

³¹² *Ibíd.*

³¹³ Ver López Vigil, María, *Piezas para un retrato*, 146

³¹⁴ Ver Pico, Hernández, "Monseñor Romero", 7

³¹⁵ Pico, Hernández, "Monseñor Romero", 7

de amistad y consejo[...] Le habíamos reconocido hombre de burocracias silenciosas y pasillos discretos y ahora era hombre de veredas rurales, de barracones y tugurios[...] le habíamos conocido desintegrado, roto, incluso psicológicamente, en la prisión de su rectitud y sus esquemas conservadores y le reencontramos integrado, alegre, profundamente libre e independiente en una seguridad ética que no se quebró en sus tres años de arzobispo ni ante las presiones del Estado o de las curias, la expulsión de sus sacerdotes ni la amenaza de su propia muerte; le habíamos conocido como hombre de fe desencarnada y unilateralmente espiritualista y le reencontramos creyente en el Señor de la historia y en el Espíritu que alienta en los proyectos liberadores de los pobres.³¹⁶

³¹⁶ *Ibíd.*

TERCER CAPÍTULO

3. Una comprensión sobre conversión desde una comunidad eclesial

3.1 Grupo focal como metodología de análisis

3.1.1 Pertinencia y fundamentación

Para la investigación de campo se recolectó información utilizando como técnica el grupo focal, entendido como una entrevista grupal con una guía semi-estructurada de preguntas³¹⁷, la cual se realiza en “un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto-explicaciones para obtener datos cualitativos”³¹⁸. En este sentido, consideramos pertinente el uso de esta técnica cualitativa, para sondear aspectos que aportan significativamente a la investigación y permite abordar temas complejos, como es el caso de la conversión. Más que centrarnos en datos cerrados, numéricos y exactos que indiquen porcentajes y resultados estadísticos que sin duda ofrecen una observación medible, necesitamos conocer lo que experimentan las personas respecto a su fe, su parroquia, su trabajo pastoral, su propia conciencia y sobretodo el significado que tiene para cada uno y cada una la conversión.

En este orden de ideas, la epistemología cualitativa del grupo focal para nuestra investigación, “defiende el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento, lo que implica destacar que el conocimiento es una producción humana, no algo que está listo para identificarse en una realidad ordenada de acuerdo con categorías universales del conocimiento”.³¹⁹ Por ello la opinión y participación de cada persona de la parroquia dentro del grupo focal es muy importante, supone una valoración y legitimación de lo singular, que tiene en cuenta lo subjetivo en un modelo de significación social.³²⁰ Cada idea, sentimiento, vivencia, pensamiento compartido por parte de las personas de la parroquia San Martín es clave para nuestro estudio, pues pretendemos “comprender su realidad construida

³¹⁷ Ver Escobar y Jazmine y Bonilla Francy, Grupos Focales, 53

³¹⁸ Hamui-Sutton, Alicia y Varela Margarita, “La técnica de los grupos focales”, 56

³¹⁹ *Ibíd.*

³²⁰ Ver Hamui-Sutton, Alicia y Varela Margarita, “La técnica de los grupos focales”, 56

históricamente y analizada en sus particularidades a la luz del sentir y la lógica de sus protagonistas”.³²¹

Para la realización como tal del grupo focal es necesario contar con cinco personas aproximadamente, quienes participarán de manera libre en las preguntas abiertas sugeridas por el moderador, quien con autorización de los participantes grabará en audio el ejercicio y tomará algunas notas. Para seleccionar los participantes del grupo focal se tienen en cuenta los siguientes pasos:

...a) definir la población, b) definir segmentos de interés dentro de la población, c) identificar la composición apropiada para cada grupo, d) desarrollar criterios de elegibilidad y exclusión para los participantes, e) preparar material (explicación de los objetivos, f) hacer los contactos iniciales, g) determinar los procedimientos mediante los cuales se asegure la participación efectiva.³²²

En nuestra investigación explicaremos con detalle el proceso realizado. Los grupos focales fueron dos, los cuales han permitido comprobar que los resultados que se obtuvieron en un mismo grupo se ratificarán en el otro grupo: a lo que se denomina saturación de la información.³²³ Posteriormente, para analizar los datos obtenidos del grupo focal es necesario transcribirlos tal y como se grabaron, y hay tres etapas sugeridas para el análisis,

...1) Los datos son fragmentados en pequeñas unidades, a cada una de las cuales el investigador le asigna un descriptor o código. 2) (codificación axial) estos códigos son agrupados en categorías. 3) (codificación selectiva), el investigador desarrolla una o más temáticas que expresan el contenido de cada uno de los grupos.³²⁴

La fragmentación de los datos de acuerdo con las categorías permite la asignación de un código, que será clave en la posterior agrupación. En este ejercicio se pueden realizar notas alternas que puedan ayudar a una adecuada interpretación-agrupación por categorías que inicialmente ofrecerá un código que responde al contexto y explicará las situaciones y los

³²¹ Hamui-Sutton, Alicia y Varela Margarita, “La técnica de los grupos focales”, 57

³²² Mella, Orlando, “Grupos focales técnica de investigación cualitativa”, 9

³²³ Ver Rodríguez, Prieto y Cerdá, March, “Paso a paso en el diseño de un estudio mediante grupos focales”, 372

³²⁴ Onwuegbuzie, Anthony J., Dickinson, Wendy B., Leech, Nancy L., Zoran, Annmarie G. “Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales”, 136

hechos manifestados por los participantes. Posteriormente la codificación axial supone asignar a cada fragmento un lugar dentro de la clasificación de las categorías, las cuales conectarán posteriormente una línea de sentido con las diferentes participaciones. Finalmente, se desarrolla la temática de acuerdo con las categorías que rigen la investigación y los resultados obtenidos de los códigos.

3.1.2 Aplicación de la técnica

En primer lugar se realizó contacto y reunión con el padre Víctor Herrera S.J, párroco de la Iglesia San Martín de la Caridad, ubicada al centro-oriente de la ciudad de Bogotá (Cerros Orientales), en la localidad de Chapinero, a quien se le explicó el objetivo del trabajo a realizar y se le solicitó apoyo en la convocatoria de personas que pudieran participar en los grupos focales. Es así como el párroco nos colaboró otorgando el permiso de realizar los grupos focales y presentó a las personas que posiblemente podrían participar. Luego, se realizó una reunión con algunos grupos pastorales donde se socializó el trabajo a realizar, el objetivo y la técnica del grupo focal; además se acordaron el lugar, fecha, hora y asistentes para la sesión. Paralelamente se diseñó la guía de las preguntas y el consentimiento informado verbal; se realizó la logística de búsqueda del sitio y convocatoria.

La comunidad donde realizamos los grupos focales, está ubicada en la ciudad de Bogotá, en la localidad de Chapinero, hacen parte de la parroquia San Martín de la Caridad, que comprende los barrios, Pardo Rubio, Sucre, San Martín I, II y III, Villa del Cerro y Paraíso; el estrato socioeconómico es uno, dos y tres que corresponde a bajo y medio-bajo. Para acceder a la zona es necesario atravesar la avenida circunvalar, que solo tiene un puente peatonal que conecta con uno de los barrios, para el resto de barrios es necesario arriesgar la vida al cruzar pues es una vía de amplia y rápida circulación de todo tipo de vehículos. Una vez se logra atravesar la avenida, inicia el ascenso a los barrios, que se realiza por unas sinuosas y elevadas escaleras hechas en cemento; algunas calles están sin pavimentar y en el camino se encuentran gran cantidad de perros, gatos callejeros y basuras en las calles. Al alzar la mirada se contemplan los verdes y bellos cerros orientales de la ciudad con los que

colindan las viviendas. El tránsito de personas es permanente, quienes suben y bajan corriendo por las escaleras para llegar a sus destinos.

Los habitantes del barrio, son personas sencillas y trabajadoras; sus ocupaciones son servicios varios, construcción, empleados, atienden su negocio familiar como tiendas, panaderías, salas de internet, estudiantes entre otras. Las niñas, niños y adolescentes caminan con sus uniformes de la institución educativa a la que pertenecen, lo que evidencia que se encuentran escolarizados.

Al conversar de manera casual con algunas personas expresan afecto y sentido de pertenencia a su comunidad, manifestando que el barrio tiene problemas, pero en general se puede vivir y es tranquilo, varias familias viven allí hace más de quince años, han participado en la construcción de la Iglesia y han sido testigos de las diversas comunidades religiosas femeninas y masculinas (dominicas, dominicos, filipenses, escolapios y jesuitas) que han hecho presencia en la zona, de las cuales hablan con nostalgia y alegría, reconociendo el trabajo realizado, los logros, la cercanía y las relaciones de amistad establecidas. Además con orgullo manifiestan que han ayudado a adquirir las imágenes de la iglesia como Santa Martha y San Martín de Porres.

Con estas personas sencillas, generosas, trabajadoras y pertenecientes a grupos parroquiales de la Iglesia San Martín de la Caridad, se realizaron los grupos focales; sus conocimientos, reflexiones y percepciones sobre el tema en estudio, aportaron insumos para contrastar la teoría y llevar a cabo el análisis objeto de la presente monografía.

Finalmente, se realizaron dos grupos focales, el primero el día 26 de agosto a las 7:00 pm en la casa parroquial ubicada en el barrio San Martín, al cual se habían citado seis personas, pero asistieron tres mujeres pertenecientes a diferentes grupos pastorales. El segundo grupo focal se llevó a cabo el día 27 de agosto a las 11:00 am en la casa de una de las señoras de un grupo pastoral en el barrio El Paraíso; se habían convocado a cinco personas y asistieron tres mujeres y un hombre que hacen parte de otros grupos pastorales.

En los dos grupos focales se presentó el objetivo del trabajo a realizar, se leyó el consentimiento informado verbal, donde las personas aceptaron participar voluntariamente; se aclaró que la información se utilizaría para la realización de la presente monografía, y que sus nombres no aparecerían para salvaguardar el anonimato y respetar la confidencialidad; se pidió permiso de grabar en audio, una vez aceptaron, se inició la sesión.

Posteriormente se transcribieron las grabaciones y se procedió a categorizar y analizar la información, cuyos resultados a continuación se presentan.

3.2 Resultados de la investigación

A continuación se presentan los resultados de los grupos focales, para lo cual privilegiamos las siguientes categorías de análisis, a saber, conversión, conciencia, pastoral, Iglesia y fe, pues consideramos que contribuyen y se interrelacionan en la configuración de la noción de conversión sobre la que pretendemos reflexionar. Inferimos que tales categorías nos permitirán identificar con más claridad lo que las personas comprenden por conversión, y de esta manera recoger su valioso aporte a nuestra investigación. En cada una de estas se encontraron diferencias en la comprensión y vivencia, en algunos casos su comprensión sobre una de las categorías es igual en otra, por lo tanto se puede presentar similitudes en los resultados. Ahora, es importante aclarar que los resultados que a continuación se presentarán corresponden a lo transcrito en el ejercicio del grupo focal, pero alimentado con algunos comentarios al margen por parte del moderador, sin que afecte o sesgue la contribución de las personas, sino que hace parte de la investigación cualitativa.

3.2.1 Conversión

Al indagar sobre la conversión en los grupos focales se evidenció en los participantes una gran variedad de ideas y conceptos relacionados con su práctica cristiana, el imaginario de Iglesia que tienen y la vivencia de su fe. En este orden observamos que no hay una ilación conceptual que responda a una noción de conversión resultante de una formación cristiana recibida en su parroquia, en su colegio o universidad, y más difícil hallarla en su hogar; sino que ha sido producto de una sencilla vivencia de fe, del participar en algún grupo pastoral,

del asistir los domingos a la eucaristía, etc. En este sentido, sus explicaciones acerca de la conversión se refieren a una multiplicidad y variedad de comprensiones acerca de lo que ellos y ellas suponen que es la conversión, lo que debería hacer la Iglesia y su respuesta como creyentes a su realidad.

Tal evidencia nos permite constatar la necesidad de formular una noción de conversión acorde a la realidad del ser humano y de la Iglesia, a partir de la reflexión de la propia Iglesia (conferencias y exhortación), el testimonio de una comunidad parroquial y los valiosos aportes teológicos de estudiosos del tema. De este modo, analizamos a continuación las diferentes comprensiones de los feligreses de una parroquia ubicada en un sector popular, haciendo la distinción entre lo que se aproxima más a una noción de conversión y lo que no, a través de un ejercicio preliminar de clasificación.

3.2.1.1 Comprensiones distantes de una noción de conversión integral

Las personas asocian la conversión a lo que denominan temor de Dios, esta comprensión se relaciona con la “conversión” observada en otras iglesias (evangélicas pentecostales), y en las cuales el temor es fundamental para relacionarse con Dios, para obtener beneficios y bendiciones; por el contrario prescindir del temor, como asumen que lo hacen la mayoría de las personas trae como consecuencia castigo del pecado, como lo expresa una de las participantes al relatar la historia de su familiar “él mismo dice: fue convertirse en evangélico, en cristiano y el trabajo por montón, todo se le arregló, y el empezó a formar un grupo en la casa y me invitó y yo empecé a ir, entonces él me contaba la experiencia y él me decía que la transformación de ellos, es por el temor de Dios”. En este relato las personas manifiestan la conversión como cambio de conducta.

Otra comprensión sobre conversión también se refiere a un cambio de comportamiento, a saber, “la transformación de ellos, es por el temor de Dios, ellos se basan en la biblia y lo que dice la biblia textualmente y entonces si dice no hay que beber, entonces no beben”. El literalismo bíblico hace parte de la comprensión de una conversión en la persona medida por un cambio comportamental. De este modo, se constituye en tarea primordial para estas iglesias atraer más “almas” para que se salven (conviertan), como lo afirma una participante

“los evangélicos y van y golpean a ver a quien pueden conquistar”; y otra persona “y mire que algunas veces las personas caen en algo, y hay otros grupos que lo buscan y le dicen mire conviértase y esa persona dice esa iglesia sí me buscó, me voy a cambiar para allá, porqué allá si me quieren”. El salir a buscar nuevos integrantes es posible que se confunda con proselitismo religioso, el cual es distinto de una tarea evangelizadora, que más que pretender confesiones de fe, quieren propiciar experiencias de encuentro con Jesucristo.

Aunque en otro capítulo se ampliará y analizará, es pertinente mencionar brevemente que, a pesar de que la Iglesia deba tener una pastoral dinámica la cual esté en disposición permanente de salida como afirma el Papa Francisco en la Exhortación *Evangelii Gaudium*³²⁵, sin embargo, el sentido de conversión referido al proselitismo pentecostal enfatiza el cambio de iglesia y la búsqueda de adeptos para la misma. En este orden, otra participante encuentra que “la conversión, sería atraer a las personas que se dicen católicas, pero que nunca van a misa, que por ejemplo hay mucha gente que van a misa porque los invitan, porque los llevan; pero la verdad en una misa si somos cinco, no somos seis”. Es decir que un indicador importante que muestra la conversión, para algunos creyentes, es la participación en las eucaristías, que aunque puede ser significativo en un posterior momento del proceso, en realidad no constituye un factor absolutamente determinante en una noción de conversión integral.

Por otro lado, resulta interesante analizar el planteamiento de otra participante, “yo no veo que la iglesia católica, nos haga ningún llamado a la conversión, no lo veo por ningún lado...; tanto será que yo no sé qué es conversión”. La no explicitación de un llamado a la conversión, fuera de tiempos litúrgicos como la Semana Santa, es una percepción importante de una persona que lleva más de 15 años comprometida activamente con la parroquia.

3.2.1.2 Comprensiones aproximadas a una noción de conversión integral

Algunos hallazgos en el ejercicio de campo del grupo focal pueden configurar una noción de conversión integral, y nos permiten constatar el valioso y fundamental aporte de los creyentes

³²⁵ EG 20

de a pie, para intentar aproximarnos a una noción de conversión que le ayude al gobierno de la Iglesia a plantear líneas pastorales asertivas en las distintas comunidades. Una de las comprensiones según la participante partía de la experiencia personal con Dios, a saber, “la conversión es un don de Dios, pero también es un acto de mi voluntad, pues Dios quiere que todos nos convirtamos, pero si yo no quiero, él no puede actuar”. Esta conciencia de co-participación de la persona en la acción divina, es un elemento esencial en una noción de conversión, en que algunas insistieron, “entonces la conversión mía es abandonarme en Dios; yo por mis medios, yo por mis medios no puedo hacer nada, todo está en manos de Dios, que debo pedir a Dios, debo pedir la gracia y obviamente, colocar parte de mí”.

Varios participantes coincidieron que la conversión se refiere al hecho de cambiar algo, ver distinto, abrir los ojos, mejoramiento personal, transformación, a saber “Ahora para mí que es la conversión: es transformación, uno día a día debe estarse transformando, porque uno siempre olvida a Dios”. Ahora bien, tal cambio no es fácil y rápido, como también coincidieron varios participantes, supone una disposición y trabajo personal que requiere esfuerzo, aceptación, renuncia, a saber “la conversión es ver de un modo diferente las cosas, es sacrificio, porque la conversión no es fácil”. Así, pues llamar a la conversión, que sabemos no es tarea exclusiva de la Iglesia jerárquica, supone una gran capacidad de apertura a Dios y testimonio en la comunidad, como lo afirma una de las participantes,

... las personas se alejan cuando se les insiste tanto en este tema, entonces es más que invitarlos a que vean a que vengan, y vengan y vean cómo se vive con Dios, que es una vida de sacrificio y renunciaciones, pero de mejoramiento personal; en la medida que uno se va acercando a Dios, va mejorando muchas cosas, se le van abriendo más los ojos y qué es lo que está haciendo mal, y cómo está afectando a las demás personas.

Este reconocimiento por parte de un creyente que manifiesta su propia experiencia de Dios, la cual le hace ver diferentes las cosas y contiene un elemento llamado conciencia. Varios participantes hicieron alusión de su propia situación a saber, “conciencia de esos actos que yo cometo y tratar de enmendar ese error de reparar esos errores”. El reconocimiento de la propia fragilidad humana y a la vez del impulso para transformarse, en sintonía con la experiencia de misericordia de Dios; “conciencia que soy débil que puedo caer, pero con el

transcurso del tiempo, puedo dar la batalla, puedo dar la tarea, puedo ponerme en esa lucha y para poder enmendar el error”. Conciencia de su propia experiencia trascendente, de que la conversión es ante todo un don, “la conciencia de que hay un Dios que me ama por sobre todas las cosas”.

Una interesante comprensión sobre la conversión, es la conciencia de que ésta requiere un trabajo continuo, a saber “la conversión es estar pendiente, no es una sola vez que uno la haga, que es que yo me retire de Dios y mañana me voy a convertir y en un año otra vez, no; es estar revisando continuamente, en qué estoy fallando”, a eso se refiere la V Conferencia de Aparecida, “estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión”³²⁶. A pesar de que esta comprensión sobre la conversión referida varias veces sobre la falla, la caída, el pecado, etc., posee un sentido importante de continua transformación y esperanza, “pues yo no me creo convertida todavía, para mí la conversión es diaria, es de sacrificios diarios, ayer yo no hice esto bien y hoy voy tratar de hacerlo mejor; es de renunciaciones, me ha costado mucho, pero ahí voy”. Implica para los participantes un esencial sentido de alteridad refiriéndose a la renuncia que supone la conversión “nos cuesta darnos a los otros, empezar a ser más generosos, por eso digo que es un sacrificio”.

La relación con el otro, en perspectiva del salir de sí mismos, supone también un sentido de conversión, “la gente empieza a convertirse, no se trata tanto de ir a una iglesia, porque eso los aburre de primera, eso los aburre, pero tantas cosas que ayudan a los enfermos, visitas, que ayudar a hogares, ahí también se puede dar la conversión para mí”. Tal comprensión de conversión es reiterativa, cuando la mayoría de participantes descubre que en su actitud de servicio, gratuidad y generosidad, hay una presencia primordial de Dios en sus vidas. El darse a los demás implica como lo afirma Gustavo Baena, una acción típica de Jesús, y que el ser humano para hacer lo mismo debe salir de sí y así contrarrestar su propio egoísmo; por ello inferimos que en tal donación hay un sentido de conversión, a saber, “un yo encerrado en sí mismo, únicamente pone en marcha ese poder divino para salir de sí mismo, cuando es

³²⁶ DA 366

afectado internamente por el otro, esto es, cuando se sitúa en el mundo frente al valor óptico del otro”³²⁷.

En este orden, el trabajo pastoral cobra un enorme sentido en medio de las dificultades que viven, en medio de una árida participación eclesial de las personas de la parroquia, en medio de la escasa atención pastoral por parte del vicariato etc. Así, los diferentes grupos de la pastoral, catequesis, visita a los enfermos, visitas familiares, grupo de Biblia entre otros, requieren y son expresión de una conversión, “Yo pienso que la conversión yo la vivo... yo soy catequista, visito enfermos”.

3.2.2 Conciencia

La comprensión que se tiene de conciencia en los grupos focales, se enmarcó en lo que para los participantes supone un ejercicio de indagación, a saber “tomo conciencia y yo me examino de mis actos y sé que a través de mis actos ofendo a Dios, ¿por medio de quién?, de las mismas personas que yo ofendo”. Es decir, inferimos que la noción de conciencia es expresada a través de una revisión del corazón, que se asocia y da cuenta de la relación con Dios según lo afirma un participante “es estar revisando continuamente, en qué estoy fallando”. Sin embargo, desde una mirada un tanto sesgada de error, la falla, la caída, el pecado, y no el reconocimiento de la bondad, la virtud, la paz, etc., que hace parte esencial de la relación con Dios. En este orden de ideas, el arrepentimiento es producto del examen de la conciencia, “Para ser más fuerte hay que orar, la oración nos fortalece mucho y basado en la oración el arrepentimiento de corazón, el sentir que necesito verme necesitada de Dios, de Dios que es misericordioso”.

Vemos pues que, el reconocimiento de lo que posiblemente le hace falta a los participantes para disponerse para la conversión es también un ejercicio de la conciencia, y una pista importante para elaborar líneas pastorales en relación con una noción integral de conversión, a saber, “el Papa mantiene haciendo el llamado, hay muchos libros, nosotros no nos informamos, nosotros no nos interesamos por buscar esto, para mí si hay un llamado de la

³²⁷ Baena, Gustavo, *Fenomenología de la revelación*, 253

Iglesia Católica”. Es decir que los participantes asumen una importante responsabilidad – conciencia- en su papel de creyentes, es decir, según afirmaron “falta más unión y más formación”. Esta aceptación es necesaria pues posibilita en los creyentes una conciencia de ser agentes de transformación y no solo ovejas pacientes esperando dirección. No obstante, también una conciencia de lo que se supone debería hacer una comunidad eclesial más amplia desde una proyección de cuerpo, a saber, “me gustaría que la Iglesia ayudara a otras Iglesias que están necesitadas, por ejemplo en barrios bien pobres”.

Por otro lado, la conciencia es un factor fundamental en la relación del creyente con Dios, en la medida en que éste descubre su acción en él y le mueve a abrirle espacio para ser Dios en él, a saber, “la vida con Dios no es fácil, pero son muchas cosas bonitas; aprendes a olvidarte de ti mismo y a mejorar muchas cosas”. Este descubrimiento se vuelve constatación en la propia vida, “el que hace la labor es Dios, no nosotros, y no nos podemos desesperar”. Los participantes a través de su conciencia y de su experiencia interior reconocen la iniciativa constante del Señor, y de lo que sienten que carecen, “Dios está llamando a toda hora, Él nos busca a nosotros por medio de muchas situaciones en la vida diaria, lo que pasa es que a nosotros nos falta conversión”.

3.2.3 Pastoral

La pastoral es comprendida por los participantes, como una de las piezas principales que sostienen el sentido de conversión en la Iglesia Católica. El llamado a la conversión según ellos y ellas, implica una pastoral activa, comprometida y sobretodo encarnada en la realidad del ser humano. Al referirnos a la llamada a la conversión que hace la Iglesia, los participantes enseguida reconocieron una necesidad que desde la II Conferencia de Medellín hasta la Exhortación *Evangelii Gaudium* se hace con insistencia a la comunidad eclesial, y es la necesidad de salir a convocar a más católicos alejados, a saber “yo creo que lo que nos falta a nosotros como católicos es salir y buscar, invitarlos y llamarlos”. La preocupación por una Iglesia que pierde masivamente miembros porque terminan “convirtiéndose” a otras iglesias, termina siendo una dificultad que no cuenta con las herramientas y los medios para afrontarla.

Los participantes en este sentido, manifiestan la necesidad de orientación, formación, espiritualidad, como lo expresa una persona “a mí me parece bueno que la Iglesia busque, que nos forme, pues hay mucha gente que se nos ha alejado”. De este modo la pastoral se constituye como el medio más eficaz para promover la conversión a través de sus diferentes actividades. Los desafíos que surgen al respecto son enormes, porque llamar a la conversión por medio de la pastoral, supone vivir primero esa conversión, si se pretende verdadera asertividad evangélica; y para hacerlo una participante reconoce la necesidad de un elemento fundamental, el amor: “si tú haces la catequesis ellos sienten si tú lo haces con amor, buscando realmente el bienestar de ellos y no es tanto llegar y darles una doctrina”. En este sentido, la actividad pastoral sobrepasa las fronteras del cumplimiento de una actividad pedagógica doctrinal, ya que está mediada por una experiencia personal, “ahora soy una servidora de Dios, que él me tiene ahí por la gracia y amor que me tiene, que no sé si me lo merezca o no me lo merezca, pero yo sé que Dios me ama mucho y me tiene ahí trabajando para él”.

En los dos grupos focales se observó una preocupación por una pastoral que al parecer no convoca lo suficiente, el número de integrantes en cada grupo de la parroquia es cada vez menor, el interés por participar de otras personas es mínimo; la motivación personal de sus integrantes decrece con el tiempo y todos reconocen que a pesar que la Iglesia hace grandes esfuerzos por mantener viva la llamada de Jesucristo a ser comunidad, realmente la situación es otra. Por ello reconocen la necesidad de una conversión que logre comprometer a más personas, que a través de una adecuada pedagogía pastoral los creyentes tomen conciencia de su papel en la parroquia. De este modo, los participantes consideran que son un cuerpo, como bien afirma uno de ellos, “un padre solo no puede hacer las cosas, hay que empezar antes, adaptarme unirme a la comunidad”.

Ahora bien, a pesar de la conciencia eclesial de los participantes, del reconocerse cuerpo, de manifestar su preocupación por la situación de su comunidad, de expresar la necesidad de un cambio, se evidencia también la necesidad de formación y la falta de claridad de la misión de la Iglesia, en tanto consideran que varios expresan que lo que esperan es que el templo se llene. Es decir, para la mayoría el indicador principal que muestra que una parroquia cumple

su misión, es que en las misas no haya sitio donde sentarse; al referirse a otra parroquia una participante afirma “la Iglesia Santa Teresita de la noche es muy juvenil y es llena, hay canto, hay coros”. En este orden algunos consideran que una de las tareas fundamentales del sacerdote es tratar de convencer de la manera que sea para que asistan a misa, “el párroco puede unirse primero con la gente, echársela al bolsillo y ganarse la gente y así trabajar”. La inevitable comparación con las iglesias pentecostales en las que sí evidencian conversiones, les cuestiona la necesidad de hacer ajustes como lo hizo un sacerdote, manifestó un participante, “haciendo la comparación con los evangélicos que van a la iglesia y van cantando, creo que nos hace falta animar la eucaristía y empezó a visitar la gente y a decirle me voy a tomar un cafecito en su casa, y ahora la misa del domingo es llena, porque es en la forma, porque el sacerdote llama la atención, convoca”.

Es claro que la celebración de la eucaristía constituye el centro de la vida cristiana y como lo afirma la V Conferencia de Aparecida en ella “se fortalece la comunidad de los discípulos, es para la Parroquia una escuela de vida cristiana”³²⁸, sin embargo, una parroquia carismática que llena su templo cada ocho días no supone necesariamente una comunidad cristiana comprometida con su realidad, con la atención de sus miembros más frágiles, con la vivencia de una fe sólida cada día, como bien lo afirmó una participante, “en la iglesia afuera somos otros, yo he aprendido cuando el sacerdote da la explicación, uno debe aprender y escuchar, pero salimos de la Iglesia y empezamos, pero mire aquella no sé qué, pero mire la otra, que como se viste, que no sé cómo, todas esas cosas”.

3.2.4 Iglesia

La mayoría de los participantes asocian la misión de la Iglesia a la celebración de los sacramentos, asociación que puede tergiversar una noción de conversión en la medida en que se crea el imaginario que quien cumple el sacramento ha hecho todo, a saber “yo creo que ya estamos convertidos, pues estamos bautizados”. Y aunque también reconocen la necesidad de la conversión, no hay una clarificación suficiente de dicha noción, razón por la cual, no hay precisión cuando intentan explicarla, tampoco un derrotero que les indique por donde

³²⁸ DA 175

avanzar y constatar que dicho camino es el acertado. De este modo, al indagar a los grupos focales si creen que el llamado a la conversión que hace la Iglesia es eficaz, la mayoría afirma que sí lo es; incluso una persona confirma que desde niña la elección ya está hecha, “porque nuestros padres nos bautizaron y nos criaron así y eso es para toda la vida, como mi mamá decía: uno después de vieja cambiarse a otra cosa, no”. La formación de la capacidad crítica en los diferentes grupos de una parroquia es fundamental, es decir, una pertinente fundamentación de la misión de la Iglesia, el conocimiento de los documentos eclesiales, el papel y la responsabilidad que tienen como creyentes.

La imagen bíblica del pastor y las ovejas puede evocar sentimientos piadosos y alimentar un fervor especial hacia la Iglesia, en la medida en que logre disponer a la persona –oveja- a dejarse conducir por Dios –pastor-, a identificar su voz –discernimiento-, permitir que la conduzca a otros pastos –disponibilidad-, dejarse esquilavar –corregir y formar críticamente-. Pero también dicha imagen bucólica puede estar asociada a una actitud pasiva y sumisa que no le ayuda al creyente a asumir posición frente a lo que es necesario transformar, sino que simplemente acata lo que ya debe ser así, como afirma una participante, “mi mamá me decía que la Iglesia es como el pastor que es el sacerdote y las ovejitas somos nosotros; el pastor tiene que organizar su rebaño, para llevárselo para algún lado”.

La figura de una Iglesia que dictamina el camino, pero no que acompaña y guía principalmente porque ella misma lo recorre, se ve reflejada en algunas afirmaciones, “no sé si ya estoy convertida, pero yo trato de cumplir las leyes de la iglesia, por ejemplo a uno le dicen que debe ir a misa los domingos y yo voy, faltaré entre semana, pero el día domingo allá estaré”. Así el cumplimiento de la ley, que puede ser los sacramentos, se vincula directamente con una noción de conversión, “la juventud es lo que lo desmotiva a uno, porque ellos van por cumplir el compromiso de confirmarse, pero ellos no saben qué es la confirmación”. La necesidad de una transformación eclesial por un lado, es percibida por los participantes en el mejorar y animar las celebraciones sacramentales, y por otro, en la preocupación porque crezcan como comunidad que sigue a Jesucristo; pero descubrimos que a este crecimiento le faltan varios ajustes tanto en la forma como la Iglesia guía a sus fieles y la respuesta y el papel que estos deben jugar.

Ante el cuestionamiento a los grupos focales sobre si conocen algún documento de la Iglesia, casi la totalidad los desconoce, solamente una persona escuchó y leyó algún resumen de *Evangelii Gaudium*; pero el resto siente una enorme distancia de la Iglesia dirigida en Roma por el Papa y su parroquia guiada por el sacerdote. Es interesante percibir que muchas de sus inquietudes respecto al tema de la conversión, han sido abordadas desde las distintas conferencias latinoamericanas, pero el desconocimiento de las mismas les lleva asumir cada vez más la distancia de una Iglesia Universal que la guía un mismo sentir por Jesucristo. Ahora, la llegada del Papa Francisco ciertamente les conecta un poco más su identidad católica cristiana comentan, y a pesar de tanta tecnología, medios, internet, etc., las personas lamentan no conocer lo que el Papa pronuncia, “creo que esa es una falta de la iglesia, ellos deberían dárnoslo a conocer, que si el Papa dijo ahora se deben dar cuatro misas, por ejemplo, que eso se sepa, que nos lo den a conocer, pero eso no pasa”.

La mayoría de los participantes reconocen que es tarea prioritaria de la Iglesia a través de sus diócesis, vicariatos y parroquias difundir, trabajar y estudiar con la comunidad los documentos propuestos por la Santa Sede, a saber, “porque en la misma Iglesia se peca en el normal transcurrir en los pasos de la misa y no nos dicen por ejemplo que el Papa nos está invitando a esto”. Si bien los participantes se quejan de tal situación, y quizá la Iglesia también lo hace al no hallar una respuesta más comprometida de los creyentes, percibimos que la formación de una conciencia crítica, la capacidad de discusión y afrontar la problemática que desafía su realidad, es un ejercicio que debe realizarse en conjunto. Es decir, la sólida educación en la fe compromiso de la Iglesia y de los fieles, y la capacidad de dejarse cuestionar, criticar y ayudar por parte de los fieles al gobierno eclesial.

Se hace necesario, afirman los participantes el fácil acceso a los documentos de la Iglesia, “que lo que nos digan sea como el castellano de nosotros, un lenguaje más acomodado a nosotros, en el lenguaje de la gente”, para acomodar el lenguaje, es necesario conocer muy bien el contexto, ser parte de él, supone una cercanía de la estructura eclesial con la gente sencilla como bien lo ha explicitado la II Conferencia de Medellín.³²⁹ Y aunque conocemos

³²⁹ “Los obispos queremos acercarnos cada vez más, con sencillez y sincera fraternidad a los pobres, haciendo posible y acogedor su acceso hasta nosotros”, DM XIV, 9

que la elaboración de las conferencias y demás documentos eclesiales en un buen porcentaje cuentan con el aporte de los fieles, ciertamente una inmensa mayoría ni se entera de lo que ocurre, a pesar que hayan miles de parroquias, celebraciones y medios para difundir espacios de estudio. Quizá sea válido preguntarnos por la necesidad de una formación de la conciencia a este respecto.

3.2.5 Fe

La comprensión de la vivencia de la fe en los participantes resulta bastante iluminadora para nuestro estudio, pues se vuelve el eje transversal de una relación entre la conversión, la conciencia, la pastoral y la Iglesia. La fe, los participantes la conectan a la conversión, puesto que sin la fe para ellos, no es posible que se dé la conversión, así la interpretación de ésta se asocia a un cambio de religión, “lo que pasa es que somos fríos en la fe, nos falta es temor de Dios, lo que le sobra a los evangélicos y de otras religiones”. La fe y la conversión están intrínsecamente relacionadas, pues al igual que la gracia, la fe es un don de Dios, pero un don que precisa también de la respuesta de la persona, según una participante “es tener la gracia y saber que Dios es misericordioso ante nosotros que somos pecadores, que el amor de Dios nos acoge por más pecadores que seamos”.

El reconocimiento de los participantes de ser conscientes de su respuesta al llamado de Dios, de la situación de su parroquia, de la necesidad de conversión y de una fe que necesita cultivarse, es la resultante entre fe y conciencia, a saber, “colocar parte de mí, debo ser parte activa a esa gracia de Dios, al llamado de Dios y abandonarme en Dios”. Cultivar la fe por un lado requiere del encuentro personal e íntimo con Dios, es decir, en la oración encuentran el espacio idóneo para dicho encuentro, como lo afirmó una participante cuya categoría también la utilizamos en la comprensión de la conciencia, a saber, “para ser más fuerte hay que orar, la oración nos fortalece mucho”. Y por otro lado, requiere para el creyente poner a funcionar eso que ha experimentado de Dios, o sea en su actividad pastoral.

El servicio pastoral implica una entrega a los otros que demanda tiempo personal, familiar y laboral, que sin el presupuesto de la fe sería muy complejo realizar, y logra hasta convertirse en una invitación de Dios a sus vidas, a saber, “el padre empezando año, un llamado que nos

hace él es que vamos a catequesis, que a ministros de eucaristía, a clase de biblia, a lectores, yo pienso que eso es un llamado que Dios hace”. La fe se hace vida entonces en la entrega que los participantes hacen en los diferentes grupos de pastoral, que en últimas pretenden una conversión de la comunidad. La fe en este sentido es esencial, pues dinamiza toda una opción de vida, como afirma una participante, “yo sé que Dios me ama mucho y me tiene ahí trabajando para él”. Esta frase también la utilizamos en la comprensión de la categoría de la pastoral, y es pertinente usarla para la categoría fe.

Ahora bien, el asumir la realidad de fragilidad en relación con su deseo de búsqueda de Dios, implica también una conciencia que se hace efectiva, pero que también necesita formarse y purificarse; la siguiente frase alude a tal situación y también se usó como categoría clave en la comprensión de conversión, a saber, “busco a un Dios misericordioso que está ahí para perdonarme y también teniendo conciencia de esos actos que yo cometo y tratar de enmendar ese error”. La fe, el arrepentimiento a través de la conciencia, la conversión pretendida con ese acto de contrición, el trabajo generoso para y con los demás, son elementos que se enmarcan en la vida de los participantes y constituyen su identidad de ser Iglesia.

CUARTO CAPÍTULO

4. Noción integral de conversión como aporte pastoral a la Iglesia

Nos hemos propuesto a la desafiante tarea de intentar aproximarnos a una noción integral de conversión en la Iglesia Católica; afirmamos con prudencia tal intento, pues reconocemos que se ha escrito, pensado, teologizado, orado y reflexionado mucho sobre el tema, además de atrevernos osadamente a formular una noción que la Iglesia en su historia ha constituido como misión fundamental. Con todo, queremos con humildad tratar de iluminar desde una perspectiva más amplia el tema de la conversión, pues con tristeza y preocupación reconocemos y reconoce la Iglesia que este urgente llamado parece no estar dando los frutos deseados. Pues aunque sabemos que la conversión viene únicamente de Dios, y de ninguna manera es obra del ser humano, por más que se proponga atribuirse los méritos de un esfuerzo y lucha por conseguirla, también admitimos que los efectos del llamado eclesial no se traducen en apertura, disponibilidad y deseo de convertirse por parte de los cristianos.

Por tal razón intuimos que, la cooperación del sujeto en un ejercicio de apertura, de acogida, de comunión con la trascendencia desde la libertad, resulta clave para que pueda darse la conversión. En este sentido, creemos que una asertiva comprensión de la conversión por parte del creyente, pueda tal vez contribuir a una profunda toma de conciencia, a una autoapropiación de su interioridad, a la vivencia y cultivo de una experiencia profunda de Dios, a un compromiso real con su comunidad, reconocer esta alternativa es aceptar la capacidad que Dios le ha otorgado al ser humano de conocerse a sí mismo y autotranscender. Por ello, un pastor que acompañe a sus fieles, y tenga en cuenta elementos tan valiosos como la autoapropiación de la conciencia intencional, el conocimiento de su estructura dinámica, la aprehensión de sus valores, la observación de sus movimientos interiores, la conciencia de realidad que vive el ser humano, su contexto, sus falencias, sus posibilidades, y por supuesto la mirada honesta, directa pero con caridad de la situación de su Iglesia, tal pastor puede preparar el terreno para que sea tierra fértil para la gracia de Dios y por tanto para la conversión.

En este sentido, vemos que la relación entre Dios y el ser humano está mediada por un lado, en un deseo de la trascendencia de ser en él, y por otro, la disposición de éste, la consciente puesta en marcha de todas sus capacidades para atender el llamado a ser auténticamente humano, es decir, a divinizarse. La relación por tanto de Dios con el hombre y con la mujer, debe enfatizar como lo ha hecho la Iglesia llamando a la conversión por un lado, la magnificencia de Dios, la grandeza de su amor, la infinitud de su misericordia, la inconmensurabilidad de su encarnación; pero por otro, vemos conveniente también resaltar el importante papel activo del ser humano en esta relación.

Es decir, observamos que el llamado a la conversión, puede enriquecerse no solo con la aceptación por fe del creyente, el cumplimiento de los preceptos morales, la tradición y las costumbres eclesiales y una devota participación; sino también con el reconocimiento de las capacidades que Dios le ha otorgado para autoconocerse, para crecer interiormente, para dar razón de su fe, para autotranscender y responder a su realidad y a la de sus hermanos y hermanas. Posibilitar en el acompañamiento un camino que promueva la realidad interior de la persona para que autotranscienda, para que se reconozca y se encuentre a sí misma y halle la fuente de sus capacidades trascendentes, para que se apropie de sus valores, sus sentimientos, su llamado ético-moral, para que responda comunitariamente al complejo contexto de desigualdad y marginación que viven muchas personas; esto es lo que pretendemos al aproximarnos a la formulación de una noción de conversión integral.

Con todo, sabemos que la gracia de Dios –gracia santificante-, el cambio total de horizonte, la transformación afectiva y efectiva sin duda viene de Dios, pero qué enorme sentido podría adquirir la misión pastoral de la Iglesia cuando consciente de la inmensa realidad interior que tiene el ser humano, plantea lineamientos que conducen a una mayor apropiación del creyente, de su vida, su camino, su compromiso, su realidad y de su fe en Dios. Pero adquiere mayor sentido cuando quien llama a la conversión –la Iglesia y sus pastores- posibilitan para sí misma un camino de apropiación de su conciencia, se compromete con la realidad del ser humano y autotranscende con él.

Aproximarnos a una noción integral de conversión ha implicado un interesante recorrido en el cual hemos reconocido el importante aporte hecho por el Magisterio Latinoamericano con su sensibilidad por la situación que atraviesa el ser humano en su lucha por sobrevivir; la importantísima contribución que hace Bernard Lonergan con la triple conversión integral en el ser humano; las líneas teológicas de otros estudiosos en el tema que reflexionan la conversión sociológicamente; su relación con la credibilidad y, la fe, y el testimonio; y finalmente el valioso aporte de una comunidad parroquial concreta. Reconocemos que es apenas una pequeña contribución a la reflexión sobre un tema tan complejo e importante trabajado por la Iglesia desde hace mucho tiempo; sabemos que siempre será limitada, pero queremos arriesgarnos a plantear los elementos de una noción que recoja el esfuerzo por construir una Iglesia a la vanguardia de los signos de los tiempos, con fundamento teológico y que trate de responder a la realidad del ser humano, con base en las fuentes consultadas y sobretodo con el parecer del creyente de a pie que creemos fundamental en nuestra investigación.

Según el recorrido que brevemente hemos mencionado consideramos que la noción de conversión integral debería tener las siguientes dimensiones que consideramos claves, y que expondremos a continuación y que leeremos a través de la mirada de la comunidad parroquial como ejercicio de campo que desarrollamos en el segundo capítulo.

4.1 Una noción cuya fuente es Jesucristo

Hemos afirmado que la conversión como tal en la persona proviene única y exclusivamente de Dios; los documentos eclesiales que hemos estudiado insisten y constatan este hecho. En la misma línea lo corroboran los estudios teológicos, el planteamiento de Lonergan y el ejercicio de campo. En este momento queremos volver sucintamente sobre el significado del seguimiento de Jesús, para precisar y comprender posteriormente las dimensiones que consideramos fundamentales al intentar reflexionar sobre una noción de conversión integral.

En este orden recordemos que, la misión fundamental de la Iglesia Católica consiste en el anuncio, vivencia y testimonio de la Buena Nueva de Jesucristo muerto y resucitado, el cual se constituyó en su tiempo y se convierte en el nuestro en la esperanza, el camino, la verdad

y la vida, para alcanzar la plenitud humana. El testimonio de vida y entrega de Jesús se centró en el anuncio del reino de Dios, cuya acogida implica un necesario cambio en la manera de pensar y actuar, es decir, “hay que entrar en el reino de Dios, dejarse transformar por su dinámica y empezar a construir la vida tal como la quiere Dios”.³³⁰ Podríamos afirmar entonces que también la tarea de la Iglesia consiste en anunciar el reino de Dios, para que el ser humano que lo acoga verdaderamente se convierta.

Acoger por parte de la persona la Buena Nueva, supone comprender la importancia de dicha noticia. Para Jesús el anuncio del reinado de Dios supone un cambio estructural del ser humano, que le permite a quien lo reciba ser verdaderamente lo que es, es decir, abrirse a que Dios reine en la persona significa que ella autotrascienda. La conversión se presenta como el resultado de la acogida de la Buena Noticia anunciada, por tanto la misión cristiana no pretendía solo informar, instruir o convencer, sino producir una transformación radical en las personas, una adhesión al dicho mensaje y la incorporación al grupo.³³¹ Es decir, una de las razones que explica la rápida expansión del cristianismo fue el efecto producido –cambio- en la vida, lo cual constituyó una novedad para la época, que puede entenderse como un proceso de resocialización que implicó, un nuevo grupo de referencia, acorde a una disciplina; y la convicción de que el mensaje era verdadero.³³²

Ahora bien, lo que busca Jesús no es simplemente una conversión individual, sino un profundo cambio social, un cambio que conlleve a todos a vivir una vida más digna y segura, una transformación tal que conduzca a un estilo diferente de vivir que supere la lógica del conflicto de diente por diente; dar generosamente a quien lo necesite; en otras palabras, parecerse a Dios.³³³ Jesús se atribuye la misión que lee en la sinagoga, “el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”.³³⁴ Por ello, la orientación que tiene el

³³⁰ Pagola, José, Jesús una aproximación histórica, 51

³³¹ Ver Guijarro, Santiago, La primera evangelización, 151

³³² *Ibíd.* 154

³³³ Ver Pagola, José, Jesús una aproximación histórica, 52

³³⁴ Lc 4, 18-19

naciente movimiento cristiano evoca un rasgo fundamental de la praxis de Jesús, la presentación de un reinado de Dios que acogía a los pobres y marginados.³³⁵

Las II Conferencia de Medellín en este sentido retoma esta lectura sobre Jesús como liberador de las cadenas de la opresión que tienen su origen en el corazón del ser humano.³³⁶ Esta referencia que hace el Episcopado a la misión liberadora de Jesús como la luz al final del túnel, fue hecha también por las primeras comunidades, es decir que la Iglesia Latinoamericana al releerse en los rasgos y la misión del Señor, actualiza la búsqueda de los cristianos de los primeros siglos. Así pues, las primeras comunidades recuperan los recuerdos sobre la misión de Jesús y el envío prepascual, tratando de hallar una inspiración para la nueva tarea misionera.³³⁷ De este modo, logran recordar que el anuncio de Jesús sobre el reino de Dios, supone para ellos algo nuevo, una fuerza salvadora de Dios que irrumpe ya en la vida como una porción de levadura, pero que actúa secretamente como un tesoro que requiere ser encontrado, de esta manera, el reino se anticipa pero lo mejor viene al final, a pesar del fracaso de su muerte.³³⁸ El estilo de Jesús, expresado en palabras y actos inspiró a los que estaban junto a él, y a los cristianos que no lo conocieron, sus instrucciones en vida las recordarían posteriormente, hacía énfasis en el modo de vida que debía llevar los que le seguían, ligeros de equipaje, desprendimiento, itinerancia.³³⁹

La clave de lectura para entender la misión de la Iglesia y la conversión es sin duda Jesucristo, como bien lo afirma la III Conferencia de Puebla al referirse al Hijo de Dios, “capaz de transformar nuestra realidad personal y social y de encaminarla hacia la libertad y la fraternidad, hacia la plena manifestación del Reino de Dios”.³⁴⁰ Por ello, volver sobre el Jesús histórico y las primeras comunidades nos centra en lo fundamental de la conversión, a partir de un hecho fundamental que impactó en los discípulos y los condujo a anunciar la Buena Nueva, a saber, la resurrección de Jesús.³⁴¹ Es decir que el encuentro con el Resucitado

³³⁵ Ver Guijarro, Santiago, La primera evangelización, 162

³³⁶ Ver DM I, 3

³³⁷ Ver Guijarro, Santiago, La primera evangelización, 79

³³⁸ Ver Pagola, José, Jesús una aproximación histórica, 54

³³⁹ Ver Guijarro, Santiago, La primera evangelización, 79

³⁴⁰ DP 181

³⁴¹ *Ibíd.* 118

configuró el mandato misionero de las primeras comunidades cristianas, que reencontraron la fuerza que creyeron perdida por su muerte, esta nueva vitalidad la da el soplo del Espíritu del Resucitado que renueva su esperanza, su fe y su caridad, cuando logran conectarse con la entrega misma de sus vidas. Es decir, las primeras comunidades hacen un importante ejercicio de memoria que unido a la toma de conciencia recrea la enseñanza de Jesús, sus acciones, sus gestos, sus opciones en la actualidad de las comunidades. Entonces al conmemorar la presencia de Jesús en sus vidas, al acoger el reino que Jesús anunciaba, al comprometerse con la apuesta de Jesús, se daba lugar a la gracia, se daba espacio al encuentro con Jesucristo muerto pero ahora Resucitado. Por esto se constituye en desafío según la V Conferencia de Aparecida, “mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo”³⁴²

En este orden, vimos en la perspectiva teológica que Baena afirma que la acción del Espíritu de Jesús Resucitado en las personas, reconocido por las primeras comunidades y actualizado por la Iglesia Latinoamericana en las conferencias hoy, se convierte en el criterio por excelencia para examinar la conciencia y constatar que el proceder de los y las cristianas se asemeja al de Jesús, y por ende esto en consonancia con la conversión. Ahora, observamos que, para asumir la centralidad en Jesucristo es indispensable la conversión, por ello reconocemos que es necesario por parte del creyente una disposición, apertura y conocimiento interior de sí mismo para que se dé dicha conversión, que como hemos afirmado proviene únicamente de Dios, y para tal disposición es muy importante un ejercicio de apropiación de la conciencia.

4.2 Una noción centrada en la conciencia

La conciencia del ser humano es una pieza esencial de la noción de conversión, pues le posibilita un camino de autoapropiación de sus operaciones, conocimiento de sí mismo, de su realidad, de su alteridad y el discernimiento necesario para hallar la voluntad de Dios. Las conferencias del Episcopado, la Exhortación *Evangelii Gaudium*, las perspectivas de

³⁴² DA 14

diferentes teólogos, especialmente la de Bernard Lonergan, coinciden en la importancia de la conciencia para una autotranscendencia del ser humano y punto fundamental de la tarea evangelizadora de la Iglesia. Las conferencias de Medellín y Puebla, reiteradamente se refieren a una necesaria toma de conciencia de la realidad, contexto y situación del creyente latinoamericano. El llamado a despertar la conciencia de la justicia unida a la responsabilidad y solidaridad, lo hace con audacia el Documento de Medellín,³⁴³ mientras que el Documento de Puebla resalta la conciencia sobre la dignidad de los otros, de la necesidad de transformación eclesial y de la filiación del ser humano con Dios Padre.³⁴⁴ Para ello ambas conferencias plantean una necesaria educación de las conciencias, la promoción de círculos formativos que propicien una mirada crítica social, política y eclesial. Como Iglesia también reconocen que deben caer en la cuenta de su posición, cercanía y actuar frente a la problemática que les afecta *intra*-eclesialmente y el enorme desafío de acompañar a los hombres y mujeres de su tiempo.

Por otro lado, un importante llamado a la conciencia lo hace el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* y la perspectiva teológica de los distintos autores, a salir de la comodidad, a buscar a los creyentes dispersos, a ir a la periferia.³⁴⁵ Lo cual implica una renovación interior, un ajuste importante en el modo como se ha conducido la pastoral, y una conciencia de salvación en comunidad planteado por Boff, Baena y Alonso, como es clave en nuestra noción integral de conversión.

Ahora bien, es interesante que la alusión que hacen las personas en el ejercicio de campo a la conciencia al hablar de conversión, está casi siempre remitida a caer en la cuenta de las faltas, como lo afirma una persona, “conciencia de esos actos que yo cometo y tratar de enmendar ese error de reparar esos errores”; y otra también decía, “es estar revisando continuamente, en qué estoy fallando”. Es decir, la revisión del “corazón” y lo que podría mejorar en la parroquia como la unión, el interés, el compromiso, son asociados al elemento conciencia. De este modo, tanto los documentos eclesiales estudiados, los planteamientos

³⁴³ Ver DM II, 24

³⁴⁴ Ver DP 216

³⁴⁵ EG 30

teológicos, como la postura del creyente de a pie, se encuentran de algún modo en el reconocimiento de un llamado de atención sobre algo que falta, por ejemplo, la paz, la justicia, una buena formación, sentar cabeza sobre lo que está sucediendo etc. Sin embargo, percibimos que no hay una mayor indagación al respecto cuando simplemente se menciona que hay que tomar conciencia.

No obstante, el aporte que hace Bernard Lonergan al tema de la conciencia nos ofrece más elementos, en la medida en que permite comprender mejor la forma como opera la conciencia y cómo se relaciona con la conversión. Lonergan plantea que la conciencia del sujeto se relaciona estrechamente con su deseo y capacidad de conocer, pues al relacionarse con el mundo el sujeto experimenta, entiende, juzga y decide; en cada paso descrito habría un nivel de conciencia, a saber, empírico, intelectual, racional y responsable. Ahora, si en cada momento de conocimiento de la persona hay conciencia del mismo, es posible que el sujeto sea consciente de sus operaciones, haya una autoapropiación, eleve su conciencia y es lo que denomina conciencia intencional y existencial. Por el contrario es posible que el sujeto al conocer no esté presente su operar por estar dormido o inconsciente, con lo cual no habría una articulación entre la capacidad que tiene de conocimiento y acción moral. Esta distinción es importante, porque la capacidad cognoscitiva responde a la pregunta ¿esto es así? –conocer objetivo- mientras la capacidad moral responde a ¿esto es valioso? –conocer responsable-.³⁴⁶

Considerar estos elementos expuestos en una categoría como la conciencia que hemos dicho es esencial en la noción de conversión; nos resulta muy iluminador, porque supone profundizar en la conciencia más allá del suponer que las personas, la Iglesia, la sociedad deban tener más conciencia sobre esto o aquello. Implica según Lonergan, una indispensable apropiación de una conciencia que presta atención a los datos que recibe de la experiencia, los aprehende a través de la significación, los reflexiona a través del juicio y alcanzan una posición que le permite al sujeto afirmar que eso que experimentó, entendió, juzgó y decidió es realmente bueno y valioso.³⁴⁷ La autoapropiación de la conciencia es camino necesario para la autotranscendencia de la persona y garantía de su autenticidad, porque el sujeto logra

³⁴⁶ Ver Hernández, Jorge, “El problema de la construcción de la conciencia en la Iglesia”, 43

³⁴⁷ *Ibíd.*

acercarse no a una idea de lo que es bueno, sino a una noción del bien, es decir, nos referimos no simplemente a una perspectiva científica, analítica o psicológica, sino a la construcción misma del ser moral,³⁴⁸ fundamento necesario para la autotranscendencia de una persona, clave para hallar su autenticidad y condición de posibilidad para la conversión. Por ello, la apropiación de la conciencia es piedra angular para la preparación de un creyente que busca la conversión; pero, para esto es necesario profundizar un poco más en la estructura humana.

4.3 Una noción fundamentada en la estructura humana

Los elementos que nos han brindado los documentos eclesiales para reflexionar sobre una noción de conversión integral han sido muy valiosos, pues parten de una perspectiva de fe, realidad eclesial y social, y un análisis y preocupación por la situación del ser humano. Logran reconocer que el desequilibrio social, la marginación, la injusticia nacen del corazón del hombre y de la mujer que lo propicia; para contrarrestarlo la Iglesia encuentra en la conversión la mejor alternativa para transformar el corazón de piedra de las personas; para esto, se piensa en ajustar las metodologías pastorales, creativamente mejorar la forma como se anuncia la Buena Nueva, e insiste en la necesidad de un testimonio más encarnado y humano. No obstante, creemos importante que se complemente ese aporte de las conferencias y la Exhortación con una profundización sobre la dinámica de la estructura del ser humano que hemos visto en el capítulo anterior.

Recordemos que Bernard Lonergan al referirse al ser humano y a la conversión, no la trata de manera separada sino todo lo contrario: la conversión es la forma que tiene el sujeto para autoconstituirse auténticamente como humano, al conocer bien, al ser consciente de su estructura dinámica de conocimiento. En otras palabras la conversión es fruto del buen funcionamiento de la conciencia intencional en sus distintos niveles, y expresada por Lonergan en tres dimensiones, intelectual, moral y religiosa. Estas tres conversiones nos permiten comprender mejor al ser humano, vimos por ejemplo en la comunidad parroquial que la mayoría de personas asocian la conversión al aspecto moral únicamente, a saber “él mismo dice: fue convertirse en evangélico, en cristiano y el trabajo por montón, todo se le

³⁴⁸ *Ibíd.* 44

arregló”, pero se deja de lado una parte muy importante, la dimensión intelectual. Con todo, la conversión no es simplemente un sentimiento moral que produce cambios de conducta sino que implica una potenciación en todos los ámbitos de las operaciones humanas: psique, intencional y existencial.

La comprensión de la estructura humana, supone según Lonergan una conciencia intencional diferenciada que no se fundamenta únicamente en el sentido común, sino que se sirve de la teoría, del análisis, de la interioridad. Por tanto, aunque valoramos hondamente las posturas de los creyentes de la parroquia, a saber, “Ahora para mí que es la conversión, es transformación, uno día a día debe estarse transformando, porque uno siempre olvida a Dios”, pues expresan una conciencia importante para abrirse a la trascendencia. Crecer en una diferenciación de conciencia, supone dar un paso más: conocerse a sí mismo, la forma de deliberar, los valores y sentimientos que fundamentan el discernimiento, de tal manera que la persona pueda ver con más claridad el horizonte en que se encuentra y decida salirse o permanecer en él.

De este modo, el llamado a la conversión que haga la Iglesia al tener en cuenta esta comprensión sobre la dinámica operacional humana, puede quizá propiciar espacios que desbloqueen la apatía al conocimiento personal, a la toma de decisiones cimentada en valores auténticos, porque el sujeto logra descubrirlo por sí mismo, no simplemente porque lo exhortan a ello. La V Conferencia de Aparecida en este sentido hace un buen trabajo al promover una formación bíblica, doctrinal y vivencial centrada en Jesucristo que les invita a salir.³⁴⁹ Sin embargo, podría complementarse aún más teniendo en cuenta un camino de autoapropiación de la conciencia que le permita al creyente salir de la inautenticidad, al reconocerse y abrir los ojos al dinamismo que busca entender lo que él es.

En este sentido, el ejercicio de campo nos permitió constatar en las personas la importancia de la promoción de espacios que promuevan una conciencia diferenciada, la fundamentación del discernimiento, la inquietud por indagar en qué va su Iglesia, la preocupación por dar razón de su fe. Vimos con sorpresa que la mayoría de los participantes del ejercicio de campo,

³⁴⁹ Ver DA 278

desconocen los documentos eclesiales; algunos afirman, “creo que esa es una falta de la Iglesia, ellos deberían dárnoslo a conocer”; otros consideran que está dirigido a un grupo eclesial distinto de ellos, por ello opinan, “que lo que nos digan sea como el castellano de nosotros, un lenguaje más acomodado a nosotros, en el lenguaje de la gente”.

Ante la situación que vive el ser humano, las conversiones –intelectual, moral y religiosa- propuestas por Lonergan, pretenden que el sujeto se apropie de su conciencia, de sus operaciones, se responsabilice de sí mismo y salga de la inautenticidad que pueda estar viviendo hacia una autotranscendencia. Las tres conversiones se complementan entre sí, y hacen parte de la autotranscendencia del sujeto que se abre a la acción de Dios. La conversión intelectual le supone a la persona salir de su inautenticidad cognoscitiva a una autenticidad que le hace entender y aplicar su conocimiento asertivamente; no simplemente aplicar su parecer, sino, porque ha entendido, logra cambiar de horizonte, supera el campo del sentido común, y se orienta hacia la búsqueda de la verdad. En este sentido de la conversión intelectual es fundamental la tarea de la Iglesia, pues aunque los documentos eclesiales fomentan la necesidad de una formación, la misma Exhortación *Evangelii Gaudium* reconoce la urgencia de una mayor criticidad.³⁵⁰

Por su parte la conversión moral se configura en el horizonte de un sujeto que delibera en el cuarto nivel de la conciencia sobre lo que verdaderamente vale la pena, a través de una aprehensión de los valores y un juicio acerca de ellos. Esta conversión a pesar de suponer acciones –cambio de conductas- implica un proceso lento que demanda atención; no simplemente acoger comportamientos por exhortaciones morales, sino por parte del sujeto la emisión de un juicio responsable que lo promueve hacia una autotranscendencia moral. Por ello, fue interesante descubrir en el sentir de las personas de la parroquia la importancia de un acompañamiento que les brinde elementos de discernimiento, a saber “no sé si ya estoy convertida, pero yo trato de cumplir las leyes de la iglesia, por ejemplo a uno le dicen que debe ir a misa los domingos y yo voy”.

³⁵⁰ Ver EG 64

La conversión religiosa para Lonergan implica la concretización del discernimiento, sobre lo que realmente vale la pena, en el amor, puesto que apunta hacia la autotranscendencia del sujeto, y le permite transformarse, salir de sí mismo, ofrecerse a los demás y llegar a su plenitud. Por supuesto, que esta conversión no es producto de una lógica humana únicamente, sino que interviene la gracia de Dios y la persona logra disponerse y cooperar con ella. Tematizar dicha conversión por Lonergan nos permite percibir de manera más secuencial y gráfica, una forma en que la persona pueda ser espacio para captar ella misma lo trascendente. La conversión psíquica desarrollada por Doran, se complementa con las otras conversiones, ya que aporta un elemento importante que puede desbloquear el chispazo inteligente en el sujeto, pues se halla en un campo desconocido para el sujeto, al cual es posible acceder por medio de esta dimensión psíquica.

El conocimiento de la estructura humana, la comprensión de las distintas conversiones planteadas por Lonergan nos ofrecen un panorama más integral y propicio para que el sujeto autotranscienda, se conozca y se abra a la acción de Dios en la conversión. Este conocimiento estructural humano constituye para el creyente y la Iglesia un aspecto central para la evangelización, para comprometerse y responder a la realidad que empieza por una mirada *intra-eclesial*.

4.4 Una noción que empiece en la Iglesia

La llamada a la conversión que hace la Iglesia Católica, la hace en primer lugar para sí misma, al reconocer que quizá su respuesta al seguimiento de Jesús ha perdido su fuerza, al ver una disminución en sus miembros y descubrir que su voz no tiene la misma autoridad moral que en otros tiempos. En la III Conferencia de Puebla, la Iglesia se descubre necesitada de conversión y discernimiento para cumplir una misión más eficaz,³⁵¹ figura que contrasta con el imaginario que percibimos en el ejercicio de campo, el cual nos muestra un pueblo dócil pero poco crítico y participativo de la realidad eclesial, a saber: “mi mamá me decía que la

³⁵¹ Ver DP 338

Iglesia es como el pastor que es el sacerdote y la ovejitas somos nosotros; el pastor tiene que organizar su rebaño, para llevárselo para algún lado”.

La situación de la Iglesia ha suscitado innumerables reflexiones, tanto al interior como al exterior; la imperante necesidad de una renovación ha generado una enorme preocupación para toda la comunidad teológica y para los creyentes que en ocasiones se tornan bastante escépticos, como lo manifestó una persona en la parroquia: “yo no veo que la Iglesia católica, nos haga ningún llamado, no lo veo por ningún lado, a conversión... tanto será que yo no sé qué es conversión”. Y ante la fuerte pregunta formulada por el teólogo Küng en el 2013, ¿cuál es el futuro de una Iglesia que dispone de una tradición incomparable, pero que nunca renueva más que su exterior tradicional, mientras que en su interior permite una demolición de la tradición de trascendental magnitud?³⁵² Creemos en la esperanza que nos genera la afirmación del Papa Francisco en su Exhortación,

...Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos.³⁵³

Esta esperanza que fomenta el Papa, recoge los intentos de escuchar el Espíritu de Dios soplando en otros momentos, en la III Conferencia de Puebla, reconoce la necesidad de credibilidad, de testimonio, de libertad frente al poder.³⁵⁴ En el documento de Aparecida con humildad lamenta ir en ocasiones en contra de la renovación propuesta en el Concilio Vaticano II; la falta de fidelidad al Evangelio y el encerramiento en sí misma.³⁵⁵ Esta luz que nos trae una conciencia que quiere asumir las consecuencias de sus acciones, debe también motivarnos a trabajar por una Iglesia más comprometida, más abierta y más responsable con la realidad del ser humano, aunque esto le cueste la contradicción y la cruz. El aporte a la noción de conversión en este párrafo parte de reconocer lo que es necesario cambiar, pues

³⁵² Küng, Hans, ¿Tiene salvación la Iglesia?, 134

³⁵³ EG 49

³⁵⁴ Ver DP 144

³⁵⁵ Ver DA 100

durante mucho tiempo se echaron abajo los posibles cambios que podrían transformar la comunidad como testimonio para los pueblos.

Por ello, el desafío de una noción de conversión integral en perspectiva eclesiológica y retomando algunos elementos estudiados, debe contener la promoción de sujetos autónomos, críticos, participativos que sean escuchados y actúen en comunidad. Cristianos que junto a sus pastores crezcan en un camino de autoapropiación de su conciencia, se autorealicen plenamente y construyan juntos la comunidad discerniendo los signos de los tiempos.

La transformación, renovación, en otras palabras conversión que requiere la Iglesia, supone entonces un trabajo interior de reconocimiento, renovación, apropiación de la conciencia y conocimiento de la estructura del ser humano, que pueda ver la realidad con criterios evangélicos e insertada en ella pueda acompañar, servir y ser respuesta a las y los cristianos de hoy.

4.5 Una noción que abarca la realidad social y política del ser humano

Un aspecto fundamental a tener en cuenta en la noción de conversión integral es la realidad social y política en que vive el ser humano, la cual muchas veces lo determina. Tal identificación es muy importante, porque permite develar por un lado, los obstáculos que se anteponen a la libertad de los hijos e hijas de Dios para que vivan en plenitud; y por otra parte, descubrir las alternativas con que cuentan para trabajar en ello. Ahora, el reconocimiento de esta realidad de opresión del ser humano y del horizonte de posibilidades nos lo aportan las Conferencias del Episcopado Latinoamericano Medellín y Puebla, e implica tener en cuenta varios elementos.

Si bien hemos hallado en los documentos eclesiales y la reflexión teológica que el desequilibrio del ser humano parte del interior del ser humano, no obstante los condicionamientos externos, la opresión socio-económica, la violencia, la miseria, son aspectos a los que la Iglesia se ve desafiada a responder, porque urgen una atención inmediata; porque su causa no corresponde a algo casual, sino a una intención premeditada, cuyos actores muchas de las veces participan de la fe en Jesucristo y hacen parte de la Iglesia.

Vemos por tanto que por un lado se ubican las personas que padecen la injusticia y desigualdad social, y por otro quienes la propician. La noción de conversión se juega en dos situaciones que requieren de discernimiento y de los elementos anteriormente estudiados, a saber: la fuente de la que bebe la Iglesia, Jesucristo; la conciencia que requiere de sí misma, del contexto y de su misión; la estructura humana que requiere conocer más una realidad eclesial que es importante identificar, junto con la compleja situación que viven la mayoría de las personas como lo es la pobreza.

Una noción de conversión que abarca la realidad de los pobres, implica como hemos evidenciado en el estudio de las Conferencias, una escucha atenta del Jesús Encarnado en las personas que padecen la cruda realidad social, económica y política. Tal escucha por ejemplo en Medellín, les implicó a los pastores cambiar de lugar teológico, asumir el rol del evangelio, a saber, “¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en la estepa y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la pone muy contento sobre los hombros”.³⁵⁶ Para acercarse a los excluidos, el Episcopado reconoce que es necesario ser testimonio como Cristo pobre lo fue.³⁵⁷ Para ser testimonio los pastores reconocen la escucha de los débiles como un imperativo, es decir, “la maestría episcopal de la fe se forjó siendo alumnos del pobre y discípulos del único Maestro. La escucha del clamor cotidiano de los desposeídos, hecha hábito pastoral, los ha hecho en intérpretes y confidentes del pueblo pobre”.³⁵⁸ Dicho aprendizaje requiere disminuir la distancia entre la jerarquía y el pueblo, por ello planteó el Documento, “Para que dicha abertura sea efectiva y no puramente jurídica, tiene que haber comunicación real, ascendente y descendente, entre la base y la cumbre”.³⁵⁹

Tomar conciencia sobre el ser humano es otro elemento fundamental; esto fue posible a través de una apropiación de la conciencia del Episcopado Latinoamericano, a partir del encuentro con los más pobres y vulnerables, de la confrontación con la realidad de desigualdad y exclusión que vivía el continente y la apertura a descubrir el rostro de Cristo

³⁵⁶ Lc 15, 4-5

³⁵⁷ Ver DM XI,27

³⁵⁸ Rodríguez, Gabriel, “El episcopado latinoamericano”, 179

³⁵⁹ DM XV, 8

en los más necesitados. Dado que el solo ejercicio reflexivo sobre la realidad –pero distante de ella- no lograba ser respuesta a tal situación, solo desde una mirada atenta con los pies en la tierra fue posible reflexionar sobre ella. Ahora bien, -aunque parezca obvio- la apropiación de la conciencia fue algo que ocurrió en el Episcopado, es decir, en sujetos concretos, libres y con capacidad para experimentar, entender, juzgar y decidir. Fue un evento que, experimentado en la individualidad de cada uno, logró trascender de horizontes en el colectivo Episcopal a través del reconocimiento de la realidad, como afirma Lonergan,

...ciertamente los individuos contribuyen a esta ampliación de horizontes, pero es solamente en el interior del grupo social donde estos elementos constituyen un cuerpo [...] el testimonio será eficaz en la medida en que el grupo se dedique no a sus propios intereses, sino al bienestar de la humanidad.³⁶⁰

Sin la experiencia del ser conscientes cada uno de su realidad en la realidad de América Latina, el Magisterio no hubiese formulado las valiosas intuiciones para su comunidad eclesial en favor de los pobres. No obstante, nos preguntamos si fue suficiente el ser conscientes de la realidad y plasmarlo en un documento, pues al leer la historia de tan importantes propuestas para Iglesia, no parecieran ser sostenibles y sobretodo desarrollarse, actualizarse en el tiempo, a saber, “los documentos no cambian realidades, el Concilio Vaticano II no logró superar las estructuras de concilios anteriores, Trento y Vaticano I que reconstruyeron toda la institucionalidad de la Iglesia que ha durado más de 400 años”.³⁶¹ Ahora, si bien concordamos que los documentos en sí mismos no cambian realidades, sirven como un importante insumo para el inicio de un camino de conversión, o por lo menos para caer en la cuenta de lo que es necesario ajustar.

La reflexión y la lucha por intentar cambiar la situación de los pobres quizá requieran de otros elementos. La conversión como camino de transformación de la realidad social, política y económica, fue algo resaltado en la II Conferencia de Medellín, la III Conferencia de Puebla, la V Conferencia de Aparecida y la Exhortación *Evangelii Gaudium*, a saber, la conversión como tal del sujeto como medio eficaz de transformación y liberación del creyente y, por tanto, de las estructuras. Esta conversión radica en un interés especial por el

³⁶⁰ Lonergan, Bernard, Método en teología, 263

³⁶¹ Richard, Pablo, “La opción por los pobres”, 94

ser humano, no simplemente por un individuo miembro de una comunidad que participa y confiesa su credo, sino que la situación de esa persona le importa a la Iglesia. Esta opción por el ser humano y su conversión es un aspecto central de esta II Conferencia, pues quiere develar lo que lo hace inhumano, a saber, las condiciones de miseria, la marginación social, la violencia, la desigualdad, el monopolio del capital, entre otras; pero, identifica que todo este desorden externo proviene de un desorden interno, en otras palabras del corazón del hombre y de la mujer.

4.6 Una noción que se constata en comunidad

Hemos visto durante nuestro recorrido que la vivencia de la conversión adquiere verdadero sentido en comunidad. Según Lonergan, el desarrollo del ser humano implica una organización –Iglesia- que promueva la necesidad de convertirse intelectual, moral y religiosamente.³⁶² Este sentido comunitario no se remite a un grupo cerrado a pesar de constituirse comunidad eclesial, sino que justamente dicha comunidad y cada miembro de la misma está llamado a salir de sí mismos hacia los otros. Este aspecto es fundamental en nuestra noción de conversión, pues implica el reconocimiento del otro, especialmente otro distinto, quizá marginado, excluido, oprimido, el cual nos recuerda el pasaje bíblico³⁶³ en que le preguntan a Jesús ¿quién es mi prójimo?, y cuenta la parábola del buen samaritano, para hacer énfasis en que el prójimo es aquél con quien practicamos la misericordia, y por tanto al hacerlo salimos de nosotros mismos.

La comunidad parroquial con la cual indagamos el sentido de conversión, reconoció y valoró su vivencia comunitaria, especialmente cuando en comunidad salían a los otros, a saber: “Yo pienso que la conversión yo la vivo... yo soy catequista, visito enfermos”. Percibimos pues, que una de las formas de renovar la Iglesia desde una noción de conversión es restaurar y apostar por las pequeñas comunidades. Esta intuición la tuvo la II Conferencia de Medellín que reflexionó la necesidad de fortalecer los pequeños grupos, y luego la III Conferencia de Puebla lo expresó en las llamadas Comunidades Eclesiales de Base, un espacio de encuentro,

³⁶² Ver Lonergan, Bernard, Método en teología, 263

³⁶³ Lc 10, 29-37

fraternidad, oración, discernimiento y servicio a los demás. Ellacuría afirmará que el sentido de base es clave en una relación con la cima, pues estas comunidades logran más ágil y viva la fuerza del Espíritu, y la comunicación con la cabeza le permite a ésta centrarse en la realidad del pueblo.³⁶⁴

La V Conferencia de Aparecida se refiere a la parroquia como comunidad de comunidades, y plantea la urgencia del salir por las ovejas extraviadas; esta tarea como mencionamos tiene un enorme sentido de alteridad y de conversión, como afirma Comblin, “Lo que hace la unidad de la Iglesia son los trabajos asumidos en común, las luchas comunitarias, las confrontaciones asumidas en común, las tareas comunitarias, los movimientos que buscan transformar el mundo en un trabajo común”.³⁶⁵

De este modo, el Episcopado Latinoamericano encuentra necesario promover la conversión y concientizar al pueblo de Dios del compromiso de ser humanizadores; una de las formas de hacerlo lo halló en las CEBs, el gran aporte a la Iglesia Latinoamericana, como el espacio y puente con la comunidad de creyentes que es necesario incentivar, formar y acompañar. De igual manera, la liturgia y la catequesis, como medios cotidianos para hacerlo.

4.7 Una noción fruto de la experiencia de Dios

Recordemos que el sentido de realizar este intento de aproximarnos a una noción de conversión, partió de la preocupación de que el llamado que hace la Iglesia no parece interpelar suficientemente a los cristianos. En este momento queremos acoger tal situación como una valiosa oportunidad para reflexionar, y reconocer en primer lugar que, en el interior del ser humano se halla algo así como el nacimiento de un gran río, la fuente primera para reconocerse a sí mismo y descubrir a Dios en él. En segundo lugar, no reconocer tal fuente puede ser ocasión de buscar afuera como en un desierto alguna gota de agua que sacie su sed. Lonergan afirma que los no-convertidos, los que rehúsan deliberadamente la conversión querrán encontrar otra raíz de alienación e ideología.³⁶⁶ Nosotros coincidimos y además

³⁶⁴ Ver Ellacuría, Ignacio, *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*, 205

³⁶⁵ Comblin, José, “El pueblo de Dios”, 92

³⁶⁶ Ver Lonergan, Bernard, *Método en teología*, 343

añadimos que rechazar el espacio de escucha, de atención, de apropiación de la dinámica del ser humano, equivale a negarse la persona a sí misma y por ende negar la existencia de Dios en ella.

En la historia de la Iglesia encontramos cientos de personas que se abrieron a la experiencia de Dios, se atrevieron a ver qué sucedía en ellas y sirvieron de puente de encuentro, de lugar de escucha, de punto de unión de ellas con Dios, y de ellas para otras personas. Muchas son las experiencias de personas que vivieron intensamente el fruto del amor de Dios, en medio de circunstancias terriblemente contradictorias para la Iglesia y la sociedad; pero justamente en medio de dichos momentos, pudieron regresar a casa, es decir, hallaron lo que Dios quería para ellas, e hicieron un bien enorme a la Iglesia.

Creemos que tales experiencias no corresponden únicamente a estados de arrobamiento y éxtasis interior, exclusivos de los santos y las santas, pues ellos y ellas eran hombres y mujeres con iguales capacidades que nosotros. Creemos también que no es necesario irse de eremita a las montañas o al desierto para que su oración sincera sea escuchada; ni tampoco evadirse de este mundo caótico y pecador. Se hace necesario asumir una capacidad de riesgo que implique asumir su libertad, su autonomía, su propio ser, en contracorriente con cualquier sistema que quiera condicionarle a no ejercer su propia conciencia, a no escuchar la voz interior que emerge del discernimiento, a evadir el chispazo inteligente y a no aprehender los verdaderos valores. Tal riesgo supone enfrentar profundos miedos como lo han hecho valientes personas que han dado testimonio de la acción de Dios en ellas. Quizá el comentario que Eugen Drewermann hace nos ilumine un poco al referirse al miedo como obstáculo para una ilimitada confianza en Dios,

...Lo esencial no es liberar al hombre de la injusticia política, de la pobreza social, o de la explotación económica; lo esencial es liberarle de la angustia, del miedo que, mientras dura, es la verdadera causa de esos síntomas de infelicidad que atraviesan todos los niveles de la existencia y de la historia humana.³⁶⁷

³⁶⁷ Drewermann, Eugen, Clérigos, 602

El miedo pues, puede convertirse en un verdadero obstáculo en el camino de encuentro con Dios y por tanto de autotrascendencia. La identificación de este temor hace parte de un ejercicio de discernimiento, que como hemos comentado anteriormente, supone una atención especial de la persona en cada nivel de la conciencia, pero que en un contexto de silencio, escucha y donación interior, pueda abrirse con menos resistencia. Esta oposición que encuentra la persona está principalmente en ella, como en ella está el camino de salida. Nuestra insistencia en reflexionar acerca de la conversión, a pesar de aceptar que solamente viene de Dios, es porque depende de nosotros ser espacio propicio para que acontezca; y misión de la Iglesia es hacer un llamado integral para que los creyentes descubran por sí mismos y confiados en Dios, aquello que les impide abrirse a una acción de Dios que los urja a responder a los desafíos actuales.

Esta apertura a Dios, significa -según vimos a lo largo de esta investigación-, por un lado una especial atención a sí mismo, es decir, una dinámica de apropiación de la conciencia que implica confianza, capacidad de riesgo, y sobre todo una escucha de lo que le sucede. Saberse leer es fundamental para reconocerse, no simplemente como un ejercicio introspectivo o psicológico, sino desde la conciencia en que se construye su ser. Si bien la gracia operante de Dios ocurre cuando quiere, de nosotros depende no ser una barrera de contingencia para permitirle ser. Hemos visto que un criterio fundamental para un camino que tenga como fruto la experiencia de Dios, es Jesucristo. Por tanto, disponemos nuestra conciencia, nos afincamos en valores auténticos, partimos de nuestra autenticidad para fijarnos con toda la atención en los rasgos de Jesús que nos invita a salir de nosotros mismos. Para ello, el discernimiento bien aplicado es esencial, porque nuestra tendencia egoísta nos conduce sutilmente hacia una ruta distinta del querer de Dios, la cual en últimas es un camino opuesto a nuestra realización.

Vivir una experiencia de Dios supone también un polo a tierra importante, la comunidad. Como diría un buscador espiritual, “cuando te creas iluminado ve con tu familia”, es decir, en comunidad constatamos también nuestro crecimiento interior. Esta reflexión que hacemos adquiere un verdadero valor, cuando la Iglesia en cabeza de sus pastores también se une con sus fieles para hacer este recorrido de autenticidad y humanidad. Sin embargo ¿cómo

exhortar a la paz, a vivir solidariamente en comunidad, a la justicia, a la conversión, si personalmente quien llama se halla en guerra interior, si es injusto con los más cercanos, si es mezquino con algunos, si vive preso de sus propios miedos?

Conclusiones

- La sistematización renovada que pretendimos de una noción de conversión integral, a través del extenso recorrido por los documentos eclesiales, las perspectivas teológicas, el planteamiento hecho por Bernard Lonergan, el trabajo de campo y la identificación de las dimensiones que podrían componerla, nos ha permitido reconocer y apreciar la misión de la Iglesia en la promoción de espacios que posibiliten la conversión. En este sentido, valoramos en la primera parte el aporte hecho por el Episcopado Latinoamericano y el Papa Francisco, que viendo la situación del ser humano y confrontados con su experiencia de fe, proponen líneas importantes de reflexión, estudio y oración para la comunidad eclesial. Este reconocimiento nos parece fundamental en contraste con el imaginario de una Iglesia distante que no conoce ni se interesa por la situación del hombre y la mujer.
- En el rastreo de la noción de conversión, descubrimos y valoramos también el esfuerzo de la Iglesia por aceptar parte de la responsabilidad de que no se abran escenarios y posibilidades más claras para los creyentes que requieren de espacios de crecimiento interior, confrontación de su fe y compromisos reales con su contexto. El aceptar la necesidad de conversión eclesial, es paso prioritario para hacer cualquier llamado, pues le permite a la Iglesia examinarse, identificar lo que bloquea su acción teológica y pastoral, y le permite discernir asertivamente sobre la realidad humana. Este ejercicio de aceptación supone también la apertura para considerar otras lecturas, otros análisis, otras perspectivas que pueden también proceder del Espíritu de Dios. Por ello, con humildad decidimos tratar de aportar algunos insumos que contribuyan a una lectura de la noción de conversión que pretenda responder a la causa de no atención de los creyentes a una exhortación a convertirse.
- La importancia del aporte de Bernard Lonergan a nuestro intento de acercarnos a una noción integral de conversión fue fundamental. Reconocemos la urgencia que como Iglesia, profundicemos en estudios más amplios y sólidos sobre el ser humano, su estructura dinámica, su conciencia, su capacidad de toma de decisiones. Aunque la Iglesia ha dado importantes avances en diálogo con otras ciencias humanas, nos parece

conveniente comprometernos aún más en dilucidar una noción integral de conversión que pueda incluir aspectos esenciales como la autoapropiación de la conciencia intencional, una participación del sujeto más activa en el conocimiento de sí mismo, en la promoción de una conversión intelectual que abra su mente al estudio y a la comprensión de sí mismo, de sus acciones, intenciones y operaciones.

- Escuchar de las personas sencillas de una parroquia su noción de conversión fue fundamental para intentar articular una perspectiva integral de la misma; por medio de dicha escucha y la confrontación con el aporte teórico de los documentos eclesiales, teológicos y especialmente la noción de conversión intelectual, moral y religiosa de Lonergan, logramos identificar las dimensiones que nos parece que son insumos importantes para la Iglesia. Este acercamiento con el pueblo del Dios, también nos cuestionó bastante sobre la importancia –y también la distancia- que tiene la comunidad con la jerarquía eclesial en la construcción de documentos que en últimas van dirigidos a los fieles. En este sentido, una noción de conversión integral debe reflejar como fruto el acortamiento de la distancia entre los que orientan la Iglesia y las personas sencillas, y su activo compromiso con la realidad eclesial, social, política y económica.
- Quisimos, con humildad finalmente, tratar de plantear algunas pistas que ayudaran a construir una mirada más amplia sobre la Iglesia y la sociedad, a partir del análisis interno sobre el ser humano, su dinámica interior, la forma como se relaciona con su realidad, como la comprende y se comprende en ella, como descubre la presencia de Dios actuando en él cuando emprende el camino de autoapropiación, y logra salir de su inautenticidad. Comprender cómo este ser humano se abre a la trascendencia cuando se convierte intelectual, moral, religiosa y psíquicamente; y se constata dicha conversión en la salida de sí mismo a los demás, y logra ser otro Cristo que anuncia la Buena Noticia del Evangelio.

Referencias bibliográficas

Alonso, Juan y Alviar, José, *Conversión cristiana y evangelización*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A, Navarra, 2011

Alonso, Juan, *La conversión cristiana, estudios y perspectivas*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A, Navarra, 2011

Baena, Gustavo, *Fenomenología de la revelación*, Teología de la Biblia y hermenéutica, Navarra, España, Fundación Editores Verbo Divino, 2011

Boff, Clodovis, *Pecado social y conversión estructural*, Conferencia Latinoamericana de Religiosos CLAR No 40, Bogotá, 1978

Brighenti, Agenor. “Nueva evangelización y conversión pastoral: un abordaje desde la Iglesia de América Latina y el Caribe”. *Theologica Xaveriana*, 176 (2013): 331-366

Bueker, Markus, “La vida sigue. Emergencias, rupturas y otros rumbos en la misión después de Puebla”. *Theologica Xaveriana*, 169 (ene/jun 2010), http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-36492010000100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es, (Consultado el 2 de agosto de 2016)

CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del concilio*, Medellín, Colombia 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968

-----III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - *La Evangelización en el presente y en futuro de América Latina*, Puebla de los Ángeles, México, 27 de enero al 13 de febrero de 1979

-----V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe – *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*, Aparecida, Brasil, 13 al 31 de mayo de 2007

Codina, Víctor, “Para comprender Aparecida”, Universidad Católica Boliviana, Centro de Espiritualidad Ignaciana (noviembre de 2007), <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1454/1/RLT-2007-072-D.pdf>

(Consultado el 10 de agosto de 2016)

Codina, Víctor, “Pobres y pobreza en la *Evangelii Gaudium*”, (Abril del 2014), <https://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com/2014/04/27/los-pobres-y-la-pobreza-en-la-evangelii-gaudium-victor-codina/>, (Consultado el 1 de septiembre de 2016)

Comblin, José, “El pueblo de Dios”, (2002), <http://www.cpalsj.org/>, (Consultado el 1 Septiembre de 2016)

Crossan, John, *Jesús: biografía revolucionaria*, Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996

D’ors, Pablo, *El olvido de sí*, Editorial Pre-textos, Valencia, 2013

Day, Dorothy, *La larga soledad*, Sal Terrae, Santander, España, 1997

Doran, Robert, *La teología y las dialécticas de la historia*, Editorial JUS, México, 1993

Drewermann, Eugen, *Clérigos, psicograma de un ideal*, Editorial Trotta, 2005

Ellacuría, Ignacio, *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios, para anunciarlo y realizarlo en la historia*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1984

Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, 1998, Bilbao: Desclée de Brower, S.A, 1998

Escobar, Jazmine y Bonilla-Jiménez, Francy Ivonne, “Grupos Focales: una guía conceptual y metodológica, Cuadernos hispanoamericanos de psicología”, Vol. 9, No 1, 51-67 (2009), http://www.uelbosque.edu.co/publicaciones/cuadernos_hispanoamericanos_psicologia/volumen9_numero1 (consultado el 20 de abril de 2016)

Francisco, S.S, Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*”. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2013

François, Jean, *Carlos de Foucauld*, itinerario espiritual, Editorial Herder, Barcelona, 1988

García, Ginés, “La dimensión social de la evangelización en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*”, (Abril del 2014), *Scripta Theologica* Vol. 46 (461-480), <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/scripta-theologica/article/view/563>, (Consultado el 1 de septiembre de 2016)

Geitzhaus, Philippe, “La Iglesia en salida-¿una reforma fundamental? Una lectura comentada de *Evangelii Gaudium*. Parte 2 (19-24)”, (enero de 2014), <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/5626/la-iglesia-en-salida--una-reforma-fundamental--una-lectura-comentada-de-evangelii-gaudium-parte-2-1924>, (Consultado el 1 de septiembre de 2016)

Giraldo, Juan, “El pecado como deshumanización en el Documento de Aparecida”, (Diciembre 2013), *Cuestiones teológicas*, <https://revistas.upb.edu.co>, (Consultado el 1 Septiembre de 2016)

Guijarro, Santiago, *La primera evangelización*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2013

Hamui-Sutton, Alicia y Varela Margarita, “La técnica de los grupos focales” (2013), <https://www.elsevier.es/corp/> (consultado el 15 de agosto de 2016), 56

Hernández, Jorge, “El problema de la construcción de la conciencia en la Iglesia”. Tesis de pregrado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2015

Izquierdo, César, “El anuncio y la transmisión del Evangelio en *Evangelii Gaudium*”, (Abril del 2014), *Scripta Theologica* Vol. 46 (443-459), <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/scripta-theologica/article/view/562>, (Consultado el 1 de septiembre de 2016)

Izuzquiza, Daniel, “La revolución desde abajo, descenso revolucionario: la política espiritual de Dorothy Day” (1968), <https://www.cristianismeijusticia.net/files/es136.pdf>, (Consultado el 15 de septiembre de 2016)

Kneth, Willi, “Los desafíos actuales de los “signos de los tiempos” Una lectura comentada de *Evangelii Gaudium*”. Parte 5 (50-75), (septiembre de 2014), <http://spiritus.com.ec/pdf/SPIRITUS%20216.pdf>, (Consultado el 1 de septiembre de 2016)

Küng, Hans, *¿Tiene salvación la Iglesia?*, Editorial Trotta, 2013

Lassak, Sandra, “De puertas abiertas y saliendo a las periferias, una lectura comentada de *Evangelii Gaudium*. Parte 4 (46-49)”, (2014), <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/5822/de-puertas-abiertas-y-saliendo-a-las-periferias-una-lectura-comentada-de-evangelii-gaudium-parte-4-4649>, (Consultado el 1 de septiembre de 2016)

Lonergan, Bernard, *Método en teología*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1994

López Vigil, María, *Piezas para un retrato*, UCA Editores, El Salvador, 2014

Lumen Gentium 8,38,41; Ad Gentes 5,12; Presbyterorum Ordinis O 6; Gaudium et Spes 1,63,66,69,88,90; Perfectae Caritatis C 13

McGrath, Marcos, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina”, *inculturación.net*, Medellín (58-59) 1989,

http://www.inculturacion.net/phocadownload/Autores_invitados/McGrath,_Impacto_e_influencia_de_Medellin_y_Puebla.pdf, (Consultado el 1 de Agosto de 2016), 177

Mella, Orlando, “Grupos focales técnica de investigación cualitativa”, (2000), <http://www.uahurtado.cl/biblioteca/> (consultado el 15 de agosto de 2016)

Mette, Norbet, “La parroquia en ministerio diaconal, una lectura comentada de *Evangelii Gaudium*. Parte 3 (25-39)”, (2014), <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/5712/la-parroquia-en-ministerio-diaconal-una-lectura-comentada-de-evangelii-gaudium-parte-3-2539>, (Consultado el 1 de septiembre de 2016)

Monroy, Alfonso, “Los desafíos de la nueva evangelización: encuentro con Jesucristo y solidaridad con nuestros hermanos”, *Scripta Theologica*, (mayo-ago 2006), <http://eds.b.ebscohost.com.ezproxy.javeriana.edu.co/>, (Consultado el 5 de agosto de 2016)

Onwuegbuzie, Anthony J., Dickinson, Wendy B., Leech, Nancy L., Zoran, Annmarie G. “Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales”, (2011), *Paradigmas*, <http://publicaciones.unitec.edu.co/ojs/> (consultado el 15 de agosto de 2016)

Pagola, José, *Jesús una aproximación histórica*, PPC Editora y distribuidora, Madrid, 2013

Pérez, José Eduardo, *Filosofía y método de Bernard Lonergan*, Editorial JUS, México, 1992

Pérez, Juan, “Del ateísmo a la fe cristiana. La experiencia de conversión de un biólogo”. Tesis de Maestría en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009

Pico, Juan, “Monseñor Romero: Exigente conversión cristiana”, (1978), http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol20/78/078_romero.pdf, (Consultado el 15 de septiembre de 2016)

Pikaza, Xabier, “Salir de la Iglesia para ser Iglesia”, (julio de 2014), <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2014/07/20/salir-de-la-iglesia-para-ser-iglesia-> (Consultado el 1 de septiembre de 2016)

Prieto, Jaime, “Documentos Aparecida 2007. Evangelizar desde la práctica de la justicia”, *Theologica Xaveriana*, 164, (2007), 611-636,

Puertas, Pilar, “Los agentes pastorales: entre la cultura globalizada y el clericalismo excesivo Una lectura comentada de *Evangelii Gaudium*” (Nr. 76-109), (2014), <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/6109/los-agentes-pastorales-entre-la-cultura-globalizada-y-el-clericalismo-excesivo-una-lectura-comentada-de-evangelii-gaudium-nr-76109>, (Consultado el 1 de septiembre de 2016)

Ramírez, Gustavo (dir), *Revelación, teología, vida cristiana, Entrevistas al Sacerdote Jesuita Gustavo Baena Bustamante*, S.J, Publicaciones VID, Medellín, 2015

Richard, Pablo, “La opción por los pobres. Desde la II Conferencia General en Medellín (1968) hasta la V Conferencia General en Aparecida (2007). 40 años de confrontación al interior de la Iglesia”, (2008), <http://documental.celam.org/cgi-bin/koha/opac-search.pl?q=au:Richard,%20Pablo>, (consultado el 1 de octubre de 2016)

Rodríguez, Gabriel, “El episcopado latinoamericano: ministerio de comunión y participación entre los pobres”. *Theologica Xaveriana*, 46 (1996) 163-196

Rodríguez, Prieto y Cerdá, March, “Paso a paso en el diseño de un estudio mediante grupos focales” (abril 2002), <http://www.sciencedirect.com/>, (consultado el 15 de agosto de 2016)

Sanhueza, Kreti, “Jesús de Nazaret como el Cristo liberador para América Latina. Algunos trazos de la cristología de Juan Luís Segundo”. Tesis de doctorado en Teología, Facultad de Filosofía e Teología, Belo Horizonte, 2011, 45

Segundo, Juan Luís, “La reunión de Puebla no tiene una importancia decisiva”, *Revista Vida Nueva* No 1164, (enero de 1979), <http://juanluissegundosj.blogspot.com.co/p/documentos.html> (Consultado el 1 de agosto de 2016)

Sierra, Francisco, “Especialidades funcionales. Un aporte a las ciencias sociales y humanas”, (2011), <http://javeriana.academia.edu/FSIERRA>, (Consultado el 30 de septiembre de 2016)

Suess, Pablo, “Vinho e vinagre na alegria do Evangelho”, (diciembre de 2013), <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/4896/vinho-e-vinagre-na-alegria-do-evangelho> (Consultado 2 de septiembre de 2016)

Vélez, Olga, “A 50 años del Vaticano II: verdaderas luces y urgentes desafíos”, (2011), DOI: 10.5752/P.2175-5841.2011v9n24p1290." *Horizonte - Revista De Estudos De Teologia E Ciências Da Religião* 9, no. 24, (Consultado el 1 Septiembre de 2016)

Vélez, Olga, “Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*”, Caminos de renovación eclesial”, (marzo del 2014), <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/5295/exhortacion-apostolica-evangelii-gaudium--caminos-de-renovacion-eclesial>, (Consultado el 1 de septiembre de 2016)

Vélez, Olga, “Presupuestos epistemológicos para una visión de sujeto integral”, *Theologica Xaveriana*, 134, (2000):265-284, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191018225006>, (Consultado el 30 de septiembre de 2016)

Zurek, Jorge, “La esperanza y la conversión psíquica. Contribución de la virtud teologal de la esperanza. A la integración humana y a la construcción de lo social”. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004

ANEXO 2

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES
(Licencia de uso)

Bogotá, D.C., _____ 28 de abril de 2017 _____

Señores
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.
Pontificia Universidad Javeriana
Cuidad

Los suscritos:

_____ **JORGE ALAHAN HERNANDEZ QUIRAMA** _____, con C.C. No 13.511.233
_____, con C.C. No _____
_____, con C.C. No _____

En mi (nuestra) calidad de autor (es) exclusivo (s) de la obra titulada:
La conversión integral. Un aporte eclesial latinoamericano y teológico desde Bernard
Lonergan

_____ (por favor señale con una "x" las opciones que apliquen)
Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: Si No
cual:

presentado y aprobado en el año 2017, por medio del presente escrito autorizo (autorizamos) a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

AUTORIZO (AUTORIZAMOS)	SI	NO
1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca.	x	
2. La consulta física (sólo en las instalaciones de la Biblioteca)	x	
3. La consulta electrónica - on line (a través del catálogo Biblos y el Repositorio Institucional)	x	
4. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer	x	
5. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet	x	
6. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones	x	

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi

(nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) el (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mí (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

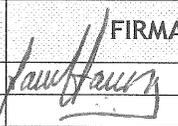
Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuaré (continuaremos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado. Si No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

NOMBRE COMPLETO	No. del documento de identidad	FIRMA
JORGE ALAHAN HERNANDEZ QUIRAMA	13.511.233	

FACULTAD: TEOLOGIA

PROGRAMA ACADÉMICO: MAESTRIA EN TEOLOGIA

ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO						
La conversión integral. Un aporte eclesial latinoamericano y teológico desde Bernard Lonergan						
SUBTÍTULO, SI LO TIENE						
AUTOR O AUTORES						
Apellidos Completos			Nombres Completos			
HERNANDEZ QUIRAMA			JORGE ALAHAN			
DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO						
Apellidos Completos			Nombres Completos			
VELEZ CARO			OLGA CONSUELO			
FACULTAD						
TEOLOGIA						
PROGRAMA ACADÉMICO						
Tipo de programa (seleccione con "x")						
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado			
		X				
Nombre del programa académico						
MAESTRIA EN TEOLOGIA						
Nombres y apellidos del director del programa académico						
CARLOS JUSTINO NOVOA. SJ						
TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:						
MAGISTER EN TEOLOGIA						
PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):						
CIUDAD		AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO			NÚMERO DE PÁGINAS	
BOGOTA		2017			132	
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO						
Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.						
MATERIAL ACOMPAÑANTE						
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO			
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?	
Vídeo						

Audio				
Multimedia				
Producción electrónica				
Otro Cuál?				
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS				
Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. <i>(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co, donde se les orientará).</i>				
ESPAÑOL		INGLÉS		
CONVERSION		CONVERSION		
CONCIENCIA		CONSCIOUSNESS		
IGLESIA		CHURCH		
PASTORAL		PASTORAL		
FE		FAITH		
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)				
<p>La conversión integral. Un aporte eclesial latinoamericano y teológico desde Bernard Lonergan La llamada a la conversión es de capital importancia para la Iglesia Católica, pues parte de la misión dada por Jesucristo a sus primeros seguidores, anunciar la Buena Noticia para el género humano. No obstante, pareciera que tal llamado no interpela lo suficiente a quienes lo escuchan para que puedan emprender un conocimiento de sí mismos y del actuar de Dios en ellos. Creemos que aproximándonos a la identificación de los elementos que componen una conversión integral, podamos con humildad aportar algunos insumos que posibiliten la actualización de las doctrinas de fe, la comprensión de la estructura del ser humano en relación con Dios y tal vez pueda derivar en alguna luz para formular algunas pistas pastorales. Para ello, haremos un recorrido a nivel teórico por documentos eclesiales (II Conferencia de Medellín, la III Conferencia de Puebla, la V Conferencia de Aparecida y la Exhortación Apostólica <i>Evangelii Gaudium</i>), algunas perspectivas teológicas, el aporte clave de Bernard Lonergan con su planteamiento de una triple conversión -intelectual, moral y religiosa- para fundamentar una posible noción de conversión integral. A nivel práctico, realizaremos un ejercicio de campo que nos permitirá conocer del creyente de a pie, qué entienden ellos por conversión y recoger algunas pistas de su propia experiencia eclesial de fe. Finalmente, pretendemos ofrecer una sistematización renovada de la noción de conversión que pueda ser asertiva en la tarea de evangelización y tener mayor resonancia en las personas que escuchan y acogen el llamado a convertirse que hace la Iglesia</p> <p>Integral conversion. A Latin American and theological ecclesial contribution from Bernard Lonergan The call to conversion is of paramount importance to the Catholic Church, as part of the mission given by Jesus Christ to his first followers, to announce the Good News for the human race. However, it seems that such a call does not sufficiently challenge those who listen to it so that they can undertake a knowledge of themselves and the act of God in them. We believe that in approaching the identification of the elements that make up an integral conversion, we can humbly contribute some inputs that make possible the updating of the doctrines of faith, the understanding of the structure of the human being in relation to God and perhaps may lead to some light to formulate some pastoral clues. In order to do this, we will make a theoretical journey through ecclesial documents (II Conference of Medellín, III Conference of Puebla, V Conference of Aparecida and Apostolic Exhortation <i>Evangelii Gaudium</i>), some theological perspectives, the key contribution of Bernard Lonergan, a triple conversion - intellectual, moral and religious - to support a possible notion of integral conversion. We will research with the simple believer, what they understand by conversion and to collect some clues from their own ecclesial experience of faith. Finally, we intend to offer a renewed systematization of the notion of conversion that can be assertive in the task of evangelization and have greater resonance in the people who listen and welcome the call to become that the Church does.</p>				